

6. En fin, yo no sé lo que digo, lo que es verdad, es, que con la presteza que sale la pelota de un arcabuz, cuando le ponen el fuego, se levanta en lo interior un vuelo (que yo no sé otro nombre que le poner) que aunque no hace ruido, hace movimiento tan claro, que no puede ser antojo en ninguna manera; y muy fuera de sí mesma, á todo lo que puedo entender, se le muestran grandes cosas; y cuando torna á sentirse en sí, es con tan grandes ganancias, y teniendo en tan poco todas las cosas de la tierra, para en comparacion de las que ha visto, que le parecen basura; y desde ahí adelante vive en ella con harta pena, y no ve cosa de las que le solian parecer bien, que no le haga dársele nada della. Parece que le ha querido el Señor mostrar algo de la tierra á donde ha de ir, como llevaron señas los que enviaron á la tierra de Promision los del pueblo de Israel, para que pase los trabajos deste camino tan trabajoso, sabiendo á donde ha de ir á descansar. Aunque cosa que pasa tan presto, no os parecerá de mucho provecho, son tan grandes los que deja en el alma, que si no pasa por quien pasa, no se sabrá entender su valor. Por donde se ve bien no ser cosa del demonio; que de la propia imaginacion es imposible, ni el demonio podria representar cosas, que tanta operacion, paz, y sosiego, y aprovechamiento dejan en el alma, en especial tres cosas muy en subido grado.

7. La primera, conocimiento de la grandeza de Dios; porque mientras mas cosas viéremos della, mas se nos da á entender. La segunda, propio conocimiento, y humildad de ver como cosa tan baja, en comparacion del Criador de tantas grandezas, le ha osado ofender, ni osa mirarle. La tercera, tener en muy poco todas las cosas de la tierra, si no fueren las que puede aplicar para servicio de tan gran Dios. Estas son las joyas que comienza el Esposo á dar á su esposa, y son de tanto valor, que no las podrá á mal recaudo, que así quedan esculpidas en la memoria estas vistas, que creo es imposible olvidarlas, hasta que las goce

para siempre , sino fuese para grandísimo mal suyo : mas el Esposo que se las da , es poderoso para darle gracia que no las pierda. Pues tornando al ánimo que es menester , ¿pareceos que es tan liviana cosa ? Que verdaderamente parece que el alma se aparta del cuerpo , porque se ve perder los sentidos , y no entiende para qué. Menester es , que le dé , el que da todo lo demás. Diréis que bien pagado va este temor. Así lo digo yo ; sea para siempre alabado el que tanto puede dar. Plegue á su Majestad , que nos dé para que merezcamos servirle. Amen.

CAPITULO VI.

En que dice un efeto de la oracion , que está dicho en el capítulo pasado , y en que se entenderá que es verdadera y no engaño. Trata de otra merced que hace el señor al alma , para emplearla en sus alabanzas.

1. Destas mercedes tan grandes queda el alma tan deseosa de gozar del todo al que se las hace , que vive con harto tormento , aunque sabroso , unas ansias grandísimas de morirse ; y así con lágrimas muy ordinarias pide á Dios la saque deste destierro. Todo la cansa cuanto ve en él : en viéndose á solas tiene algun alivio , y luego acude esta pena , y en estando sin ella no se hace. En fin , no acaba esta mariposica de hallar asiento que dure ; antes como anda el alma tan tierna del amor , cualquiera ocasion que sea , para encender mas este fuego , la hace volar ; y así en esta morada son muy continos los arrobamientos , sin haber remedio de escusarlos , aunque sea en público , y luego las persecuciones , y murmuraciones , que aunque ella quiera estar sin temores , no la dejan , porque son muchas las personas que se los ponen , en especial los confesores. Y aunque en lo interior del alma parece tiene gran seguridad por

una parte (en especial cuando está á solas con Dios) por otra anda muy afligida, porque teme si la ha de engañar el demonio, de manera, que ofenda á quien tanto ama, que de las murmuraciones tiene poca pena, sino es cuando el mesmo confesor aprieta, como si ella pudiese mas. No hace sino pedir á todos oraciones, y suplicar á su Majestad la lleve por otro camino (porque le dicen que lo haga) porque este es muy peligroso: mas como ella ha hallado por él tan gran aprovechamiento, que no puede dejar de ver que le lleva, como lee, y oye, y sabe por los mandamientos de Dios el que va al cielo, no lo acaba de desear, aunque quiere, sino dejarse en sus manos. Y aun este no lo poder desear, le da pena, por parecerle que no obedece al confesor, que en obedecer, y no ofender á nuestro Señor, le parece que está todo su remedio para no ser engañada: y así no haria un pecado venial de advertencia, porque la hiciesen pedazos, á su parecer, y afligese en gran manera de ver, que no se puede excusar de hacer muchos, sin entenderse.

2. Da Dios á estas almas un deseo tan grandísimo de no le descontentar en cosa ninguna, por poquito que sea, ni hacer una imperfeccion, si pudiese, que por solo esto, aunque no fuese por mas, querria huir de las gentes; y ha gran envidia á los que viven, y han vivido en los desiertos: por otra parte se querria meter en mitad del mundo, por ver si pudiese ser parte para que un alma alabase mas á Dios: y si es mujer, se aflige del atamiento que le hace su natural, porque no puede hacer esto, y ha gran envidia á los que tienen libertad para dar voces, publicando quien es este gran Dios de las caballerías.

3. ¡Ó pobre mariposilla, atada con tantas cadenas, que no te dejan volar lo que querrias! Habed lástima mi Dios; ordenad ya de manera, que ella pueda cumplir en algo sus deseos para vuestra honra y gloria. No os acordeis de lo poco que lo merece, y de su bajo natural: poderoso sois vos, Señor, para que la gran mar se retire, y el gran Jordan, y

dejen pasar los hijos de Israel : no las hayais lástima , que con vuestra fortaleza ayudada , puede pasar muchos trabajos. Ella está determinada á ello , y los desea padecer : alargad , Señor , vuestro poderoso brazo , no se le pase la vida en cosas tan bajas. Parézcase vuestra grandeza en cosa tan femenil , y baja , para que entendiendo el mundo que no es nada della , os alaben á vos , cuéstele lo que le costare , que eso quiere , y dar mil vidas , porque un alma os alabe un poquito mas á su causa , si tantas tuviera ; y las da por muy bien empleadas , y entiende con toda verdad , que no merece padecer por vos un muy pequeño trabajo , cuanto mas morir. No sé á qué propósito he dicho esto , hermanas , ni para qué , que no me he entendido. Entendamos , que son estos los efectos que quedan destas suspensiones , ó éxtasi sin duda ninguna ; porque no son deseos que se pasan , sino que estan en un ser ; y cuando se ofrece algo en que mostrarlo , se ve que no era fingido. ¿ Por qué digo estar en un ser ? Algunas veces se siente el alma cobarde (y en las cosas mas bajas) y atemorizada , y con tan poco ánimo , que no le parece posible tenerle para cosa. Entiendo yo que la deja el Señor entonces en su natural , para mucho mas bien suyo ; porque ve entonces , que si para algo le ha tenido , ha sido dado de su Majestad con una claridad , que la deja aniquilada á sí , y con mayor conocimiento de la misericordia de Dios , y de su grandeza , que en cosa tan baja la ha querido mostrar : mas lo mas ordinario está , como antes hemos dicho.

4. Una cosa advertid , hermanas , en estos grandes deseos de ver á nuestro Señor , que aprietan algunas veces tanto , que es menester no ayudar á ellos , sino divertirlos ; si podeis digo , porque en otros que diré adelante , en ninguna manera se puede , como veréis. En estos primeros alguna vez sí podrán ; porque hay razon entera para conformarse con la voluntad de Dios , y decir lo que decia San Martin ; y podráse volver la consideracion , si mucho aprietan : porque como es (al parecer) deseo que ya precede de personas

muy aprovechadas, ya podria el demonio moverle, porque pensásemos que lo estamos, que siempre es bien andar con temor. Mas tengo para mí, que no podrá poner la quietud, y paz que esta pena da en el alma, sino que será moviendo con él alguna pasion (como se tiene cuando por cosas del siglo tenemos alguna pena) mas á quien no tuviere experiencia de lo uno, y de lo otro, no lo entenderá, y pensando es una gran cosa, ayudará cuanto pudiere, y hariale mucho daño á la salud; porque es continua esta pena, é al menos muy ordinaria.

5. Tambien advertid, que suele causar la complexion flaca cosas destas penas, en especial si es en unas personas tiernas, que por cada cosita lloran: mil veces las hará entender que lloran por Dios, aunque no sea así. Y aun puede acaecer ser, cuando viene una multitud de lágrimas (digo por un tiempo) que á cada palabrita que oiga, ó piense de Dios, no se puede resistir dellas haberse allegado algun humor al corazon, que ayuda mas que el amor que se tiene á Dios, que no parece han de acabar de llorar: y como ya tienen entendido que las lágrimas son buenas, no se van á la mano, ni querrian hacer otra cosa, y ayudan cuanto pueden á ellas. Pretende el demonio aquí, que se enflaquezcan de manera, que despues, ni puedan tener oracion, ni guardar su regla.

6. Paréceme, que os estoy mirando como decís, que ¿qué habeis de hacer, si en todo pongo peligro, pues en una cosa tan buena como las lágrimas, me parece puede haber engaño? Que yo soy la engañada, y ya puede ser; mas créé, que no hablo sin haber visto que le puede haber en algunas personas, aunque no en mí, porque no soy nada tierna (antes tengo un corazon tan recio, que algunas veces me da pena, aunque cuando el fuego de adentro es grande, por recio que sea el corazon, destila, como hace una alquitara) y bien entenderéis cuando vienen las lágrimas de aquí, que son mas confortadoras, y pacifican, que no alborotadoras, y pocas veces hacen mal. El bien es

en este engaño (cuando lo fuere) que será daño del cuerpo (digo si hay humildad) y no del alma, y cuando no le hay no será malo tener esta sospecha. No pensemos que está todo hecho en llorando mucho, sino que echemos mano del obrar mucho, y de las virtudes, que son las que nos han de hacer al caso, y las lágrimas vénganse cuando Dios las enviare, no haciendo nosotras diligencias para traerlas. Estas dejarán esta tierra seca regada, y son gran ayuda para dar fruto, mientras menos caso hiciéremos dellas mas; porque es agua que cae del cielo la que sacamos, cansándonos en cavar para sacarla, no tiene que ver con esta, que muchas veces cavarémos, y quedaremos molidas, y no hallarémos, ni un charco de agua, cuanto mas pozo manantial. Por eso, hermanas, tengo por mejor, que nos pongamos delante del Señor, y miremos su misericordia, y grandeza, y nuestra bajeza; y dénos él lo que quisiere, si quiera haya agua, si quiera sequedad. Él sabe mejor lo que nos conviene; y con esto andarémos descansadas, y el demonio no terná tanto lugar de hacernos trampantajos.

7. Entre estas cosas penosas, y sabrosas juntamente da nuestro Señor al alma algunas veces unos júbilos, y oracion extraña, que no sabe entender qué es. Porque si os hiciere esta merced, le alabeis mucho, y sepais que es cosa que pasa, la pongo aquí. Es, á mi parecer, una union grande de las potencias, sino que las deja nuestro Señor con libertad, para que gocen deste gozo, y á los sentidos lo mesmo, sin entender que es lo que gozan, y como lo gozan. Parece esto algarabía, y cierto pasa así, que es gozo tan excesivo del alma, que no querria gozarle á solas, sino decirlo á todos, para que la ayudasen á alabar á nuestro Señor, que aquí va todo su movimiento. ¡Ó qué de fiestas haria, y qué de muestras, si pudiese, para que todos entendiesen su gozo! Parece que se ha hallado á sí, y que como el padre del Hijo pródigo querria convidar á todos, y hacer grandes fiestas por ver su alma en puesto, que no

puede dudar que está en seguridad, al menos por entonces (1). Y tengo para mí, que es con razon, porque tanto gozo interior de lo muy íntimo del alma, y con tanta paz, que todo su contento provoca á alabanzas de Dios, no es posible darle el demonio. Es harto, estando con este gran ímpetu de alegría, que calle, y pueda disimular, y no poco penoso.

8. Esto debía de sentir San Francisco, cuando le toparon los ladrones, que andaba por el campo dando voces y les dijo, que era pregonero del gran Rey; y otros santos, que se van á los desiertos por poder pregonar lo que San Francisco, estas alabanzas de su Dios. Yo conocí uno llamado Fr. Pedro de Alcántara (que creo lo es, segun fue su vida) que hacia esto mesmo, y le tenían por loco los que alguna vez le oyeron. ¡Ó qué buena locura, hermanas! ¡Si nos la diese Dios á todas! Y que mercedes os ha hecho de teneros en parte, que aunque el Señor os haga esta, y deis muestras della, antes será para ayudarnos, que no para murmuracion, como fuera si estuviéredes en el mundo, que se usa tan poco este pregon, que no es mucho que le murmuren.

9. ¡Ó desventurados tiempos, y miserable vida en la que ahora vivimos, y dichosas á las que les ha cabido tan buena suerte, que estén fuera dél! Algunas veces me es particular gozo, cuando estando juntas, las veo á estas hermanas tenerle tan grande interior, que la que mas puede, mas alabanzas da á nuestro Señor de verse en el monasterio; porque se les ve muy claramente que salen aquellas alabanzas de lo interior del alma. Muchas veces querria, hermanas, hiciédeses esto, que una que comienza, despierta á las demás. ¿En qué mejor se puede emplear vuestra

(1) Lo que dice, que el alma en este júbilo no siente duda de que esta en seguridad por entonces, entiéndelo de la seguridad que tiene de que no es ilusion del demonio lo que siente, sino obra, y merced de Dios. Y que lo entienda así esta claro, por lo que luego añade, y dice.

lengua , cuando esteis juntas , que en alabanzas de Dios , pues tenemos tanto porque se las dar ? Plega á su Majestad que muchas veces nos dé esta oracion , pues es tan segura , y gananciosa , que adquirirla no podremos , porque es cosa muy sobrenatural : y acaece durar un dia , y anda el alma como uno que ha bebido mucho , mas no tanto que esté enagenado de los sentidos , ó un melancólico , que del todo no ha perdido el seso , mas no sale de una cosa que se le puso en la imaginacion , ni hay quien le saque della. Harto groseras comparaciones son estas para tan preciosa causa , mas no alcanza otras mi ingenio , porque ello es así , que este gozo la tiene tan olvidada de sí , y de todas las cosas , que no advierte , ni acierta á hablar , sino en lo que procedé de su gozo , que son alabanzas de Dios. Ayudemos á esta alma , hijas mias , todas , ¿ para qué queremos tener mas seso ? ¿ Qué nos puede dar mayor contento ? Y ayúdenos todas las criaturas , por todos los siglos de los siglos. Amen. Amen. Amen.

CAPITULO VII.

Trata de la manera que es la pena que sienten de sus pecados las almas á quien Dios hace las mercedes dichas. Dice cuan gran yerro es no ejercitarse , por muy espirituales que sean , en tener presente la Humanidad de nuestro Señor y Salvador Jesu Cristo , y su Sacratissima Pasion , y vida , y á su gloriosa Madre , y Santos. Es de mucho provecho.

4. Pareceros ha , hermanas , que á estas almas á quien el Señor se comunica tan particularmente (en especial no podrán pensar esto que , las que no hubieren llegado á esto ; porque si lo han gozado , y es de Dios , verán lo que yo diré) que estarán ya tan seguras de que le han de gozar para siempre , que no ternán que temer , ni que llorar sus pecados : y será muy gran engaño ; porque el dolor de los pe-

cados crece mas, mientras mas recibimos de nuestro Dios: y tengo yo para mí, que hasta que estemos á donde ninguna cosa puede dar pena, que esta no se quitará. Verdad es, que unas veces aprieta mas que otras: y tambien es de diferente manera, porque no se acuerda de la pena que ha de tener por ellos, sino de como fue tan ingrata á quien tanto debe, y á quien tanto merece ser servido; porque en estas grandezas que le comunica, entiende mucho mas las de Dios. Espántase como fue tan atrevida: llora su poco respeto, parécele una cosa tan desatinada su desatino, que no acaba de lastimar jamás, cuando se acuerda por las cosas tan bajas, que dejaba una tan gran Majestad. Mucho mas se acuerda desto, que de las mercedes que recibe, siendo tan grandes como las dichas, y las que estan por decir, parece que las lleva un rio caudaloso, y las trae á sus tiempos. Esto de los pecados está como un cieno, que siempre parece se avivan en la memoria, y es harto gran cruz.

2. Yo sé de una persona, que dejado de querer morir por ver á Dios, lo deseaba, por no sentir tan ordinariamente pena de cuan desagradecida habia sido á quien tanto debió siempre, y habia de deber: y así no la parecia podian llegar maldades de ninguno á las suyas; porque entendia, que no le habria, á quien tanto hubiese sufrido Dios, y tantas mercedes hubiese hecho. En lo que toca á miedo del infierno, ninguno tienen: de si han de perder á Dios, á veces aprieta mucho, mas es pocas veces. Todo su temor es, no las deje Dios de su mano para ofenderle, y se vean en estado tan miserable, como se vieron algun tiempo, que de pena, ni gloria suya propia, no tienen cuidado: y si desean no estar mucho en purgatorio, es mas por no estar ausentes de Dios, lo que allí estuvieren, que por las penas que han de pasar.

3. Yo no ternia por seguro, por favorecida que un alma esté de Dios, que se olvidase de que en algun tiempo se vió en miserable estado; porque aunque es cosa penosa, aprovecha para muchas. Quizá como yo he sido tan ruín, me

parece esto, y esta es la causa de traerlo siempre en la memoria: las que han sido buenas, no ternán que sentir, aunque siempre hay quiebras mientras vivimos en este cuerpo mortal. Para esta pena ningun alivio es pensar que tiene nuestro Señor ya perdonados los pecados, y olvidados, antes añade á la pena ver tanta bondad, y que se hace mercedes, á quien no merecia sino infierno. Yo pienso que fue este un gran martirio en San Pedro, y la Madalena; porque como tenian el amor tan crecido, y habian recibido tantas mercedes, y tenian entendido la grandeza, y majestad de Dios, seria harto recio de sufrir, y con muy tierno sentimiento.

4. Tambien os parecerá que quien ha gozado de cosas tan altas, no terná meditacion en los misterios de la sacratísima humanidad de nuestro Señor Jesu Cristo, porque se ejercitará ya toda en amor. Esto es una cosa que escribí largo en otra parte, que aunque me han contradecido en ella, y dicho que no lo entiendo (porque son caminos por donde lleva nuestro Señor, y cuando ya han pasado de los principios, es mejor tratar en cosas de la Divinidad, y huir de las corpóreas) á mí no me harán confesar que es buen camino. Ya puede ser que me engañe, y que digamos todos una cosa: mas ví yo que me queria engañar el demonio por ahí, y así estoy tan escarmentada, que pienso, aunque lo haya dicho mas veces, decíroslo otra vez aquí; porque vais en esto con mucha advertencia, y mirá que oso decir, que no creais á quien os dijere otra cosa: y procuraré darme mas á entender, que hice en otra parte, porque por ventura si alguno lo he escrito como él lo dijo, si mas se alargara en declararlo, decia bien; y decirlo así por junto, á las que no entendemos tanto, puede hacer mucho mal.

5. Tambien les parecerá á algunas almas, que no pueden pensar en la pasion: pues menos podrán en la Sacratísima Virgen, ni en la vida de los Santos, que tan gran provecho, y aliento nos da su memoria. Yo no puedo pensar en que piensan; porque apartados de todo lo corpóreo,

para espíritus angélicos, es estar siempre abrasados en amor, que no para los que vivimos en cuerpo mortal, que es menester trate, piense, y se acompañe de los que teniendo, hicieron tan grandes hazañas por Dios: cuanto mas apartarse de industria de todo nuestro bien, y remedio que es la sacratísima humanidad de nuestro Señor Jesucristo: y no puedo creer que lo hacen, sino que no se entienden, y así harán daño á sí, y á los otros. Al menos yo les aseguro, que no entren en estas dos moradas postreras; porque si pierden la guía, que es el buen Jesus, no acertarán el camino: harto será si están en las demás con seguridad. Porque el mismo Señor que dice, que es camino, tambien dice que es luz, y que no puede ninguno ir al Padre sino por él: y quien me ve á mí, ve á mi Padre. Dirán que se da otro sentido á estas palabras. Yo no sé otros sentidos; con este que siempre siente mi alma ser verdad, me ha ido muy bien.

6. Hay algunas almas, y son muchas las que lo han tratado conmigo, que como nuestro Señor las llega á dar contemplacion perfecta, querrianse siempre estar allí, y no puede ser; mas quedan con esta merced del Señor, de manera, que despues no pueden discurrir en los misterios de la pasion, y de la vida de Cristo, como antes. Y no sé que es la causa, mas es esto muy ordinario, que queda el entendimiento mas inhabilitado para la meditacion; creo debe ser la causa, que como en la meditacion es todo buscar á Dios, como una vez se halla, y que queda el alma acostumbrada por obra de la voluntad á tornarle á buscar, no quiere cansarse con el entendimiento. Y tambien me parece, que como la voluntad está ya encendida, no quiere esta potencia generosa aprovecharse de otra si pudiese; y no hace mal, mas será imposible (en especial hasta que llegue á estas postreras moradas) y perderá tiempo; porque muchas veces ha menester ser ayudada del entendimiento para encender la voluntad.

7. Y notad, hermanas, este punto, que es importante,

y así le quiero declarar mas. Está el alma deseando emplearse toda en amor, y querría no entender otra cosa, mas no podrá aunque quiera; porque aunque la voluntad no esté muerta, está amortecino el fuego, que la suele quemar: y es menester quien le sople, para echar calor de sí. ¿Sería bueno que se estuviese el alma con esta sequedad, esperando fuego del cielo, que queme este sacrificio que está haciendo de sí á Dios, como hizo nuestro padre Elias? No por cierto: ni es bien esperar milagros, el Señor los hace cuando es servido por esta alma (como queda dicho, y se dirá adelante) mas quiere su Majestad, que nos tengamos por tan ruines, que no merecemos los haga, sino que nos ayudemos en todo lo que pudiéremos. Y tengo para mí, que hasta que muramos (por subida oracion que haya) es menester esto.

8. Verdad es, que á quien mete ya el Señor en la séptima morada, es muy pocas veces, ó casi nunca, las que ha menester hacer esta diligencia, por la razon que en ella diré (si se me acordare) mas es muy contino no se apartar de andar con Cristo nuestro Señor con una manera admirable, á donde divino, y humano junto, es siempre su compañía. Así que cuando ño hay encendido el fuego que queda dicho en la voluntad, ni se siente la presencia de Dios, es menester que la busquemos, que esto quiere su Majestad (como lo hacia la Esposa en los Cantares) y preguntemos á las criaturas quien las hizo, como dice San Agustin, creo en sus Meditaciones, ó Confesiones, y no nos estemos bobos, perdiendo tiempo en esperar lo que una vez se nos dió, que á los principios podrá ser que no lo dé el Señor en un año, y aun en muchos; su Majestad sabe el por qué, que nosotras no hemos de querer saberlo, ni hay para qué: pues sabemos el camino como hemos de contentar á Dios, por los mandamientos, y consejos, en esto andemos muy diligentes, y en pensar su vida y muerte, y lo mucho que le debemos; lo demás venga cuando el Señor quisiere. Aquí viene el responder, que no pueden detenerse en estas

cosas; y por lo que queda dicho, quizá ternán razon en alguna manera.

9. Ya sabeis, que discurrir con el entendimiento es uno, y representar la memoria al entendimiento verdades, es otro. Decis, quizá, que no me entendéis, y verdaderamente podrá ser que no lo entienda yo para saberlo decir; mas dirélo como supiere. Llamo yo meditacion, al discurrir mucho con el entendimiento desta manera. Comenzamos á pensar en la merced que nos hizo Dios en darnos á su único Hijo, y no paramos allí, sino vamos adelante á los misterios de su gloriosa vida; ó comenzamos en la oracion del huerto, y no para el entendimiento, hasta que está puesto en la cruz: ó tomamos un paso de la Pasion, digamos como el prendimiento, y andamos en este misterio considerando por menudo las cosas que hay que pensar en él, y que sentir, así de la traicion de Judas, como de la huida de los Apóstoles, y todo lo demás; y es admirable, muy meritoria oracion.

10. Esta es la que digo, que ternán razon, quien ha llegado á llevarla Dios á cosas sobrenaturales, y á perfeta contemplacion; porque (como he dicho) no sé la causa: mas lo mas ordinario no podrán. Mas no la terná (digo razon) si dice que no se detiene en estos misterios, y los tray presentes muchas veces, en especial cuando los celebra la Iglesia católica: ni es posible que pierda memoria el alma que ha recibido tanto de Dios, de muestras de amor tan preciosas, porque son vivas centellas para encenderla mas en el que tiene á nuestró Señor, sino que no se entiende; porque entiende el alma estos misterios por manera mas perfeta: y es, que se los representa el entendimiento, y estánpanse en la memoria, de manera que de solo ver al Señor caído con aquel espantoso sudor en el huerto, aquello basta para no solo una hora, sino muchos dias; mirando con una sencilla vista quien es, y cuan ingratos hemos sido á tan gran pena: luego acude la voluntad, aunque no sea con ternura, á desear servir en algo tan gran merced, y á

desear padecer algo , por quien tanto padeci6 , y otras semejantes , en que ocupa la memoria , y el entendimiento. Y creo que por esta razon no puede pasar á discurrir mas en la pasion , y esto le hace parecer que no puede pensar en ella. Y si esto no hace , es bien que lo procure hacer , que yo sé que no lo impedirá la muy subida oracion : y no tengo por bueno que no se ejercite en esto muchas veces. Si de aquí la suspendiere el Señor , muy en hora buena , que aunque no quiera , la hará dejar en la que está ; y tengo por muy cierto que no es estorbo esta manera de proceder , sino gran ayuda para todo bien : lo que seria si mucho trabajase en el discurrir , que dije al principio , y tengo para mí , que no podrá quien ha llegado á mas. Ya puede ser que sí , que por muchos caminos lleva Dios las almas : mas no se condenen las que no pudieren ir por él , ni las juzguen inhabilitadas para gozar de tan grandes bienes , como estan encerrados en los misterios de nuestro bien Jesucristo : ni naide me hará entender (sea cuan espiritual quisiese) irá bien por aquí. Hay unos principios , y aun medios , que tienen algunas almas , que como comienzan á llegar á oracion de quietud , y á gustar de los regalos y gustos que da el Señor , paréceles que es muy gran cosa estarse allí siempre gustando. Pues créanme , y no se embeban tanto (como ya he dicho en otra parte) que es larga la vida , y hay en ella muchos trabajos , y hemos menester mirar á nuestro dechado Cristo como los pasó , y aun á sus Apóstoles , y Santos , para llevarlos con perfeccion. Es muy buena compañía el buen Jesus para no nos apartar della , y su Sacratísima Madre , y gusta mucho que nos dolamos de sus penas , aunque dejemos nuestro contento , y gusto algunas veces. Cuanto mas , hijas , que no es tan ordinario el regalo en la oracion , que no hay tiempo para todo : y la que le dijere , que es en un ser , terníalo yo por sospechoso digo que nunca puede hacer lo que queda dicho , y ansi lo tened , y procurad salir de ese engaño , y desemberos con todas vuestras fuerzas , y si no bastaren , de-

cirlo á la priora , para que os dé un oficio de tanto cuidado, que se os quite ese peligro , que al menos para el seso , y cabeza es muy grande , si durase mucho tiempo.

11. Creo queda dado á entender lo que conviene , por espirituales que sean , no huir tanto de cosas corpóreas , que les parezca aun hace daño la Humanidad Sacratísima. Alegan lo que el Señor dijo á sus discípulos , que convenia que él se fuese , yo no puedo sufrir esto. Á usadas que no lo dijo á su Madre Sacratísima , porque estaba firme en la fe , que sabia que era Dios y hombre : y aunque le amaba mas que ellos , era con tanta perfeccion , que antes la ayudaba. No debian estar entonces los Apóstoles tan firmes en la fe , como despues estuvieron , y tenemos razon de estar nosotros ahora. Yo os digo , hijas , que le tengo por peligroso camino , y que podria el demonio venir á hacer perder la devocion con el Santísimo Sacramento. El engaño que me pareció á mí que llevaba , no llegó á tanto como esto , sino á no gustar de pensar en nuestro Señor Jesucristo tanto , sino andarme en aquel embebecimiento , aguardando aquel regalo : y vi claramente , que iba mal ; porque como no podia ser tenerle siempre , andaba el pensamiento de aquí para allí , y el alma me parece como un ave revolando , que no halla á donde parar , y perdiendo harto tiempo , y no aprovechando en las virtudes , ni medrando en la oracion. Y no entendia la causa , ni la entendiera , á mi parecer , porque me parecia que era aquello muy acertado : hasta que tratando la oracion que llevaba con una persona sierva de Dios , me avisó. Despues vi claro cuan errada iba ; y nunca me acaba de pesar de que haya habido ningun tiempo que yo careciese de entender , que se podia mal ganar con tan gran pérdida ; y cuando pudiera , no quiero ningun bien , sino adquirido por quien nos vienen todos los bienes. Sea para siempre alabado. Amen.

CAPITULO VIII.

Trata de como se comunica Dios al alma por vision intelectual , y da algunos avisos : dice los efetos que hace quando es verdadera : encarga el secreto destas mercedes.

4. Para que mas claro veais , hermanas , que es así lo que os he dicho , y que mientras mas adelante va un alma , mas acompañada es deste buen Jesus , será bien que tratemos de como quando su Majestad quiere , no podemos , sino andar siempre con él ; como se ve claro por las maneras , y modos con que su Majestad se nos comunica , y nos muestra el amor que nos tiene , con algunos aparecimientos , y visiones tan admirables , que por si alguna merced destas os hiciere , no andeis espantadas ; quiero decir , si el Señor fuere servido de que acierte en suma algunas cosas destas , para que le alabemos mucho , aunque no nos las haga á nosotras , de que se quiera así comunicar con una criatura , siendo de tanta majestad , y poder.

2. Acaece estando el alma descuidada de que se le ha de hacer esta merced , ni haber jamás pensado merecerla , que siente cabe sí á Jesu Christo nuestro Señor , aunque no le ve , ni con los ojos del cuerpo , ni del alma. Esta llaman vision intelectual , no sé yo porqué. Ví á esta persona á quien le hizo Dios esta merced (con otras que diré adelante) fatigada en los principios harto ; porque no podia entender qué cosa era , pues no la via ; y entendia tan cierto ser Jesu Christo nuestro Señor el que se le mostraba de aquella suerte , que no lo podia dudar , digo que estaba allí : mas si aquella vision era de Dios , ó no , aunque traia consigo grandes efetos para entender que lo era , todavía andaba con miedo , y ella jamás habia oido vision intelectual , ni pensaba la que habia de tal suerte ; mas entendia muy cla-

ro, que era este Señor el que la hablaba muchas veces, de la manera que queda dicho, porque hasta que le hizo esta merced que digo, nunca sabia quien la hablaba, aunque entendia las palabras.

3. Sé que estando temerosa de esta vision (porque no es como las imaginarias, que pasan de presto sino que dura muchos dias, y aun mas que un año alguna vez) se fue á su confesor harto fatigada; él la dijo, que si no veia nada, ¿cómo sabia que era nuestro Señor? Que le dijese que rostro tenia? Ella le dijo, que no sabia, ni veia rostro, ni podia decir mas de lo dicho; que lo que sabia era, que era él el que la hablaba, y que no era antojo. Y aunque la ponian hartos temores todavía, muchas veces no podia dudar, en especial cuando la decia: *No hayas miedo, que yo soy*. Tenian tanta fuerza estas palabras, que no lo podia dudar per entonces, y quedaba muy esforzada, y alegre con tan buena compañía, que veia claro serle gran ayuda para andar con una ordinaria memoria de Dios, y un miramiento grande de no hacer cosa que le desagradase, porque le parecia la estaba siempre mirando; y cada vez que queria tratar con su Majestad en oracion, y aun sin ella, le parecia estar tan cerca, que no la podia dejar de oír: aunque el entender las palabras no era cuando ella queria, sino á deshora, cuando era menester. Sentia que andaba al lado derecho, mas no con estos sentidos que podemos sentir, que está cabe nosotros una persona; porque es por otra via mas delicada, que no se debe de saber decir; mas es tan cierto, y con tanta certidumbre, y aun mucho mas; porque acá ya se podria antojar, mas en esto no, que viene con grandes ganancias, y efetos interiores, que ni los podia haber, si fuese melancolía, ni tampoco el demonio haria tanto bien, ni andaria el alma con tanta paz, y con tan continos deseos de contentar á Dios, y con tanto desprecio de todo lo que no llega á él, y despues entendió claro no ser demonio; porque se iba mas, y mas dando á entender. Con todo sé yo, que á ratos andaba harto temerosa: otros con

grandísima confusion, que no sabia por donde le habia venido tanto bien. Éramos tan una cosa ella, y yo, que no pasaba cosa por su alma, que yo estuviese ignorante della, y así puedo ser buen testigo, y me podeis creer ser verdad todo lo que en esto dijere.

4 Es merced del Señor, que trae grandísima confusion consigo, y humildad; cuando fuese del demonio, todo seria al contrario. Y como es cosa que notablemente se entiende ser dada de Dios (que no bastaria industria humana para poderse así sentir), en ninguna manera puede pensar quien lo tiene, que es bien suyo, sino dado de la mano de Dios. Y aunque á mi parecer es mayor merced algunas de las que quedan dichas, esta trae consigo un particular conocimiento de Dios, y desta compañía tan continua nace un amor ternísimo con su Majestad, y unos deseos aun mayores de los que quedan dichos de entregarse toda á su servicio, y una limpieza de conciencia grande; porque hace advertir á todo la presencia que trae cabe sí. Porque aunque ya sabemos, que lo está Dios á todo lo que hacemos, es nuestro natural tal, que se descuida en pensarlo, y que no se puede descuidar acá, que la despierta el Señor que está cabe ella. Y aun para las mercedes que quedan dichas, como anda el alma casi continuo con un actual amor al que ve, ó entiende estar cabe sí, son muy mas ordinarias.

5. En fin, en la ganancia del alma se ve ser grandísima merced, y muy mucho de preciar, y agradecer al Señor, que se la da tan sin poderlo merecer, y por ningun tesoro, ni deleite de la tierra lo trocaria. Y así cuando el Señor es servido que se le quite, queda con mucha soledad, mas todas las diligencias posibles que pusiese para tornar á tener aquella compañía, aprovechan poco, que lo da el Señor cuando quiere, y no se puede adquirir. Algunas veces tambien es de algun Santo, y es tambien de gran provecho. ¿Diréis, que si no se ve, que cómo se entiende que es Christo? ¿ó cuando es Santo, ó su Madre gloriosísima?

Eso no sabrá el alma decir, ni puede entender como lo entiende, sino que lo sabe con una grandísima certidumbre. Aun ya el Señor cuando habla, mas fácil parece, mas el Santo que no habla (sino que parece le pone el Señor allí por ayuda de aquel alma, y por compañía) es mas de maravillar. Así son otras cosas espirituales, que no se saben decir; mas entiéndese por ellas cuan bajo es nuestro natural, para entender las grandes grandezas de Dios, pues aun á estas no somos capaces, sino que con admiracion, y alabanzas á su Majestad, pase quien se las diere: y así le haga particulares gracias por ellas, que pues no es merced que se hace á todos, hase mucho de estimar, y procurar hacer mayores servicios, pues por tantas maneras la ayuda Dios á ellos.

6. De aquí viene no se tener por eso en mas, y parecerle que es la que menos sirve á Dios de cuantas hay en la tierra; porque le parece está mas obligada á ello que ninguno, y cualquier falta que hace le atraviesa las entrañas, y con muy grande razon. Estos efetos con que anda el alma, que quedan dichos, podrá advertir cualquiera de vosotras á quien el Señor llevare por este camino, para entender que no es engaño, ni tampoco antojo, porque (como he dicho) no tengo, que es posible durar tanto, siendo demonio, haciendo tan notable provecho al alma, y trayéndola con tanta paz interior, que no es de su costumbre, ni puede aunque quiere cosa tan mala, hacer tanto bien, que luego habria unos humos de propia estimacion, y pensar era mejor que los otros. Mas este andar siempre el alma tan asida de Dios, y ocupado su pensamiento en él, hariale tanta rabia, que aunque lo intentase, no tornase muchas veces; y es Dios tan fiel, que no permitirá darle tanta mano con alma, que no pretende otra cosa, sino agradar á su Majestad, y poner su vida por su honra, y gloria, sino que luego ordenará como sea desengañada.

7. Mi tema es, y será, que como el alma ande de la manera que aquí se ha dicho, la dejan estas mercedes de Dios,

que su Majestad la sacará con ganancia, si permite alguna vez se le atreva el demonio, y que él quedará corrido. Por eso, hijas, si alguna fuere por este camino, como he dicho, no andeis asombradas; bien es que haya temor, y andemos con mas aviso, ni tampoco confiadas, que por ser tan favorecidas, os podeis mas descuidar, que esto será señal no ser de Dios, si no os viéredes con los efectos que quedan dichos. Es bien que á los principios lo comuniquéis debajo de confesion con un muy buen letrado (que son los que nos han de dar la luz), ó si hubiere alguna persona muy espiritual; y si no lo es, mejor es muy letrado; si le hubiere, con el uno, y con el otro; y si os dijere que es antojo, no se os dé nada, que el antojo poco mal, ni bien puede hacer á vuestra alma, encomendaos á la Divina Majestad, que no consienta seais engañada. Si os dijeren es demonio, será mas trabajo, aunque no dirá si es buen letrado, y hay los efectos dichos; mas cuando lo diga, yo sé que el mismo Señor que anda con vos os consolará, y asegurará, y á él le irá dando luz, para que os la dé.

8. Si es persona que aunque tiene oracion, no la ha llevado el Señor por ese camino, luego se espantará, y lo condenará: por eso os aconsejo que sea muy letrado; y si se hallare tambien espiritual; y la priora dé licencia para ello; porque aunque vaya segura el alma por ver su buena vida, estará obligada la priora á que se comuniquen, para que anden con seguridad entrambas: y tratado con estas personas, quiétese, y no ande dando mas parte dello, que algunas veces, sin haber de que temer, pone el demonio unos temores tan demasiados, que fuerzan al alma á no se contentar de una vez; en especial si el confesor es de poca experiencia, y lo ve medroso, y él mesmo la hace andar comunicando; viénese á publicar lo que habia de razon estar muy secreto, y á ser esta alma perseguida, y atormentada; porque cuando piensa que está secreto, lo ve publico, y de aquí suceden muchas cosas trabajosas para ella, y podrian suceder para la Orden, segun andan estos tiempos.

5. Así que es menester grande aviso en esto , y á las prioras lo encomiendo mucho , y que no piense que por tener una hermana cosas semejantes , es mejor que las otras. Lleva el Señor á cada una , como ve que es menester. Aparejo es para venir á ser muy sierva de Dios si se ayuda , mas á veces lleva Dios por este camino á las mas flacas ; y así no hay en esto porque aprobar , ni condenar , sino mirar á las virtudes , y á quien con mas mortificacion , y humildad , y limpieza de conciencia sirviere á nuestro Señor , que esa será la mas santa ; aunque la certidumbre poco se puede saber acá , hasta que el verdadero Juez dé á cada uno lo que merece. Allá nos espantaremos de ver cuan diferente es su juicio , de lo que acá podemos entender. Sea para siempre alabado. Amen.

CAPITULO IX.

Trata de como se comunica el Señor al alma por vision imaginaria , y avisa mucho se guarden desear ir por este camino. Da para ello razones : es de mucho provecho.

1. Ahora vengamos á las visiones imaginarias , que dicen que son á donde puede meterse el demonio mas que en las dichas ; y así debe de ser : mas cuando son de nuestro Señor , en alguna manera me parecen mas provechosas , porque son mas conformes á nuestro natural ; salvo de las que el Señor da á entender en la postrera morada , que á estas no llegan ningunas. Pues miremos ahora (como os he dicho en el capitulo pasado , que está este Señor) que es como si en una pieza de oro tuviésemos una piedra preciosa de grandísimo valor , y virtudes , sabemos certísimo que está allí , aunque nunca la hemos visto : mas las virtudes de la piedra no nos dejan de aprovechar , si la traemos con nosotras , aunque nunca la hemos visto , no por eso la de-

jamos de preciar ; porque por experiencia hemos visto , que nos ha sanado de algunas enfermedades para que es apropiada : mas no la osamos mirar , ni abrir el relicario , ni podemos ; porque la manera de abrirle solo la sabe cuya es la joya , y aunque nos la prestó para que nos aprovechásemos della , él se quedó con la llave , y como cosa suya , y abrirá cuando nos la quisiere mostrar , y aun la tomará cuando le parezca , como lo hace.

2. Pues digamos ahora , que quiere alguna vez abrirla de presto , por hacer bien á quien la ha prestado , claro está , que le será despues muy mayor contento , cuando se acuerde del admirable resplandor de la piedra , y así quedará mas esculpida en su memoria. Pues así acaece acá , cuando nuestro Señor es servido de regalar mas á esta alma , muéstrale claramente su sacratísima Humanidad de la manera que quiere , ó como andaba en el mundo , ó despues de resucitado ; y aunque es con tanta presteza , que lo podríamos comparar á la de un relámpago , queda tan esculpida en la imaginacion esta imágen gloriosísima , que tengo por imposible quitarse della , hasta que la vea á donde para siempre la pueda gozar. Aunque digo imágen entiéndese que no es pintada al parecer de quien la ve , sino verdaderamente viva , y algunas veces está hablando con el alma , y aun mostrándole grandes secretos.

3. Mas habeis de entender , que aunque en esto se detenga algun espacio , no se puede estar mirando mas , que estar mirando al sol , y así esta vista siempre pasa muy de presto ; y no porque su resplandor da pena , como el del sol , á la vista interior , que es la que ve todo esto (que cuando es con la vista exterior , no sabré decir dello ninguna cosa ; porque esta persona que he dicho , de quien tan particularmente yo puedo hablar , no habia pasado por ello ; y de lo que no hay experiencia , mal se puede dar razon cierta (porque su resplandor es como una luz infusa , y de un sol cubierto de una cosa tan delgada como un diamante , si se pudiera labrar. Como una olanda , parece la

vestidura , y casi todas las veces que Dios hace esta merced al alma , se queda en arrobamiento , que no puede su baja-za sufrir tan espantosa vista. Digo espantosa , porque con ser la mas hermosa , y de mayor deleite que podria una persona imaginar , aunque viviese mil años , y trabajase en pensarlo ; porque va muy adelante de cuanto cabe en nuestra imaginacion , ni entendimiento , es su presencia de tan grandisima majestad , que hace gran espanto al alma. A usadas que no es menester aqui preguntar , como sabe quien es , sin que se lo hayan dicho , que se da bien á co-nocer , que es señor del cielo , y de la tierra ; lo que no ha-rán los reyes della , que por si mesmos bien en poco se ternán , si no va junto con él su acompañamiento , ó lo dicen.

4. ¡Ó Señor, como os desconocemos los christianos ! ¡ Qué será aquel dia cuando vengais á juzgar ! ¡ pues viniendo aquí tan de amistad á tratar con vuestra esposa , pone mi-raros tanto temor ! ¡Ó hijas ! ¿ Qué será cuando con tan ri-gurosa voz dijere : Id malditos de mi padre ? Quédenos aho-ra esto en la memoria desta merced que hace Dios al alma , que no nos será poco bien : pues San Gerónimo, con ser santo , no la apartaba de la suya , y así no se nos hará na-da cuanto aquí padeciéremos en el rigor de la religion , que aguardamos ; pues cuando mucho durare , es un mo-mento , comparado con aquella eternidad. Yo os digo de verdad , que con cuan ruin soy , nunca he tenido miedo de los tormentos del infierno . que fuesen nada , en compara-cion de cuando me acordaba , que habian los condenados de ver airados estos ojos tan hermosos , y mansos , y be-nignos del Señor , que no parece lo podia sufrir mi cora-zon : esto ha sido toda mi vida , ¿ cuanto mas lo temerá la persona á quien así se le ha representado ; pues es tanto el sentimiento , que la deja sin sentir ? Esta debe de ser la causa de quedar con suspension , que ayuda el Señor á su flaqueza , con que se junte con su grandeza en esta tan su-bida comunicacion con Dios.

5. Cuando pudiere el alma estar con mucho espacio mirando este Señor, yo no creo que será vision, sino alguna vehemente consideracion, fabricada en la imaginacion alguna figura, será como cosa muerta esto, en comparacion de estotra. Acaece á algunas personas (y sé que es verdad, que lo han tratado conmigo, y no tres, ó cuatro, sino muchas) ser de tan flaca imaginacion, ó el entendimiento tan eficaz, ó no sé qué se es, que se embeben de manera en la imaginacion, que todo lo que piensan, claramente les parece que lo ven: aunque si hubiesen visto la verdadera vision, entenderian muy sin quedarles duda el engaño; porque van ellas mismas componiendo lo que ven con su imaginacion, y no hace despues ningun efeto, sino que se quedan frias, mucho mas que si viesen una imágen devota. Es cosa muy entendida no ser para hacer caso dello, y así se olvida mucho mas que cosa soñada.

6. En lo que tratamos no es así, sino que estando el alma muy lejos de que ha de ver cosa, ni pasarle por pensamiento, de presto se le representa muy por junto, y revuelve todas las potencias, y sentidos con un gran temor, y alboroto, para ponerlas luego en aquella dichosa paz. Así como cuando fue derrocado San Pablo, vino aquella tempestad, y alboroto en el cielo; así acá en este mundo interior se hace gran movimiento, y en un punto, como he dicho, queda todo sosegado, y esta alma tan enseñada de unas tan grandes verdades, que no ha menester otro maestro, que la verdadera sabiduría sin trabajo suyo la ha quitado la torpeza, y dura con una certidumbre el alma, de que esta merced es de Dios algun espacio de tiempo. Que aunque mas le dijesen lo contrario entonces, no la podrian poner temor de que puede haber engaño: despues, poniéndosele el confesor, la deja Dios, para que ande vacilando en que por sus pecados seria posible: mas no creyendo, sino (como he dicho en estotras cosas) á manera de tentaciones en cosas de la fe, que puede el demonio alborotar, mas no dejar el alma de estar firme en ella; antes

mientras mas la combate , mas queda con certidumbre de que el demonio no la podria dejar con tantos bienes , como ello es así ; que no puede tanto en lo interior del alma : podrá él representarlo , mas no con esta verdad , y majestad , y operaciones. Como los confesores no pueden ver esto , ni por ventura á quien Dios hace esta merced sabérsele decir , temen , y con mucha razon ; y así es menester ir con aviso , hasta aguardar tiempo del fruto que hacen estas operaciones , y ir poco á poco mirando la humildad con que dejan al alma , y la fortaleza en la virtud , que si es demonio , presto dará señal , y le cogerán en mil mentiras.

7. Si el confesor tiene experiencia , y ha pasado por estas cosas , poco tiempo ha menester para entenderlo , que luego en la relacion verá si es Dios , ó imaginacion , ó demonio : en especial si le ha dado su Majestad don de conocer espíritus ; que si este tiene , y letras , aunque no tenga experiencia , lo conocerá muy bien. Lo que es mucho menester , hermanas , es , que andeis con gran llaneza , y verdad con el confesor : no digo el decir los pecados , que eso claro está , sino en contar la oracion ; porque si no hay esto , no aseguro que vais bien , y que es Dios el que os enseña , que es muy amigo que al que está en su lugar , se trate con la verdad , y claridad que consigo mesmo , deseando entienda todos sus pensamientos , (cuanto mas las obras) por pequeños que sean : y con esto no andeis turbadas , ni inquietas , que aunque no fuese Dios , si teneis humildad , y buena conciencia , no os dañará ; que sabe su Majestad sacar de los males bienes , y que por el camino que el demonio os quiere hacer perder , ganaréis mas ; pensando que os hace tan grandes mercedes , os esforzaréis á contentarle mejor , y andar siempre ocupada en la memoria su figura ; que como decia un gran letrado , que el demonio es gran pintor , y si le mostrase muy al vivo una imágen del Señor , que no le pesaria , para con ella avivar la devocion , y hacer al demonio guerra con sus mismas maldades : que aunque un pintor sea muy malo , no por

eso se ha de dejar de reverenciar la imágen que hace, si es de todo nuestro bien. Parecíale muy mal lo que algunos aconsejan, que den higas cuando así viesen alguna vision, porque decia, que á donde quiera que veamos pintado á nuestro rey, le hemos de reverenciar; y veo que tiene razon: porque aun acá se sentiria, si supiese una persona que quiere bien á otra, que hacia semejantes vituperios á su retrato, no gustaria dello: ¿pues cuanto mas es razon, que siempre se tenga respeto á donde viéremos un Crucifijo, ó cualquier retrato de nuestro Emperador? Aunque he escrito en otra parte esto, me holgué de ponerlo aquí, porque ví, que una persona anduvo afligida, que la mandaban tomar este remedio, no sé quien le inventó, tan para atormentar á quien no pudiere hacer menos de obedecer, si el confesor le da este consejo, pareciéndole va perdida sino lo hace. El mio es, que aunque os le dé, le digais esta razon con humildad, y no le tomeis. En extremo me cuadró mucho las buenas que me dió quien me lo dijo en este caso.

8. Una gran ganancia saca el alma desta merced del Señor, que es cuando piensa en él, ó en su vida, y pasion, acordarse de su mansísimo, y hermoso rostro, que es grandísimo consuelo, como acá nos le daría mayor haber visto una persona que nos hace mucho bien, que si nunca la hubiésemos conocido. Yo os digo, que hace harto consuelo, y provecho tan sabrosa memoria. Otros bienes trae consigo hartos, mas como queda dicho tanto de los efetos, que hacen estas cosas, y se ha decir mas, no me quiero cansar, ni cansaros; sino avisaros mucho, que cuando sabeis, ó oís, que Dios hace estas mercedes á las almas, jamás le supliqueis, ni desceis que os lleve por este camino, aunque os parezca muy bueno, y se ha de tener en mucho, y reverenciar; no conviene por algunas razones.

9. La primera, porque es falta de humildad, querer se os dé lo que nunca habeis merecido, y así creo, que no terná mucha quien lo deseare: porque así como un bajo

labrador está lejos de desear ser rey, pareciéndole imposible, porque no lo merece; así lo está el humilde de cosas semejantes. Y creo yo, que nunca se darán, porque primero da el Señor un gran conocimiento propio, que hace estas mercedes. ¿Pues cómo entenderá con verdad, se le hace muy grande en no tenerla en el infierno, quien tiene tales pensamientos? La segunda, porque está muy cierto ser engañada, ó muy á peligro, porque no ha menester el demonio mas de ver una puerta pequeña abierta, para hacernos mil trampantojos. La tercera, la mesma imaginacion, cuando hay un gran deseo, y la mesma persona se hace entender, que ve aquello que desea, y lo oye como los que andan con gana de una cosa entre dia, y mucho pensando en ella, acaece venirla á soñar. La cuarta, es muy gran atrevimiento, que quiera yo escoger camino, no sabiendo el que me conviene mas; sino dejar al Señor que me conoce, que me lleve por el que conviene, para que en todo haga su voluntad. La quinta, ¿pensais que son pocos los trabajos que padecen los que el Señor hace estas mercedes? no, sino grandísimos, y de muchas maneras. ¿Qué sabeis vos si seríades para sufrirlos? La sexta, si por lo mesmo que pensais ganar, perderéis, como hizo Saúl por ser rey? En fin, hermanas, sin estas hay otras, y créeme, que es lo mas seguro no querer, sino lo que quiere Dios, que nos conoce mas que nosotros mesmos, y nos ama. Pongámonos en sus manos, para que sea hecha su voluntad en nosotras: y no podrémos errar, si con determinada voluntad estamos siempre en esto. Y habeis de advertir, que por recibir muchas mercedes destas, no se merece mas gloria; porque antes quedan mas obligadas á servir, pues es recibir mas.

10. En lo que es mas merecer, no nos lo quita el Señor, pues está en nuestra mano: y así hay muchas personas santas, que jamás supieron que cosa es recibir una de aquestas mercedes: y otras que las reciben que no lo son. Y no penseis que es contino, antes por una vez que las ha-

ce el Señor, son muy muchos los trabajos, y así el alma no se acuerda si las ha de recibir mas; sino como las servir. Verdad es, que debe ser grandísima ayuda para tener las virtudes en mas subida perfeccion: mas el que las tuviere, con haberlas ganado á costa de su trabajo, mucho mas merecerá. Yo sé de una persona á quien el Señor habia hecho algunas destas mercedes, y aun de dos: la una era hombre, que estaban tan deseosas de servir á su Majestad á su costa, sin estos grandes regalos, y tan ansiosas por padecer, que se quejaban á nuestro Señor, porque se los daba, y si pudieran no recibirlos, lo escusaran. Digo *regalos*, no destas visiones (que en fin ven la gran ganancia, y son mucho de estimar) sino los que da el Señor en la contemplacion. Verdad es, que tambien son estos deseos sobrenaturales (á mi parecer), y de almas muy enamoradas, que querrian viése el Señor, que no le sirven por sueldo, y así, como he dicho, jamás se les acuerda que han de recibir gloria por cosa, para esforzarse mas por eso á servir; sino de contentar al amor, que es su natural obrar siempre de mil maneras. Si pudiese, querria buscar invenciones para consumirse el alma en él, y si fuese menester quedar para siempre aniquilada por la mayor honra de Dios, lo haria de muy buena gana. Sea alabado para siempre, Amen, que bajándose á comunicar con tan miserables criaturas, quiere mostrar su grandeza.

CAPITULO X.

Dice de otras mercedes que hace Dios al alma, por diferente manera que las dichas, y del gran provecho que queda dellas.

4. De muchas maneras se comunica el Señor al alma con estas apariciones, algunas cuando está afligida, otras cuando le ha de venir algun trabajo grande, otras para rega-

larse su Majestad con ella, y regalarla. No hay para que particularizar mas cada cosa; pues el intento no es, sino dar á entender cada una de las diferencias que hay en este camino, hasta á donde yo entendiere, para que entendais, hermanas, de la manera que son, y los efectos que dejan; porque no se nos antoje que cada imaginacion es vision, y porque cuando lo sea, entendiendo que es posible, no andeis alborotadas, ni afligidas: que gana mucho el demonio, y gusta en gran manera de ver afligida, é inquieta un alma; porque ve que le es estorbo para emplearse toda en amar, y alabar á Dios. Por otras maneras se comunica su Majestad harto mas subidas, y menos peligrosas; porque el demonio creo no las podrá contrahacer, y así se pueden mal decir, por ser cosa muy oculta, que las imaginarias pueden dar á entender.

2. Acaece cuando el Señor es servido, estando el alma en oracion, y muy en sus sentidos, venirle de presto una suspension, á donde le da el Señor á entender grandes secretos, que parece los ve en el mesmo Dios (que estas no son visiones de la sacratisima Humanidad) ni aunque digo que ve, no ve nada; porque no es vision imaginaria, sino muy intelectual, á donde se le descubre, como en Dios se ven todas las cosas, y las tiene todas en sí mesmo: y es de gran provecho; porque aunque pasa en un momento, quédase muy esculpida, y hace grandisima confusion; y vese mas claro la maldad de cuando ofendemos á Dios, porque en el mesmo Dios (digo, estando dentro en él) hacemos grandes maldades.

3. Quiero poner una comparacion, si acertare, para daros á entender, que aunque aquesto es así, y lo oimos muchas veces, ó no reparamos en ello, ó no lo queremos entender; porque no parece seria posible si se entendiese como es, ser tan atrevidos. Hagamos ahora cuenta que es Dios, como una morada, ó palacio muy grande, y hermoso, y que este palacio, como digo, es el mesmo Dios. ¿Por ventura puede el pecador, para hacer sus maldades, apar-

tarse deste palacio? No por cierto; sino que dentro, en mesmo palacio, que es el mesmo Dios, pasan las abominaciones, y deshonestidades, y maldades que hacemos los pecadores. ¡Ó cosa temerosa, y digna de gran consideracion, y muy provechosa para los que sabemos poco, que no acabamos de entender estas verdades, que no seria posible tener atrevimiento tan desatinado!

4. Consideremos, hermanas, la gran misericordia, y sufrimiento de Dios, en no nos hundir allí luego: y démosle grandisimas gracias, y hayamos vergüenza de sentirnos de cosa que se haga, ni se diga contra nosotras, que es la mayor maldad del mundo, ver que sufre nuestro Criador tantas á sus criaturas dentro en sí mesmo, y que nosotras sintamos alguna vez una palabra, que se dijo en nuestra ausencia, y quizá con no mala intencion. ¡Ó miseria humana! ¿Hasta cuando, hijas, imitarémos en algo á este gran Dios? ¡Ó pues no se nos haga ya que hacemos nada en sufrir injurias! sino que de muy buena gana pasemos por todo, y amemos á quien nos las hace, pues este gran Dios no nos ha dejado de amar á nosotras; aunque le hemos mucho ofendido, y así tiene muy gran razon en querer que todos perdonen, por agravios que les hagan.

5. Yo os digo, hijas, que aunque pasa de presto esta vision, que es una gran merced que hace nuestro Señor á quien la hace, si se quiere aprovechar della, trayéndola presente muy ordinario. Tambien acaece así muy de presto, y de manera que no se puede decir, mostrar Dios en sí mesmo una verdad, que parece deja escurecidas todas las que hay en las criaturas, y muy claro dado á entender, que él solo es verdad, que no puede mentir: y dase bien á entender lo que dice David en un Salmo, que todo hombre es mentiroso: lo que no se entendiera jamás así, aunque muchas veces se oyera, es verdad que no puede faltar. Acuérdaseme Pilato, lo mucho que preguntaba á nuestro Señor, cuando en su pasion le dijo, que era verdad; y lo poco que entendemos acá desta suma verdad. Yo quisiera

poder dar mas á entender en este caso , mas no se puede decir. Saquemos de aquí , hermanas , que para conformarnos con nuestro Dios , y Esposo en algo , será bien que estudiemos siempre mucho de andar en esta verdad. No digo solo que no digamos mentira , que en eso , gloria á Dios , ya veo que traeis gran cuenta en estas casas en no decirla por ninguna cosa ; sino que andemos en verdad delante de Dios , y de las gentes , de cuantas maneras pudiéremos : en especial no queriendo nos tengan por mejores de lo que somos , y en nuestras obras , dando á Dios lo que es suyo , y á nosotras lo que es nuestro , y procurando sacar en todo la verdad , y así ternemos en poco este mundo , que es todo mentira , y falsedad , y como tal no es durable.

6. Una vez estaba yo considerando , por qué razon era nuestro Señor tan amigo desta virtud de la humildad ; y púsoseme delante , á mi parecer , sin considerarlo , sino de presto esto , que es porque Dios es suma verdad , y la humildad es andar en verdad , que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotros , sino la miseria , y ser nada : y quien esto no entiende , anda en mentira ; á quien mas lo entiende , agrada mas á la suma verdad , porque anda en ella. Plega á Dios , hermanas , nos haga merced de no salir jamás deste propio conocimiento. Amen. Destas mercedes hace nuestro Señor al alma , porque como á verdadera esposa , que ya está determinada á hacer en todo su voluntad , le quiere dar alguna noticia de en qué la ha de hacer , y de sus grandezas. No hay para que tratar de mas , que estas dos cosas he dicho por parecerme de gran provecho : que en cosas semejantes no hay que temer , sino que alabar al Señor , porque las da , que el demonio , (á mi parecer) ni aun la imaginacion propia , tienen aquí poca cabida , y así el alma queda con gran satisfacción.

CAPITULO XI.

Trata de unos deseos tan grandes, ó impetuosos, que da Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida; y con el provecho que se queda desta merced que hace el Señor.

4. ¿ Si habrán bastado todas estas mercedes que ha hecho el Esposo á el alma, para que la palomilla, ó mariposilla esté satisfecha? (no penseis que la tengo olvidada) y haga asiento á donde ha de morir? No por cierto, antes está muy peor: aunque haya muchos años que recibe estos favores, siempre gime, y anda llorosa; porque de cada uno dellos le queda mayor dolor. Es la causa, que como va conociendo mas, y mas las grandezas de su Dios, y se ve estar tan ausente, y apartada de gozarle, crece mucho mas el deseo, porque tambien crece el amar, mientras mas se le descubre lo que merece ser amado este gran Dios, y Señor, y viene en estos años creciendo poco á poco este deseo, de manera, que la llega á tan gran pena, como ahora diré. He dicho años, conformándome con lo que ha pasado por la persona que he dicho aquí; que bien entiendo que á Dios no hay que poner término, que en un momento puede llegar á un alma á lo mas subido que se dice aquí: poderoso es su Majestad para todo lo que quisiere hacer, y ganoso de hacer mucho para nosotros.

2. Pues vienen veces que estas ansias, y lágrimas, y suspiros, y los grandes ímpetus que quedan dichos (que todo esto parece procedido de nuestro amor con gran sentimiento, mas todo no es nada en comparacion de esotro, porque esto parece un fuego que está humeando, y puédesse sufrir, aunque con pena) andándose así esta alma, abrasándose en sí mesma, acaece muchas veces por un pensamiento muy ligero, ó por una palabra que oye, de que se tarda el mo-

rir, venir de otra parte (no se entiende de donde, ni como) un golpe, ó como si viniese una saeta de fuego (no digo que es saeta) mas cualquier cosa que sea, se ve claro, que no podía proceder de nuestro natural: tampoco es golpe, aunque digo golpe, mas agudamente hiere; y no es adonde se sienten acá las penas á mi parecer, sino en lo muy hondo, é íntimo del alma, á donde este rayo, que de presto pasa, todo cuanto halla desta tierra de nuestro natural, lo deja hecho polvos, que por el tiempo que dura es imposible tener memoria de cosa de nuestro ser: porque en un punto ata las potencias de manera, que no quedan con ninguna libertad para cosa, sino para las que le han de hacer acrecentar este dolor.

3. No querria pareciese encarecimiento, porque verdaderamente voy viendo que quedo corta, porque no se puede decir. Ello es un arrobamiento de sentidos, y potencias, para todo lo que no es, como he dicho, ayudar á sentir esta afliccion. Porque el entendimiento está muy vivo, para entender la razon que hay que sentir de estar aquel alma ausente de Dios; y ayuda su Majestad con una tan viva noticia de sí en aquel tiempo, de manera que hace crecer la pena en tanto grado, que procede quien la tiene en dar grandes gritos, con ser persona sufrida, y mostrada á padecer grandes dolores, no puede hacer entonces mas; porque este sentimiento no es en el cuerpo, como queda dicho, sino en lo interior del alma. Por esto sacó esta persona, cuan mas recios son los sentimientos della, que los del cuerpo; y se le representó ser desta manera los que padecen en purgatorio, que no les impide no tener cuerpo para dejar de padecer mucho mas que todos los que acá teniéndole padecen. Yo vi una persona así, que verdaderamente pensé que se moria, y no era mucha maravilla, porque cierto es gran peligro de muerte, y así aunque dure poco, deja el cuerpo muy descoyuntado, y en aquella sazón los pulsos tienen tan abiertos, como si el alma quisiese ya dar á Dios, que no es menos, porque el calor natu-

ral falta, y le abrasa de manera, que con otro poquito mas hubiera cumplidole Dios sus deseos. No porque siente poco, ni mucho dolor en el cuerpo, aunque se descoyunta, como he dicho, de manera que queda despues dos, ó tres dias sin poder aun tener fuerza para escribir, y con grandes dolores, y aun siempre me parece le queda el cuerpo mas sin fuerza que de antes. El no sentirlo, debe ser la causa ser tan mayor el sentimiento interior del alma, que en ninguna cosa hace caso del cuerpo; como si acá tenemos un dolor muy agudo en una parte, aunque haya otros muchos, se sienten poco. Esto yo lo he bien probado: acá, ni poco, ni mucho, ni creo sentiria si le hiciesen pedazos.

4. Diréisme que es imperfeccion, que ¿por qué no se conforma con la voluntad de Dios, pues le está tan reñida? Hasta aquí podia hacer eso, y con eso pasaba la vida: ahora no, porque su razon está de suerte, que no es señora della, ni de pensar, sino la razon que tiene para penar; pues está ausente de su bien ¿que para qué quiere vida? Siente una soledad extraña, porque criatura de toda la tierra no la hace compañía, ni creo se la harian los del cielo, como no fuese el que ama: antes todo la atormenta: mas vese como una persona colgada, que no asienta en cosa de la tierra, ni al cielo puede subir: abrasada con esta sed, y no puede llegar al agua, y no sed que puede sufrir, sino ya en tal término, que con ninguna se le quitaria (ni quiere que se le quite) sino es con la que dijo nuestro Señor á la Samaritana, y eso no se lo dan.

5. ¡Ó váleme Dios, Señor, como apretais á vuestros amadores! Mas todo es poco para lo que les dais despues. Bien es que lo mucho cueste mucho: cuanto mas, que si es purificar esta alma para que entre en la séptima morada (como los que han de entrar en el cielo se limpian en el purgatorio) es tan poco este padecer, como seria una gota de agua en la mar: cuanto mas, que con todo este tormento, y afliccion, que no puede ser mayor, á lo que yo creo, de todas las que hay en la tierra (que esta persona habia pasa-

do muchas, así corporales, como espirituales) mas todo le parece nada en esta comparacion. Siente el alma que es de tanto precio esta pena, que entiende muy bien no la podia ella merecer, sino que no es este sentimiento de manera, que le alivie ninguna cosa, mas con esto la sufre de muy buena gana, y sufrirá toda su vida, si Dios fuese dello servido; aunque no seria morir de una vez, sino estar siempre muriendo, que verdaderamente no es menos.

6. Pues consideremos, hermanas, aquellos que estan en el infierno, que no estan con esta conformidad, ni con este contento, y gusto que pone Dios en el alma, ni viendo ser ganancioso este padecer, sino que siempre padecen mas, y mas (digo mas, y mas quanto á las penas accidentales, siendo el tormento del alma tanto mas recio que los del cuerpo, y los que ellos pasan mayores sin comparacion, que este que aquí hemos dicho, y estos ver que han de ser para siempre jamás, ¿qué será destas desventuradas almas? ¿y qué podemos hacer en vida tan corta, ni padecer, que sea nada para libraros de tan terribles, y eternos tormentos? Yo os digo, que será imposible dar á entender cuan sentible cosa es el padecer del alma, y cuan diferente al del cuerpo, si no se pasa por ello; y quiere el mesmo Señor que lo entendamos, para que mas conozcamos lo mucho que le debemos en traernos á estado, que por su misericordia tenemos esperanza de que nos ha de librar, y perdonará nuestros pecados.

7. Pues tornando á lo que tratábamos, que dejamos esta alma con mucha pena. En este rigor es poco lo que dura, será quando mas tres, ó quatro horas (á mi parecer) porque si mucho durase, si no fuese con milagro, seria imposible sufrirlo la flaqueza natural. Ha acaecido á no durar mas que un cuarto de hora, y quedar hecha pedazos: verdad es, que esta vez de todo perdió el sentido, segun vino con rigor (y estando en conversacion de Pascua de Resurreccion el postrer dia, y habiendo estado toda la Pascua con tanta sequedad, que casi no entendia lo era) de solo

oir una palabra de no acabarse la vida. Pues pensar que se puede resistir, no mas que si metida en un fuego quisiese hacer á la llama, que no tuviese calor para quemarle. No es el sentimiento que se puede pasar en disimulacion, sin que las que están presentes entiendan el gran peligro en que está; aunque de lo interior no pueden ser testigos. Es verdad que le son alguna compañía, como si fuesen sombras; y así le parecen todas las cosas de la tierra. Y porque veáis que es posible (si alguna vez os viéredes en esto, acudir aquí nuestra flaqueza, y natural, acaece alguna vez que estando el alma, como habeis visto, que se muere por morir, cuando aprieta tanto, que ya parece que para salir del cuerpo no le falta casi nada, verdaderamente teme, y querria aflojase la pena, por no acabar de morir. Bien se deja entender, ser este temor de flaqueza natural, que por otra parte no se quita su deseo, ni es posible haber remedio que se quite esta pena, hasta que la quite el Señor, que casi es lo ordinario con un arrobamiento grande, ó con alguna vision, á donde el verdadero Consolador la consuela, y fortalece para que quiera vivir todo lo que fuere su voluntad.

8. Cosa penosa es esta, mas queda el alma con grandísimos efetos, y perdido el miedo á los trabajos que le pueden suceder; porque en comparacion del sentimiento tan penoso que sintió su alma, no le parece son nada. De manera que queda aprovechada, y que gustaria padecerle muchas veces; mas tampoco puede eso en ninguna manera, ni hay ningun remedio para tornarle á tener, hasta que quiere el Señor, como no le hay para resistirle, ni quitarle cuando le viene. Queda con muy mayor desprecio del mundo que antes, porque ve que cosa dél no le valió en aquel tormento; y muy mas desasida de las criaturas, porque ya ve que solo el Criador es el que puede consolar, y hartar su alma; y con mayor temor, y cuidado de no ofenderle, porque ve que tambien puede atormentar, como consolar. Dos cosas me parece á mí que hay en este camino espiritual, que son

peligro de muerte. La una esta , que verdaderamente lo es
 y no pequeña : La otra , de muy excesivo gozo , y deleite ,
 que es en tan grandísimo extremo , que verdaderamente
 parece que desfallece el alma , de suerte , que no le falta
 tantito para acabar de salir del cuerpo : á la verdad no le
 seria poca dicha la suya. Aquí veréis , hermanas , si he te-
 nido razon en decir , que es menester ánimo , y que terná
 razon el Señor ; cuando le pidiéredes estas cosas , de deci-
 ros lo que respondió á los hijos del Zebedeo , si podrian
 beber el cáliz ? Todas creo , hermanas , que responderémos
 que sí : y con mucha razon , porque su Majestad da esfuer-
 zo á quien ve que le ha menester , y en todo defiende estas
 almas , y responde por ellas en las persecuciones , y mur-
 muraciones , como hacia por la Madalena , aunque no sea
 por palabras , por obras ; y en fin , en fin , antes que se
 muera , se lo paga todo junto , como ahora veréis. Sea por
 siempre bendito , y alábenle todas las criaturas. Amen.

MORADAS SEPTIMAS.

CONTIENEN CUATRO CAPÍTULOS.

CAPITULO I.

Trata de mercedes grandes , que hace Dios á las almas que han llegado á entrar en las séptimas moradas. Dice como á su parecer hay diferencia alguna del alma al espíritu , aunque es todo uno. Hay cosas de notar.

4. Pareceros ha , hermanas , que está dicho tanto en este camino espiritual , que no es posible quedar nada por decir. Harto desatino seria pensar esto , pues la grandeza de Dios no tiene término , tampoco le ternán sus obras. ¿Quién acabará de contar sus misericordias , y grandezas? Es imposible , y así no os espanteis de lo que está dicho , y se dijere , porque es una cifra de lo que hay que contar de Dios. Harta misericordia nos hace , que haya comunicado estas cosas á persona que las podamos venir á saber ; para que mientras mas supiéremos que se comunica con las criaturas , mas alabaremos su grandeza , y nos esforzaremos á no tener en poco alma con quien tanto se deleita el Señor , pues cada una de nosotras la tiene , sino que como no las preciamos como merece criatura hecha á la imagen de Dios , así no entendemos los grandes secretos que estan en ella.

2. Plegue á su Majestad , si es servido , menea la pluma , y me dé á entender como yo os diga algo de lo mucho que hay que decir , y da Dios á entender á quien mete en esta morada. Harto lo he suplicado á su Majestad , pues sabe

que mi intento es, que no estén ocultas sus misericordias, para que mas sea alabado, y glorificado su nombre. Esperanza tengo, que no por mí, sino por vosotras, hermanas, me ha de hacer esta merced, para que entendais lo que os importa, que no puede por vosotras el celebrar vuestro Esposo este espiritual matrimonio con vuestras almas, pues trae tantos bienes consigo como veréis.

3. ¡Ó gran Dios! Parece que tiembla una criatura tan miserable como yo de tratar en cosa tan agena de lo que merezco entender. Y es verdad, que he estado en gran confusion, pensando si será mejor acabar con pocas palabras esta morada, porque me parece que han de pensar, que yo lo sé por experiencia, y háceme grandísima vergüenza; porque conociéndome la que soy, es terrible cosa. Por otra parte me ha parecido es tentacion, y flaqueza, aunque mas juicios destes echeis: sea Dios alabado, y entendido un poquito mas, y griteme todo el mundo; cuanto mas que estaré yo quizá muerta cuando se viniere á ver. Sea bendito el que vive para siempre, y vivirá.

4. Cuando nuestro Señor es servido haber piedad de lo que padece, y ha padecido por su deseo esta alma (que ya espiritualmente ha tomado por esposa) primero que se consuma el matrimonio espiritual, métela en su morada, que es esta séptima; porque así como la tiene en el cielo, debe tener en el alma una estancia, á donde solo su Majestad mora, y digamos otro cielo; porque nos importa mucho, hermanas, que no entendamos es el alma alguna cosa oscura, que como no la vemos, lo mas ordinario debe parecer, que no hay otra luz interior, sino esta que vemos, y que está dentro de nuestra alma alguna oscuridad. De la que no está en gracia, yo os lo confieso, y no por falta de sol de justicia, que está en ella dándole ser; sino por no ser ella capaz para recibir la luz, como creo dije en la primera morada, que habia entendido una persona, que estas desventuradas almas es así, que estan como en una cárcel oscura, atadas de pies, y manos para hacer ningun

bien que les aproveche para merecer, y ciegas, y mudas, con razon podemos compadecernos dellas, y mirar, que en algun tiempo nos vimos así, y que tambien puede el Señor haber misericordia dellas.

5. Tomemos, hermanas, particular cuidado de suplicársele, y no nos descuidar, que es grandisima limosna rogar por los que estan en pecado mortal, muy mayor que seria si viésemos un cristiano atadas las manos con una fuerte cadena, y él amarrado á un poste, y muriendo de hambre, y no por falta de que coma, que tiene cabe sí muy extremados manjares, sino que no los puede tomar para llegarlos á la boca, y aun está con grande hastío, y ve que va ya á espirar, y no muerte como acá, sino eterna. ¿No seria gran crueldad estarle mirando, y no le llegar á la boca que comiese? ¿Pues qué, si por vuestra oracion le quitasen las cadenas? Ya lo veis. Por amor de Dios os pido, que siempre tengais acuerdo en vuestras oraciones de almas semejantes. No hablamos ahora con ellas, sino con las que ya por la misericordia de Dios han hecho penitencia por sus pecados, y estan en gracia.

6. Que podemos considerar, no una cosa arrinconada, y limitada, sino un mundo interior, á donde caben tantas, y tan lindas moradas como habeis visto; y así es razon que sea, pues dentro desta alma hay moradas para Dios. Pues cuando su Majestad es servido de hacerle la merced dicha deste divino matrimonio, primero la mete en su morada, y quiere su Majestad, que no sea como otras veces que la ha metido en estos arrobamientos, que yo bien creo que la une consigo entonces, y en la oracion que queda dicha de union, aunque no le parece á el alma que está tan llamada para entrar en su centro, como aquí en esta morada, sino la parte superior; en esta va poco, sea de una manera, ó de otra, el Señor la junta consigo; mas es haciéndola ciega, y muda, como lo quedó San Pablo en su conversion, y quitándola el sentido, como, ó de que manera es aquella merced que goza; porque el gran deleite,

que entonces siente el alma , es de verse cerca de Dios : mas cuando la junta consigo , ninguna cosa entiende , que las potencias todas se pierden. Aquí es de otra manera : quiere ya nuestro buen Dios quitar las escamas de los ojos , y que vea , y entienda algo de la merced que le hace , aunque es por una manera extraña , y metida en aquella morada por vision intelectual ; por cierta manera de representacion de la verdad , se le muestra la Santísima Trinidad (1) todas tres Personas , como una inflamacion , que primero viene á su espíritu , á manera de una nube de grandísima claridad , y estas Personas distintas , y por una noticia admirable , que se da al alma , entiende con grandísima verdad ser todas tres Personas una sustancia , y un poder , y un saber , y un solo Dios ; de manera , que lo que tenemos por fe , allí lo entiende el alma (podemos decir) por vista , aun que no es vista con los ojos del cuerpo , porque no es vision imaginaria. Aquí se le comunican todas tres Personas , y la hablan , y la dan á entender aquellas palabras que dice el Evangelio , que dijo el Señor , que vernia él , y el Padre y el Espiritu Santo á morar con el alma que le ama , y guarda sus mandamientos.

7. ¡Ó váleme Dios ! ¡Cuan diferente cosa es oír estas palabras , y creerlas ! ¡Á entender por esta manera cuan verdaderas son ! Y cada día se espanta mas esta alma , porque nunca mas le parece se fueron de con ella , sino que notoriamente ve (de la manera que queda dicho) que estan en lo interior de su alma , en lo muy interior , en una cosa muy honda (que no sabe decir como es , porque no tiene

(1) Aunque el hombre en esta vida perdiendo el uso de los sentidos , y elevado por Dios , puede ver de paso su esencia , como probablemente se dice de san Pablo , y de Moisen , y de otros algunos ; mas no habla aquí la Madre desta manera de vision , que aunque es de paso , es clara , é intuitiva , sino habla de un conocimiento misterioso que da Dios á algunas almas por medio de una luz grandísima que les infunde y no sin alguna especie criada : mas porque esta especie no es corporal , ni que se figura en la imaginacion , por e so la Madre dice , que esta vision es intelectual , y no imaginaria.

letras) siente en sí esta divina compañía. Pareceros ha, que según esto no andará en sí, sino tan embebida, que no puede entender en nada: mucho más que antes, en todo lo que es servicio de Dios, y en faltando las ocupaciones, se queda con aquella agradable compañía; y si no falta á Dios el alma, jamás él la faltará, á mi parecer, de darse á conocer tan conocidamente su presencia; y tiene gran confianza, que no la dejará Dios, pues la ha hecho esta merced, para que la pierda, y así se puede pensar; aunque no deja de andar con más cuidado que nunca, para no le desagradar en nada.

8. El traer esta presencia, entiéndese que no es tan enteramente, digo tan claramente, como se le manifiesta la primera vez, y otras algunas que quiere Dios hacerle este regalo; porque si esto fuese, era imposible entender en otra cosa, ni aun vivir entre la gente: más aunque no es con esta tan clara luz, siempre que advierte se halla con esta compañía. Digamos ahora, como una persona, que estuviese en una muy clara pieza con otras, y cerrasen las ventanas, y se quedase á oscuras, no porque se quitó la luz para verlas, y que hasta tornar la luz no las ve, deja de entender que están allí.

9. Es de preguntar, si cuando torna la luz, y las quiere tornar á ver, si puede? Esto no está en su mano, sino cuando quiere nuestro Señor que se abra la ventana del entendimiento; harta misericordia la hace en nunca se ir de con ella, y querer que ella lo entienda tan entendido. Parece que quiere aquí la divina Majestad disponer el alma para más, con esta admirable compañía; porque está claro, que será bien ayudada para en todo ir adelante en la perfección, y perder el temor que traía algunas veces de las demás mercedes que la hacía, como queda dicho. Y así fue, que en todo se hallaba mejorada, y le parecía, que por trabajos, y negocios que tuviese, lo esencial de su alma jamás se movía de aquel aposento, de manera, que en alguna manera le parecía había división en su alma; y an-

dando con grandes trabajos , que poco despues de que Dios le hizo esta merced tuvo , se quejaba della , á manera de Marta , cuando se quejó de Maria , y algunas veces la decia , que se estaba ella siempre gozando de aquella quietud á su placer , y la deja á ella en tantos trabajos , y ocupaciones , que no la puede tener compañía.

10. Esto os parecerá , hijas , desatino , mas verdadera-²mente pasa así , que (aunque se entiende que el alma está toda junta) no es antojo lo que he dicho , que es muy ordinario ; por donde decia yo que se ven cosas interiores , de manera , que cierto se entiende hay diferencia en alguna manera , y muy conocida del alma al espíritu , aunque mas sea todo uno. Conócese una division tan delicada , que algunas veces parece obra de diferente manera lo uno de lo otro , como el sabor que los quiere dar el Señor. Tambien me parece , que el alma es diferente cosa de las potencias , que no es todo una cosa : hay tantas , y tan delicadas en lo interior , que seria atrevimiento ponerme yo á declararlas : allá lo veremos , si el Señor nos hace merced de llevarnos por su misericordia á donde entendamos estos secretos.

CAPITULO II.

Procede en lo mesmo , dice la diferencia que hay de union espiritual á matrimonio espiritual , declarólo por delicadas comparaciones.

1. Pues vengamos ahora á tratar del divino , y espiritual matrimonio , aunque esta gran merced no debe cumplirse con perfeccion , mientras vivimos ; pues si nos apartásemos de Dios , se perderia este tan gran bien. La primera vez que Dios hace esta merced , quiere su Majestad mostrarse al alma por vision imaginaria de su sacratísima Humanidad , para que lo entienda bien , y no esté ignorante de que recibe tan soberano don. Á otras personas será por otra for-

ma; á esta de quien hablamos se le representó el Señor acabando de comulgar con forma de gran resplandor, y hermosura, y majestad, como despues de resucitado, y le dijo, que ya era tiempo de que sus cosas tomase ella por suyas, y él ternia cuidado de las suyas, y otras palabras, que son mas para sentir, que para decir.

*2. Parecerá que no era esto novedad, pues otras veces se habia representado el Señor á esta alma en esta manera; fue tan diferente, que la dejó bien desatinada, y espantada. Lo uno, porque fue con gran fuerza esta vision; lo otro, porque las palabras que le dijo, y tambien porque en lo interior de su alma, á donde se representó, sino es la vision pasada, no habia visto otras. Porque entended que hay grandisima diferencia de todas las pasadas á las desta morada, y tan grande del desposorio espiritual al matrimonio espiritual, como lo hay entre dos desposados, á los que ya no se pueden apartar. Ya he dicho, que aunque se ponen estas comparaciones, porque no hay otras mas á propósito, que se entienda que aquí no hay memoria de cuerpo, mas que si el alma no estuviese en él, sino solo espíritu, y en el matrimonio espiritual muy menos, porque pasa esta secreta union en el centro muy interior del alma, que debe ser á donde está el mesmo Dios; y á mi parecer no ha menester puerta por donde entre: digo que no es menester puerta, porque en todo lo que se ha dicho hasta aquí, parece que va por medio de los sentidos, y potencias; y este aparecimiento de la humanidad del Señor, así debia ser; mas lo que pasa en la union del matrimonio espiritual es muy diferente. Aparecese el Señor en este centro del alma sin vision imaginaria, sino intelectual, aunque mas delicada que las dichas, como se apareció á los Apóstoles sin entrar por la puerta, cuando les dijo: *Pax vobis*.

3. Es un secreto tan grande, y una merced tan subida lo que comunica Dios allí al alma en un instante, y el grandísimo deleite que siente el alma, que no sé á que lo comparar, sino á que quiere el Señor manifestarle por aquel

momento la gloria que hay en el cielo por mas subida manera, que por ninguna vision, ni gusto espiritual. No se puede decir mas de que, á quanto se puede entender, queda el alma (digo el espíritu desta alma) hecho una cosa con Dios, que como es tambien espíritu, ha querido su Majestad mostrar el amor que nos tiene, en dar á entender á algunas personas hasta donde llega, para que alabemos su grandeza; porque de tal manera ha querido juntarse con la criatura, que así como los que ya no se pueden apartar, no se quiere apartar él della.

4. El desposorio espiritual es diferente, que muchas veces se apartan; y la union tambien lo es, porque aunque union es juntarse dos cosas en una, en fin se pueden apartar, y quedar cada cosa por sí, como vemos ordinariamente, que pasa de presto esta merced del Señor, y despues se queda el alma sin aquella compañía. Digo de manera que lo entiendan. En esotra merced del Señor no, porque siempre queda el alma con su Dios en aquel centro.

5. Digamos que sea la union, como si dos velas de cera se juntasen tan en extremo, que toda la luz fuese una, ó que el pábilo, y la luz, y la cera es todo uno; mas despues bien se puede apartar la una vela de la otra, y quedan en dos velas, ó el pábilo de la cera. Acá es como si cayendo agua del cielo en un rio, ó fuente, á donde queda hecho todo agua, que no podrán ya dividir, y apartar qual es el agua del rio, ó la que cayó del cielo; ó como si un arroyo pequeño entra en la mar, no habrá remedio de apartarse; ó como si en una pieza estuviesen dos ventanas por donde entrase gran luz, aunque entra dividida, se hace toda una luz. Quizá es esto lo que dice San Pablo, el que se arrima, y allega á Dios, hácese un espíritu con él, tocando este soberano matrimonio, que presupone haberse llegado su Majestad al alma por union. Y tambien dice: *Mihi vivere Christus est, et mori lucrum*; así me parece decir aquí el alma, porque es á donde la mariposilla que hemos dicho muere, y con grandísimo gozo, porque su vi-

da es ya Christo. Y esto se entiende mejor, cuando anda el tiempo por los efetos, porque se entiende claro por unas secretas aspiraciones, ser Dios el que da vida á nuestra alma, muy muchas veces tan vivas, que en ninguna manera se puede dudar, porque las siente muy bien el alma, aunque no se saben decir mas; que es tanto este sentimiento, que producen algunas veces unas palabras regaladas, que parece no se puede excusar de decir. ¡Ó vida de mi vida! ¡Y sustento que me sustentas! Y otras desta manera: porque de aquellos pechos divinos, á donde parece está Dios siempre sustentando al alma, salen unos rayos de leche, que toda la gente del castillo confortan, que parece quiere el Señor que gocen de alguna manera de lo mucho que goza el alma, y que de aquel rio caudaloso, á donde se consumió esta fuentecita pequeña, salga algunas veces algun golpe de aquel agua para sustentar los que en lo corporal han de servir estos dos desposados. Y así como sentiria esta agua una persona que está descuidada, si la bañasen de presto en ella, y no lo podrán dejar de sentir, de la mesma manera, y aun con mas certidumbre se entienden estas operaciones que digo; porque así como no nos podría venir un gran golpe de agua, si no tuviese principio, como he dicho, así se entiende claro, que hay en lo interior quien arroje estas saetas, y dé vida á esta vida, y que hay sol de donde procede una gran luz, que se envia á las potencias, ó interior del alma. Ella, como he dicho, no se muda de aquel centro, ni se le pierde la paz; porque el mesmo que la dió á los Apóstoles, cuando estaban juntos, se le puede dar á ella.

6. Heme acordado, que esta salutación del Señor, debia ser mucho mas de lo que suena: y el decir á la gloriosa Madalena, que se fuese en paz, porque como las palabras del Señor son hechas como obras en nosotros, de tal manera debian hacer la operacion en aquellas almas, que estaban ya dispuestas, que apartase en ellas todo lo que es corpóreo en el alma, y la dejase en puro espíritu, para que

se pudiese juntar en esta union celestial con el espíritu increado; que es muy cierto, que en vaciando nosotros todo lo que es criatura, y desasiéndonos della por amor de Dios, el mismo Señor la ha de henchir de sí. Y así orando una vez Jesu-Christo nuestro Señor por sus Apóstoles, no sé donde es, dijo, que fuesen una cosa con el Padre, y con él, como Jesu-Christo nuestro Señor está en el Padre, y el Padre en él.

7. ¡No sé que mayor amor puede ser que este! Y no dejamos de entrar aqui todos, porque así dijo su Majestad. No solo ruego por ellos, sino por todos aquellos que han de creer en mí tambien, y dice: Yo estoy en ellos. ¡Ó váleme Dios, qué palabras tan verdaderas! ¡Y cómo las entiende el alma, que en esta oracion lo ve por sí! Y como lo entenderíamos todas, si no fuese por nuestra culpa, pues las palabras de Jesu-Christo nuestro Rey, y Señor no pueden faltar; mas como faltamos en no disponernos, y desviarnos de todo lo que puede embarazar esta luz, no nos vemos en este espejo que contemplamos, á donde nuestra imágen está esculpida. Pues tornando á lo que decíamos, en metiendo el Señor el alma en esta morada suya, que es su centro de la misma alma, así como dicen, que el cielo empireo á donde está nuestro Señor no se mueve como los demás, así parece no hay dos movimientos en esta alma en entrando aquí, que suele haber en las potencias, é imaginacion, de manera que la perjudiquen, ni quiten su paz.

8. ¿Parece que quiero decir, que en llegando el alma á hacerla Dios esta merced, está segura de su salvacion, y de tornar á caer? No digo tal, y en cuantas partes tratare desta manera, que parece está el alma en seguridad, se entienda mientras la divina Majestad la tuviere así de su mano, y ella no le ofendiere; al menos sé cierto, que aunque se ve en este estado, y le ha durado años, que no se tiene por segura, sino que anda con mucho mas temor que antes, en guardarse de cualquier pequeña ofensa de Dios, y con tan grandes deseos de servirle, como se dirá adelan-

te, y con ordinaria pena, y confusion de ver lo poco que puede hacer, y lo mucho á que está obligada, que no es pequeña cruz, sino harto gran penitencia: porque el hacer penitencia esta alma, mientras mas grande, le es mas deleite. La verdadera penitencia es, cuando le quita Dios la salud para poderla hacer, y fuerzas; que aunque en otra parte he dicho la gran pena que esto da, es muy mayor aquí. Todo le debe venir de la raíz á donde está plantada; que así como el árbol, que está cabe las corrientes de las aguas, está mas fresco, y da mas fruto, ¿qué hay que maravillarse de deseos que tenga esta alma, pues el verdadero espíritu della, está hecho uno con el agua celestial que dijimos?

9. Pues tornando á lo que decia, no se entienda, que las potencias, y sentidos, y pasiones estan siempre en esta paz, el alma sí: mas en estotras moradas no deja de haber tiempos de guerra, y de trabajos, y fatigas, mas son de manera, que no se quita de su paz, y esto es ordinario. Y puesto este centro de nuestra alma, ó este espíritu, es una cosa tan dificultosa de decir, y aun de creer, que pienso, hermanas, por no me saber dar á entender, no os dé alguna tentacion de no creer lo que digo; porque decir que hay trabajos, y penas, y que el alma se está en paz, es cosa dificultosa. Quiéroos poner una comparacion, ó dos, plega á Dios que sean tales, que diga algo; mas si no lo fuere, yo sé que digo verdad en lo dicho. Está el rey en su palacio, y hay muchas guerras en su reino, y muchas cosas penosas, mas no por eso deja de estarse en su puesto: así acá, aunque en estotras moradas anden muchas barahundas, y fieras ponzoñosas, y se oye el ruido, nadie entra en aquella, que le haga quitar de allí, ni las cosas que oye, aunque le dan alguna pena, no es de manera que la alboroten, y quiten la paz; porque las pasiones estan ya vencidas, de suerte que han miedo de entrar allí, porque salen mas ofendidas. Duélenos todo el cuerpo, mas si la cabeza está sana, no por que duela el cuerpo, dolerá la cabeza.

Riéndome estoy destas comparaciones que no me contentan, mas no sé otras, pensá lo que quisiéredes, ello es verdad lo que he dicho.

CAPITULO III,

Trata de los grandes efetos que causa esta oracion dicha; es menester prestar atencion, y acuerdo de los que hace, que es cosa admirable la diferencia que hay de los pasados.

1. Ahora, pues, decimos, que ésta mariposita ya murió con grandísima alegría de haber hallado reposo, y que vive en ella Christo. Veamos que vida hace, ó que diferencia hay de cuando ella vivia; porque en los efetos verémos si es verdadero lo que queda dicho. Á lo que puedo entender son los que diré.

2. El primero, un olvido de sí, que verdaderamente parece ya no es, como queda dicho; porque toda está de tal manera, que no se conoce, ni se acuerda que para ella ha de haber cielo, ni vida, ni honra, porque toda está empleada en procurar la de Dios; que parece, que las palabras que le dijo su Majestad hicieron efeto de obra, que fue, que mirase por sus cosas, que él miraría por las suyas. Y así de todo lo que puede suceder no tiene cuidado, sino un extraño olvido, que, como digo, parece ya no es, ni querria ser en nada, nada; sino es para cuando entiende que puede haber de su parte algo, en que acreciente un punto la gloria, y honra de Dios, que por esto pornia muy de buena gana su vida. No entendais por esto, hijas, que deja de tener cuenta con comer, y dormir (que no le es poco tormento, y hacer todo lo que está obligada conforme á su estado) que hablamos en cosas interiores, que de obras exteriores poco hay que decir; que antes esa es su pena, ver que es nada lo que ya pueden sus fuerzas. En todo lo

que puede, y entiende que es servicio de nuestro Señor, no lo dejaria de hacer por cosa de la tierra.

3. Lo segundo, un deseo de padecer grande, mas no de manera que le inquiete, como solia: porque es en tanto extremo el deseo que queda en estas almas de que se haga la voluntad de Dios en ellas, que todo lo que su Majestad hace, tiene por bueno, si quisiere que padezca en hora buena, y sino no se mata, como solia. Tienen tambien estas almas un gran gozo interior, cuando son perseguidas, con mucha mas paz que lo que queda dicho, y sin ninguna enemistad con los que las hacen mal, ó desean hacer, antes les cobran amor particular, de manera que si los ven en algun trabajo, lo sienten tiernamente, y cualquiera tomarian por librarnos dél, y encomiéndanlos á Dios muy de gana, y de las mercedes que les hace su Majestad holgarian perder, porque se las hiciese á ellos, porque no ofendiesen á nuestro Señor.

4. Lo que mas me espanta de todo es, que ya habeis visto los trabajos, y aflicciones que han tenido por morirse, por gozar de nuestro Señor; ahora es tan grande el deseo que tienen de servirle, y que por ellas sea alabado, y de aprovechar alguna alma si pudiesen, que no solo no desean morirse, mas vivir muy muchos años padeciendo grandísimos trabajos, por si pudiesen que fuese el Señor alabado por ellos, aunque fuese en cosa muy poca. Y si supiesen cierto que en saliendo el alma del cuerpo ha de gozar de Dios, no les hace al caso, ni pensar en la gloria que tienen los santos, no desean por entonces verse en ella. Su gloria tienen puesta en si pudiesen ayudar en algo al Crucificado, en especial cuando ven que es tan ofendido, y los pocos que hay que de veras miren por su honra, desasidos de todo lo demás.

5. Verdad es, que algunas veces que se olvidan desto, tornan con ternura los deseos de gozar de Dios, y desear salir deste destierro, en especial viendo lo poco que le sirven; mas luego tornan, y mira en sí mesma con la con-

tinuanza que le tiene consigo, y con aquello se contenta, y ofrece á su Majestad el querer vivir, como una ofrenda la mas costosa para ella, que le puede dar. Temor ninguno tiene de la muerte, mas que ternia de un suave arrobamiento. El caso es, que el que daba aquellos deseos con tormento tan excesivo, da ahora estotros. Sea siempre bendito, y alabado. El caso es, que los deseos destas almas no son ya de regalos, ni de gustos, como le tienen consigo al mesmo Señor, y su Majestad es el que ahora vive. Claro está, que su vida no fue sino continuo tormento, y así hace que sea la nuestra, al menos con los deseos, que nos lleva como flacos en lo demás, aunque bien les cabe de su fortaleza, cuando ve que la han menester. Un desasimiento grande de todo, y deseo de estar siempre, ó solas, ú ocupadas en cosa que sea provecho de algun alma; no sequedades, ni trabajos interiores, sino con una memoria, y ternura con nuestro Señor, que nunca querria estar sino dándole alabanzas; y cuando se descuida, el mesmo Señor la despierta de la manera que queda dicho, que se ve clarisimamente, que procede aquel impulso (ó no sé como le llame) de lo interior del alma, como se dijo de los ímpetus. Acá es con gran suavidad, mas ni procede del pensamiento, ni de la memoria, ni cosa que se puede entender, que el alma hizo nada de su parte; esto es tan ordinario, y tantas veces, que se ha mirado bien con advertencia. Que así como un fuego no echa la llama hácia abajo sino hácia arriba, por grande que quieren encender el fuego, así se entiende acá, que este movimiento interior procede del centro del alma, y despierta las potencias.

6. Por cierto cuando no hubiera otra cosa de ganancia en este camino de oracion, sino entender el particular cuidado que Dios tiene de comunicarse con nosotros, y andarnos rogando (que no parece esto otra cosa) que nos estemos con él, me parece eran bien empleados cuantos trabajos se pasan, por gozar destes toques de su amor tan suaves, y penetrativos. Esto habréis, hermanas, experi-

mentado , porque pienso , en llegando á tener oracion de union , ánda el Señor con este cuidado , si nosotros no nos descuidamos de guardar sus mandamientos.

7. Cuando esto os acaeciére , acordaos que es desta morada interior , á donde está Dios en nuestra alma , y alabadle mucho , porque cierto es suyo aquel recaudo , y billete escrito con tanto amor , y de manera , que solo vos quiere entendais aquella letra , y lo que por ella os pide. La diferencia que hay aquí en esta morada , es lo dicho , que casi nunca hay sequedad , ni alborotos interiores de los que habia en todas las otras á tiempos , sino que está el alma en quietud casi siempre. El no temer que esta merced tan subida puede contrahacer el demonio , sino estar en un ser con seguridad que es Dios ; porque , como está dicho , no tienen que ver aquí los sentidos , ni potencias , que se descubrió su Majestad al alma , y la tiene consigo , á donde , á mi parecer , no osará entrar el demonio , ni le dejará el Señor ; y todas las mercedes , que hace aquí al alma como he dicho , son con ninguna ayuda de la misma alma , sino de la que ella ya ha hecho de entregarse toda á Dios.

8. Pasa con tanta quietud , y tan sin ruido todo lo que el Señor aprovecha aquí al alma , y la enseña , que me parece es como la edificacion del templo de Salomon , á donde no se habia de oír ningun ruido ; así en este templo de Dios , en esta morada suya , solo él , y el alma se gozan con grandísimo silencio ; no hay para que bullir allí , ni buscar nada el entendimiento , que el Señor que le crió , le quiere sosegar aquí , y que por una resquicia pequeña mire lo que pasa ; porque aunque á tiempos se atiende esta vista y no le dejan mirar , es poquísimo intervalo , porque , á mi parecer , aquí no se pierden las potencias , mas no obran , sino estan como espantadas. Yo lo estoy de ver , que en llegando aquí el alma , todos los arrobamientos se le quitan , sino es alguna vez , y esta no con aquellos arrobamientos , y vuelos de espíritu ; y son muy raras veces , y

esas casi siempre no en público como antes (que era muy de ordinario) ni le hacen al caso grandes ocasiones de devoción, que vea, como antes, que si ven una imagen devota, ú oyen un sermón (que casi no era oírle) ó música, como la pobre mariposilla andaba tan ansiosa, todo la espantaba, y hacia volar:

9. Ahora, ó es que halló su reposo, ó que el alma ha visto tanto en esta morada, que no se espanta de nada, ó que no se halla con aquella soledad que solía, pues goza de tal compañía. En fin, hermanas, yo no sé que sea la causa, que en comenzando el Señor á mostrar lo que hay en esta morada, y metiendo el alma allí, se les quita esta gran flaqueza, que les era harto trabajo, y antes no. Quizá es que la ha fortalecido el Señor, y ensanchado, y habilitado; ó puede ser que querria dar á entender en público lo que hacia con estas almas en secreto, por algunos fines que su Majestad sabe, que sus juicios son sobre todo lo que acá podemos imaginar. Estos efectos, con todos los demás que hemos dicho (que sean buenos) en los grados de oración que quedan dichos, da Dios cuando llega el alma á sí con este ósculo que pedía la Esposa, que yo entiendo aquí se le cumple esta petición. Aquí se dan las aguas á esta cierva que va herida en abundancia, aquí se deleita en el tabernáculo de Dios, aquí halla la paloma (que envió Noé á ver si era acabada la tempestad) la oliva, por señal que ha hallado tierra firme dentro en las aguas, y tempestades deste mundo.

10. ¡ Ó Jesus! ¡ Y quien supiera las muchas cosas de la Escritura, que debe haber para dar á entender esta paz del alma! Dios mio, pues veis lo que nos importa, haced que quieran los christianos buscarla; y á los que la habeis dado no se la quiteis por vuestra misericordia; que en fin, hasta que les deis la verdadera, y las lleveis á donde no se pueda acabar, siempre se ha de vivir con temor. Digo la verdadera, no porque entienda esta no lo es, sino porque se podria tornar la guerra primera, si nosotros nos apartáse-

mos de Dios. ¿Mas qué sentirán estas almas de ver que podrían carecer de tan gran bien? Esto les hace andar muy cuidadosas, y procurar sacar fuerzas de flaqueza, para no dejar cosa que se les pueda ofrecer, para mas agradar á Dios por culpa suya. Mientras mas favorecidas de su Majestad, andan mas acobardadas, y temerosas de sí: y como en estas grandezas suyas han conocido mas sus miserias, y se les hacen mas graves sus pecados, andan muchas veces, que no osan alzar los ojos, como el Publicano. Otras con deseo de acabar la vida, por verse en seguridad, aunque luego tornan con el amor que le tienen, á querer vivir para servirle, como queda dicho, y fian todo lo que les toca de su misericordia. Algunas veces las grandes mercedes las hacen andar mas aniquiladas, temen que como una nao, que va muy demasiado de cargada, se va á lo hondo, no les acaezca así. Yo os digo, hermanas, que no les falta cruz, salvo que no las inquieta, ni hace perder la paz, sino pasan de presto como una ola, ó algunas tempestades, y torna bonanza; que la presencia que traen del Señor, les hace que luego se les olvide todo. Sea por siempre bendito, y alabado de todas sus criaturas. Amen.

CAPITULO IV.

Con que acaba dando á entender lo que le parece que pretende nuestro Señor en hacer tan grandes mercedes al alma, y como es necesario que anden juntas Marta, y Maria: es muy provechoso.

1. No habeis de entender, hermanas, que siempre en un ser estan estos efetos que he dicho en estas almas, que por eso á donde se me acuerda, digo lo ordinario, que algunas veces las deja nuestro Señor en su natural; y no parece sino que entonces se juntan todas las cosas ponzoñosas del arrabal, y moradas deste castillo, para vengarse

dellas , por el tiempo que no las pueden haber á las manos. Verdad es , que dura poco , un dia lo mas , ó poco mas , y en este gran alboroto (que procede lo ordinario de alguna ocasion) se ve lo que gana el alma en la buena compañía que está , porque la da el Señor una gran entereza , para no torcer en nada de su servicio , y buenas determinaciones , sino que parece le crecen , ni por un primer movimiento muy pequeño no tuercen desta determinacion. Como digo , es pocas veces , sino que quiere nuestro Señor , que no pierda la memoria de su ser , para que siempre esté humilde lo uno ; lo otro , para que entienda mas lo que debe á su Majestad , y la grandeza de la merced que recibe , y le alabe.

2. Tampoco os pase por pensamiento , que por tener estas almas tan grandes deseos , y determinacion de no hacer una imperfeccion por cosa de la tierra , dejan de hacer muchas , y aun pecados. De advertencia no , que las debe el Señor á estas tales dar muy particular ayuda para esto : digo pecados veniales , que de los mortales , que ellas entiendan estan libres , (1) aunque no seguras , que ternán algunos que no entienden , que no les será pequeño tormento. Tambien se le da las almas que ven que se pierden ; y aunque en alguna manera tienen gran esperanza que no serán dellas , cuando se acuerdan de algunos que dice la Escritura , que parecia eran favorecidos del Señor , como un Salomon , que tanto comunicó á su Majestad , no pueden dejar de temer , como tengo dicho. Y la que se viere de vosotras con mas seguridad en sí , esa tema mas ; porque bienaventurado el varon que teme á Dios , dice David. Su Majestad nos ampare siempre ; suplicárselo para que no le

(1) En estas palabras demuestra claramente la Santa Madre la verdad , y limpieza de su doctrina , á cerca de la certidumbre de la gracia ; pues de almas tan perfetas , y favorecidas de Dios , y que gozan de su presencia por manera tan especial como las deste grado , y morada , dice que no estan seguras de si tienen algunos pecados mortales , que no entienda , que el recelo desto las atormenta.

ofendamos, es la mayor seguridad que podemos tener. Sea por siempre alabado. Amen.

3. Bien será, hermanas, deciros, que es el fin para que hace el Señor estas mercedes en este mundo. Aunque en los efetos dellas los habréis entendido (si advertisteis en ello) os lo quiero tornar á decir aquí; porque no piense alguna, que es para solo regalar estas almas, que seria grande yerro, que no nos puede su Majestad hacerle mayor, que es darnos vida, que sea imitando á la que vivió su Hijo tan amado; y así tengo yo por cierto, que son estas mercedes para fortalecer mas nuestra flaqueza, como aquí he dicho algunas veces, para poderle imitar en el mucho padecer. Siempre hemos visto, que los que mas cercanos anduvieron con Cristo nuestro Señor, fueron los de mayores trabajos: miremos á los que pasó su gloriosa Madre, y los gloriosos Apóstoles.

4. ¿Cómo pensais que pudiera sufrir San Pablo tan grandísimos trabajos? Por él podemos ver, qué efetos hacen las verdaderas visiones, y contemplacion, cuando es de nuestro Señor, y no imaginacion, ó engaño del demonio. ¿Por ventura escondióse con ellas para gozar de aquellos regalos, y no entender en otra cosa? Ya lo veis, que no tuvo dia de descanso (á lo que podemos entender) y tampoco le debia de tener de noche, pues en ella ganaba lo que habia de comer. Gusto yo mucho de San Pedro, cuando iba huyendo de la cárcel, y le apareció nuestro Señor, y le dijo que iba á Roma á ser crucificado otra vez. Ninguna rezamos esta fiesta á donde esto está, que no me es particular consuelo, ¿cómo quedó San Pedro desta merced del Señor? ¿ó qué hizo? Irse luego á la muerte, y no es poca misericordia del Señor, hallar quien se la dé.

5. ¡Ó hermanas mias! Qué olvidado debe tener su descanso, y qué poco se le debe de dar de honras, y que fuera debe estar de querer ser tenida en nada el alma á donde está el Señor tan particularmente! Porque si ella está mucho con él, como es razon, poco se debe acordar de sí: toda la

memoria se le va en como mas contentarle, y en qué, ó por donde mostrar el amor que le tiene. Para esto es la oracion, hijas mías: desto sirve este matrimonio espiritual, de que nazcan siempre obras, obras. Esta es la verdadera muestra de ser cosa, y merced hecha de Dios, como ya os he dicho; porque poco me aprovecha estar muy recogida á solas, haciendo actos con nuestro Señor, proponiendo y prometiendo de hacer maravillas por su servicio, si en saliendo de allí, que se ofrece la ocasion lo hago todo al revés. Mal dije, que aprovechará poco, pues todo lo que se está con Dios, aprovecha mucho, y estas determinaciones, aunque seamos flacos en no las cumplir despues, alguna vez nos dará su Majestad como lo hagamos, y aun quizá, aunque nos pese, como hace muchas veces, que como ve un alma muy cobarde, dale un muy gran trabajo bien contra su voluntad, y sácala con ganancia, y despues, como esto entiende el alma, queda mas perdido el miedo para ofrecerse mas á él.

6. Quise decir, que es poco en comparacion de lo mucho mas que es, que conformen las obras con los actos, y palabras, y que la que no pudiere por junto, sea poco á poco, vaya doblando su voluntad, si quiere que le aproveche la oracion, que dentro destes rincones no faltarán ocasiones en que lo podais hacer. Mirá que importa esto mucho mas que yo os sabré encarecer. Poned los ojos en el Crucificado, y haráseos todo poco. Si su Majestad nos mostró el amor con tan espantables obras, y tormentos, ¿cómo quereis contentarle con solo palabras? ¿Sabeis que es ser espirituales de veras? Hacerse esclavos de Dios, á quien (señalados con su hierro, que es el de la cruz) porque ya ellos le han dado su libertad, los pueda vender por esclavos de todo el mundo, como él lo fue, que no les hace ningun agravio, ni pequeña merced: y si á esto no se determinan, no hayan miedo que aprovechen mucho, porque todo este edificio, como he dicho, es su cimiento humildad, y si no hay esta muy de veras, aun por vuestro bien.

no querrá el Señor subirle muy alto , porque no dé todo en el suelo.

7. Así que , hermanas , para que lleve buenos cimientos , procurá ser la menor de todas , y esclava suya , mirando como , ó por donde las podeis hacer placer , ó servir ; pues lo que hiciéredes en este caso , haceis mas por vos que por ellas , poniendo piedras tan firmes , que no se os caiga el castillo. Torno á decir , que para esto es menester no poner vuestro fundamento solo en rezar , y çontemplar , porque si no procurais virtudes , y hay ejercicio dellas , siempre os quedaréis enanas , y aun plega á Dios , que sea solo no crecer , porque ya sabeis que quien no crece , descrece , porque el amor tengo imposible contentarse de estar en un ser donde le hay.

8. Pareceros ha que hablo con los que comienzan , y que despues pueden ya descansar : ya os he dicho , que el sosiego que tienen estas almas en lo interior , es para tenerle muy menos , y querer tenerle en lo exterior. ¿ Para qué pensais que son aquellas inspiraciones que he dicho , (ó por mejor decir aspiraciones) y aquellos recaudos que envia el alma del centro interior á la gente de arriba del castillo , y á las moradas que estan fuera de donde ella está ? ¿ Es para que se echen á dormir ? No , no , no , que mas guerra les hace desde allí , para que no esten ociosas las potencias , y sentidos , y todo lo corporal , que les ha hecho cuando andaba con ellas padeciendo ; porque entonces no entendia la ganancia tan grande que son los trabajos , que por ventura han sido medios para traerla Dios allí. Y como la compañía que tiene le da fuerzas muy mayores que nunca (porque si acá dice David , que con los santos serémos santos , no hay duda , sino que estando hecha una cosa con el fuerte , por la union tan soberana de espíritu con espíritu , se le ha de pegar fortaleza : y así verémos la que han tenido los santos para padecer , y morir) es muy cierto , que aun de la que á ella allí se le pega , acude á todos los que estan en el castillo , y aun al mesmo cuerpo , que parece muchas ve-

ces no siente, sino (esforzado con el esfuerzo que tiene el alma, bebiendo del vino desta bodega, á donde la ha traído su Esposo, y no la deja salir) redundante en el flaco cuerpo, como acá el manjar que se pone en el estómago, da fuerza á la cabeza, y á todo el cuerpo. Y así tiene harta mala ventura mientras vive, porque por mucho que haga, es mucho mas la fuerza interior, y la guerra que se le da, que todo le parece nonada.

9. De aquí debia venir las grandes penitencias que hicieron muchos santos, en especial la gloriosa Madalena, criada siempre en tanto regalo; y aquella hambre que tuvo nuestro Padre Elías de la honra de su Dios, y tuvieron Santo Domingo, y San Francisco de allegar almas, para que fuese alabado; que yo os digo, que no debian pasar poco, olvidados de sí mismos. Y esto quiero yo, mis hermanas, que procuremos alcanzar, y no para gozar, sino para tener estas fuerzas para servir, deseemos, y nos ocupemos en la oracion. No queramos ir por camino no andado, que nos perderemos al mejor tiempo; y seria bien nuevo pensar tener estas mercedes de Dios por otro que el que él fue, y han ido todos sus santos. No nos pase por el pensamiento: creedme, que Marta, y María han de andar juntas para hospedar al Señor, y tenerle siempre consigo, y no le hacer mal hospedaje, no le dando de comer. ¿Cómo se lo diera María, sentada siempre á los pies, si su hermana no le ayudara? Su manjar es, que de todas las maneras que pudiéremos lleguemos almas, para que se salven, y siempre le alaben.

10. Decirme heis dos cosas: la una, que dijo, que María habia escogido la mejor parte, y es, que ya habia hecho el oficio de Marta, regalando al Señor en lavarle los pies, y limpiarlos con sus cabellos. ¿Y pensais que seria poca mortificacion á una señora como ella era, irse por esas calles, y por ventura sola? (porque no llevaba hervor para entender como iba) ¿y entrar á donde nunca habia entrado? ¿y despues sufrir la murmuracion del Fariseo, y otras muy

muchas que debia sufrir? Porque ver en el pueblo una mujer como ella hacer tanta mudanza, y (como sabemos) entre tan mala gente, que bastaba ver que tenia amistad con el Señor, á quien ellos tenían tan aborrecido, para traer á la memoria la vida que habia hecho, y que se querria ahora hacer santa; porque está claro, que luego mudaria vestido, y todo lo demás. Pues ahora se dice á personas, que no son tan nombradas, ¿qué seria entonces? Yo os digo, hermanas, que venia la mejor parte sobre hartos trabajos, y mortificacion, que aunque no fuera sino ver á su Maestro aborrecido, era intolerable trabajo. ¿Pues los muchos que despues pasó en la muerte del Señor? Tengo para mí, que el no haber recibido martirio, fue por haberle pasado en ver morir al Señor, y en los años que vivió en verse ausente dél, que seria de terrible tormento, se verá, que no estaba siempre con regalo de contemplacion á los pies del Señor. La otra, que no podeis vosotras, ni teneis como allegar almas á Dios, que lo haríades de buena gana; mas que no habiendo de enseñar, y predicar, como hacian los Apóstoles, que no sabeis como? Á esto he respondido por escrito algunas veces, y aun no sé si en este Castillo: mas porque es cosa que creo os pasa por pensamiento, con los deseos que os da el Señor, no dejaré de decirlo aquí.

44. Ya os dije en otra parte, que algunas veces nos pone el demonio deseos grandes, porque no echemos mano de lo que tenemos á mano para servir á nuestro Señor en cosas posibles, y quedemos contentas con haber deseado las imposibles. Dejado que en la oracion ayudaréis mucho; no querais aprovechar á todo el mundo, sino á las que estan en vuestra compañía, y así será mayor la obra, porque estais á ellas mas obligadas. ¿Pensais que es poca ganancia, que sea vuestra humildad tan grande, y mortificacion, y el servir á todas, y una gran caridad con ellas, y un amor del Señor, que ese fuego las encienda á todas, y con las demás virtudes siempre las andeis despertando? No seria sino mucha, y muy agradable servicio al Señor, y

con esto que poneis por obra , que podeis , entenderá su Majestad que haríades mucho mas , y así os dará premio como si le ganásedes muchas. Diréis , que esto no es con-vertir , porque todas son buenas. ¿Quién os mete en eso? Mientras fueren mejores , mas agradables serán sus alabanzas al Señor , y mas aprovechará su oracion á los prójimos.

42. En fin , hermanas mías , con lo que concluyo es , que no hagamos torres sin fundamento , que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras , como el amor con que se hacen ; y como hagamos lo que pudiéremos , hará su Majestad que vamos pudiendo cada dia mas , y mas , como no nos cansemos luego , sino lo poco que dura esta vida (y quizá será mas poco de lo que cada uno piensa) interior , y exteriormente ofrezcamos al Señor el sacrificio que pudiéremos , que su Majestad le juntará con el que hizo en la cruz por nosotros al Padre , para que tenga el valor que nuestra voluntad hubiere merecido , aunque sean pequeñas las obras. Plega á su Majestad , hermanas , é hijas mías , que nos veamos todas á donde siempre le alabemos , y me dé gracia para que yo obre algo de lo que os digo , por los méritos de su Hijo , que vive , y reina por siempre jamás. Amen. Que yo os digo , que es harta confusion mia , y así os pido por el mesmo Señor , que no olvidéis en vuestras oraciones á esta pobre pecadora. Amen.

43. Aunque cuando comencé á escribir esto que aquí va , fue con la contradiccion que al principio digo , despues de acabado me ha dado mucho contento , y doy por bien empleado el trabajo , aunque confieso que ha sido harto poco. Y considerando el mucho encerramiento , y pocas cosas de entretenimiento que teneis , mis hermanas , y no casas tan bastantes como conviene en algunos monasterios de los vuestros , me parece os será consuelo deleitaros en este Castillo interior , pues sin licencia de los superiores podeis entraros , y pasearos por él á cualquier hora. Verdad es , que no en todas las moradas podeis entrar por vuestras fuerzas , aunque os parezca las teneis grandes , si no os mete el

mesmo Señor del Castillo : por eso aviso , que ninguna fuerza pongais , si halláredes resistencia alguna , porque le enojaráis de manera que nunca os deje entrar en ellas.

44. Es muy amigo de humildad , con teneros por tales , que no merezcáis aun entrar en las terceras , le ganaréis mas presto la voluntad para llegar á las quintas y de tal manera le podeis servir desde allí , continuando á ir muchas veces á ellas , que os meta en la mesma morada que tiene para sí , de donde no salgais mas , si no fuéredes llamada de la priora , cuya voluntad quiere tanto este gran Señor que cumplais , como la suya mesma. Y aunque mucho esteis fuera por su mandado , siempre quando tornáredes , os terná la puerta abierta. Una vez mostradas á gozar deste Castillo , en todas las cosas hallaréis descanso , aunque sean de mucho trabajo , con esperanza de tornar á él , y que no os lo puede quitar naide. Aunque no se trata mas de siete moradas , en cada una destas hay muchas , en lo bajo , y alto , y á los lados , con lindos jardines , y fuentes , y laberintos , y cosas tan deleitosas , que desearéis deshaceros en alabanzas del gran Dios , que lo crió á su imágen , y semejanza. Si algo halláredes bueno en la órden de daros noticia dél , creed verdaderamente , que lo dijo su Majestad por daros á vosotras contento , y lo malo que halláredes , es dicho de mí. Por el gran deseo que tengo de ser alguna parte para ayudaros á servir este mi Dios , y Señor , os pido , que en mi nombre , cada vez que leyéredes aquí , alabeis mucho á su Majestad , y le pidais el aumento de su Iglesia , y luz para los luteranos , y para mí , que me perdone mis pecados , y me saque de purgatorio , que allá estaré quizás , por la misericordia de Dios , cuando esto se os diere á leer , si estuviere para que se vea , despues de visto de letrados ; y si algo estuviere de error , es por mas no lo entender , y en todo me sujeto á lo que tiene la Iglesia Católica Romana , que en esto vivo , y protesto , y prometo vivir , y morir. Sea Dios nuestro Señor por siempre alabado , y bendito. Amen. Amen. Acabóse esto de escribir en el

monasterio de San José de Avila , año de mil y quinientos y setenta y siete , víspera de San Andrés , para gloria de Dios, que vive , y reina por siempre jamás. Amen.

CONCEPTOS DEL AMOR DE DIOS

FIN DEL CASTILLO INTERIOR.

De los Cantares de Salomon.

CAPITULO I.

De que se trata de la divinidad por ser en realidad el sentido de las
distintas frases, empezando desde los Cantares, y por los Cantares,
y después en los otros libros, en los que se trata de un amor de Dios,
el que se trata de Dios en la divinidad, en la creación, en la deidad de
Dios, y en algunas palabras de los Cantares de Salomon, y en otras
partes de los Cantares, y después de la 1.ª y segunda de Dios, y
de la tercera, cuarta y quinta de Dios, y algunas excepciones.

Responde el Señor con el Libro de los Cantares, por que son estas las

CONCEPTOS DEL AMOR DE DIOS,

1. He querido en este libro, sobre algunas palabras de Dios, que
que aquí se le refieren, y también con una persona, y por lo
la parte de Dios, y también con una persona, y por lo

de los Cantares de Salomon.

Y luego parece que esta persona es alguna que quiere saber
Nada es tan la parte. Esto me acuerdo como es, y el de
quererle un poco más, porque también me acuerdo
en la de mirar el alma unido, al amor que es el amor en
las cosas que me parece parecen algunas que se refieren
entendimiento tan bajo, como en los que se refieren a
usanza se puede entender. Y así se entendiendo mucho,
que cuando leyere algún libro, o oyere algún ser-
mon, o pensare en los misterios de nuestra religión, lo
que le que honestamente se puede entender, y así se
debe, al punto de entendimiento se debe entender, y así se
mucho, al punto de entendimiento se debe entender.

2. Cuando el Señor quiere decir de un amor, se refieren
lo que se trata de Dios, y también con una persona, y por lo
hombres, que se refieren de entender que me refieren a
porque a los que se refieren de entender que me refieren a
una, y se refieren que lo que se refieren, y que se refieren
que se refieren de entender que me refieren de entender que me refieren

CONCEPTOS DEL ABOR DE DIOS

JOHN ALTHAM VALLMANT

de los Conceptos de Salomon.

CAPITULO I.

En que se trata de la dificultad que hay en entender el sentido de las divinas letras, principalmente de los Cantares, y que las mujeres, ó los que no fueren letrados, no han de trabajar en declararle: mas si graciosamente Dios se le diere en la oracion, no le deben desechar; y que algunas palabras de los Cantares de Salomon (aunque parecen bajas, humildes, y ajenas de la ^Doca purisima de Dios, y de su Esposa) contienen santisimos misterios, y altisimos conceptos.

Béseme el Señor con el beso de su boca, porque mas valen tus pechos, que el vino, etc.

1. He notado mucho, que parece que el alma está (á lo que aquí da á entender) hablando con una persona, y pide la paz de otra. Porque dice: *Béseme con el beso de su boca.* Y luego parece que está diciendo á aquel con quien está: *Mejores son tus pechos.* Esto no entiendo como es, y el no entenderlo me hace gran regalo; porque verdaderamente no ha de mirar el alma tanto, ni tener respeto á su Dios en las cosas que acá parece podemos alcanzar con nuestros entendimientos tan bajos, como en los que en ninguna manera se pueden entender. Y así os encomiendo mucho, que cuando leyéredes algun libro, ó oyéredes algun sermón, ó pensáredes en los misterios de nuestra sagrada fe, que lo que buenamente no pudiéredes entender, no os canséis, ni gasteis el entendimiento en adelgazallo: no es para mujeres, ni aun para hombres muchas veces.

2. Cuando el Señor quiere dallo á entender, su Majestad lo hace sin trabajo nuestro. Á mujeres digo esto, y á los hombres, que no han de sustentar con sus letras la verdad; porque á los que el Señor tiene para declarárnoslo á nosotros, ya se entiende que lo han de trabajar, y que en ello ganan: mas nosotras con llaneza tomar lo que el Señor nos

diere ; y lo que no , no tenemos para que nos cansar , sino alegrarnos , considerando que es tan grande nuestro Dios y Señor , que una palabra suya terná en sí mil misterios , y así no la entendemos nosotras bien . Si estuviera en latin ó en hebráico , ó griego ; no era maravilla : mas en nuestro romance , que de cosas hay en los psalmos de David , que cuando nos declaran el romance solo , tan oscuro se nos queda como el latin . Ansi que siempre os guardad de gaslar el pensamiento , ni cansaros , que mujeres no han menester mas que lo que para su entendimiento bastare : con esto nos hará Dios merced .

3. Cuando su Majestad quiere dárnoslo sin trabajo , ni cuidado , nosotras lo hallarémos sabido : en lo demás humillarnos , y como he dicho , alegrarnos , que tengamos tal Señor , que aun palabras suyas dichas en nuestro romance no se pueden entender .

4. Pareceros ha que hay algunas en estos Cánticos , que se pudieran decir por otro estilo : segun es nuestra torpeza , no me espantaria ; y así he oido á algunas personas decir , que antes huyan de oirlas . ¡Ó válame Dios , qué gran miseria es la nuestra ! Que así como á las cosas ponzoñasas cuanto comen se vuelve en ponzoña ; así nos acaece , que de mercedes tan grandes como aquí nos hace el Señor en dar á entender los grandes bienes que tiene el alma que le ama , y animarla para que pueda hablar , y regalarse con su Majestad , de que habíamos de sacar mayor amor de nuestro Dios , damos sentidos conforme al poco sentido del amor de Dios que tenemos .

5. ¡Ó Señor mio , que de todos los bienes que nos hicistes nos aprovechamos mal ! Anda vuestra Majestad buscando modos , y invenciones para mostrarnos el amor que nos teneis , y nosotros como mal experimentados en amaros á vos , lo tenemos en tan poco , que de mal ejercitados en esto se nos van los pensamientos á donde estan siempre ; y dejando de pensar los grandes misterios que este lenguaje encierra en sí , dicho por el Espíritu Santo , vamos huyendo dellos .

6. ¿Qué mas era menester para encendernos en amor suyo, que pensar que este estilo no es sin gran causa? Por cierto que me acuerdo oír á un religioso un sermón harto admirable, y fue lo mas dél tratar destes regalos que la Esposa tenia con Dios, y hubo tanta risa en el auditorio, y fue tan mal tomado lo que dijo (porque hablaba de amor, y fundó el sermón del Mandato que predicaba en unas palabras de los Cantares) que yo estaba espantada. Y veo claro, que como tengo dicho, es ejercitarnos tan mal en el amor de Dios, que nos parece no poder tratar un alma con Dios con semejantes palabras.

7. Mas algunas personas conozco yo, que por el contrario han sacado tan gran bien, tan gran regalo, y seguridad de temores que tenían, que dan particulares alabanzas á nuestro Señor muchas veces, porque dejó remedio tan saludable para las almas, que con ferviente amor le aman, y que entienden, y ven que es humillarse Dios tanto; que si no tuvieran desto experiencia, no dejaran de temer. Y sé de alguna que estuvo hartos años con muchos temores, y no hubo cosa que la haya asegurado, sino que fue el Señor servido que oyese ciertas palabras de los Cánticos, y en ellos entendió ir bien guiada su alma. Porque como he dicho, entiendo que es, porque pasa el alma enamorada con su esposo Christo todos esos regalos, desmayos, y muertes, y aflicciones, y deleites, y gozos con él, despues que ha dejado todos los del mundo por su amor, y está del todo puesta, y arrojada en sus manos. Y esto no de palabra (como acaece en algunos) sino con amor de toda verdad, consumado por obras.

8. Ó hijas mias, que Dios es buen pagador, y teneis un Señor, y Esposo, que no se le pasa nada sin que lo vea, y entienda; y así aunque sean cosas muy pequeñas, no dejéis de hacer por su amor lo que pudiéredes, que su Majestad las pagará por grandes, que no mira sino el amor con que las hiciéredes.

9. Pues concluyo con esto, que jamás cosa que no en-

tendais de la sagrada Escritura, ni de los misterios de nuestra fe, os detengais mas de como os he dicho, ni de palabras encarecidas, que en ellas oyais que pasa Dios en el alma, no os espanteis: el amor que nos tuvo, y tiene, me espanta á mí mas, y me desatina, siendo los que somos, entendiéndole ya, y viendo, que no hay encarecimiento de palabras con que nos le muestre, que no le haya mostrado mas con obras. Cuando llegais aquí os ruego que os detengais un poco en pensar lo que nos ha mostrado, y lo que ha hecho por nosotras: y viendo claro que el amor que nos tiene es tan poderoso, y fuerte que tanto le hace padecer, ¿con qué palabras se puede mostrar que no espanten de nuevo?

10. Pues tornando á lo que comencé á decir, grandes cosas debe de haber, y grandes misterios en estas palabras, y de tanto valor, que me han dicho letrados, rogándoles yo que me declaren lo que quiere decir en ellas el Espíritu Santo, y su verdadero sentido, dicen que los doctores escribieron sobre ellas muchas exposiciones, y que aun no acaban de dar los sentidos que satisfagan. Y así os parecerá demasiada soberbia la mia, en querer yo declarar algo de los Cantares; y no es mi intento ese, por poco humilde que soy, ni pensar que atinaré á la verdad.

11. Lo que aquí pretendo es, que así como yo me regalo en lo que el Señor me da á entender, cuando algo dellos oigo, deciros lo que por ventura os consolará como á mí; y si no fuere á propósito de lo que quiero decir, tómolo yo á mi propósito, que no saliendo de lo que tiene la Iglesia, y los Santos, que para esto primero lo examinarán letrados que lo entiendan, que lo veais vosotras, licencia nos da el Señor, á lo que pienso, como nos la da, que pensando en la sagrada pasion, pensemos muchas veces cosas de fatigas, y tormentos que allí debia padecer el Señor, fuera de lo que los Evangelistas escriben; y no siendo con curiosidad, como dije al principio, sino tomando lo que su Majestad nos diere á entender, tengo por cierto no le pesa

nos consolemos , y deleitemos en sus palabras y obras.

12. ¿Cómo se holgaria , y gustaria el rey , si amase un pastorcillo , y le cayese en gracia , y le viese embobado , mirando el brocado , y pensando qué es aquello ? ¿Y cómo se hizo ? Tampoco no hemos las mujeres de quedar tan fuera de gozar de las riquezas del Señor , y de enseñarlas , que las callemos , pareciendo que acertamos , sino que las mostremos á los letrados ; y si nos las aprobaren , las comuniquemos. Así que ni yo pienso acertar en lo que escribo (bien lo sabe el Señor) sino haré como este pastorcillo que he dicho. Consuélame , como á hijas mías , deciros mis meditaciones , y serán con hartas boberias. Y así comienzo con el favor deste Rey mio , y aun licencia del que me confiesa. Plega á él que como ha querido que atine en otras cosas que he dicho , ó su Majestad por mí (quizá por ser para vosotras) atine en esto ; y si no , doy por bien empleado el tiempo que ocupare en escribir , y tratar con mi pensamiento tan divina materia , que no la merecia yo oír.

13. Paréceme á mí en esto que dije al principio , hablaba la Esposa con tercera persona , y es la mesma con quien estaba , que da á entender el Espíritu Santo , que hay en Christo dos naturalezas , una divina y otra humana. En esto no me detengo , porque mi intento es hablar en lo que me parece podemos aprovecharnos los que tratamos de oracion ; aunque todo ¡aprovecha para animar , y admirar un alma , que con ardiente deseo ama al Señor , bien sabe su Majestad , que aunque algunas veces he oido la exposicion de algunas palabras destas , y me la han dicho , pidiéndolo yo , son pocas , y que poco , ni mucho no se me acuerda , porque tengo muy mala memoria : y así no podré decir sino lo que el Señor me enseñare , y fuere á mi propósito , y deste principio jamás he oido cosa que me acuerde.

14. *Bésemme con el beso de su boca.* ¡ Ó Señor mio , y Dios mio , qué palabras son estas para que las diga un gusano á su Criador ! ¡ Bendito seais vos , Señor , que por tantas maneras nos habeis enseñado ! ¿ Mas quién osará , Rey mio , de-

cir esta palabra, si no fuera con vuestra licencia? Es cosa que espanta, y así quizá se espantará decir yo que la diga nadie.

15. Dirán que soy una necia, que no quiere decir esto, que tienen muchas significaciones estas palabras, *beso*, y *boca*, que está claro, que no habíamos de decir estas palabras á Dios, y por esto es bien que estas cosas no las lean gente simple. Yo confieso que tiene muchos entendimientos; mas el alma que está abrasada de amor que la desatina, no quiere ninguno, sino decir estas palabras, si que no se lo quita el Señor? ¡Válame Dios! ¿Qué nos espanta? ¿No es mas de admirar la obra? ¿No nos llegamos al Santísimo Sacramento?

16. Y aun pensaba yo, si pedia la Esposa esta merced que Christo despues nos hizo, que fue quedarse en manjar. Tambien he pensado, si pedia aquel ayuntamiento tan grande, como fue hacerse Dios hombre, y aquella amistad que hizo con el género humano; porque claro está que el beso es señal de paz, y amistad grande entre dos personas: cuantas maneras hay de paz, el Señor ayude á que lo entendamos.

17. Una cosa quiero decir antes que vaya adelante, y á mi parecer de notar, aunque viniera mejor á otro tiempo: mas porque no se nos olvide, que tengo por cierto y es, que habrá muchas personas que lleguen al Santísimo Sacramento (y plegue al Señor yo mienta) con pecados mortales graves; y si oyesen á un alma muerta por amor de su Dios decir estas palabras, se espantarían, y tendrían por grande atrevimiento. Al menos estoy segura, que no lo dirán ellos por estas palabras, y otras semejantes, que estan en los Cantares: dícelas el amor, y como no le tienen, bien pueden leer los Cánticos cada dia, y no se ejercitarán en ellas; ni aun las osarán tomar en la boca, que verdaderamente aun oirlas ponen temor, porque traen gran majestad consigo. Harta traeis vos, Señor, en el Santísimo Sacramento, sino como no tienen fê viva, sino muerta, estos tales

veen os tan humilde debajo de especie de pan , y no les hablais nada , porque no lo merecen ellos oír , y así se atreven tanto.

48. Y así que estas palabras verdaderamente pondrian temor en sí , si estuviese en sí quien las dice , tomadas á la letra , á otras no , á quien nuestro amor , y Señor ha sacado de sí. Bien perdonaréis diga yo esto , y mas aunque sea atrevimiento. Y , Señor mio , si *beso* significa paz , y amistad , ¿ porqué no os pedirán las almas la tengais con ellas ? ¿ Qué mejor cosa os podemos pedir ? Lo que yo os pido , Señor mio , es , que me deis esta paz *con beso de vuestra boca* . Esta , hijas , es altísima peticion , como despues os diré.

CAPITULO II.

De las nueve maneras que hay de paz falsa , amor imperfeto , y oracion engañosa. Es doctrina de mucha importancia para entender el verdadero amor , y para examinarse las almas , y saber las faltas que las estorban de caminar á la perfeccion que desean.

1. Dios os libre de muchas maneras de paz que tienen los mundanos : nunca Dios nos la deje probar , que es para guerra perpetua. Cuando uno de los del mundo anda muy quieto , metido en grandes pecados , y tan sosegado en sus vicios , que de nada le remuerde la conciencia.

2. Esta paz ya habeis leído , que es señal que el demonio , y él estan amigos , y mientras vive , no le quiere dar guerra , porque (segun algunos son malos) por huir della , y no por amor de Dios , se tornarian algo á él , enmendándose : mas los que van por aquí , nunca dudaron en servirle , y como el demonio lo entiende , torna á dar gustos á su placer , y tórnase á su amistad , hasta que los da á entender cuan falsa era su paz. En estos no hay que hablar , allá se lo hayan , que yo espero en el Señor , no se hallará entre nosotros tanto mal.

3. Podría comenzar el demonio por otra paz en cosas pocas, y siempre, hijas mías, mientras vivimos nosotros, habemos de temer. Cuando la religiosa comienza á relajarse en unas cosas, que en sí parecen poco, y perseverando en ellas mucho, no la remuerde la conciencia, es mala paz, y de aquí puede el demonio traerla muy mala. Así como es el quebrantamiento de constitucion, que en sí no es pecado, y no andar con cuidado en lo que el perlado le manda, aunque no sea con malicia, porque en fin está en lugar de Dios, y es bien siempre obedecerle, que á eso venimos, y hemos de andar mirando lo que quiere, y en otras cosillas muchas que se ofrecen, que en sí no parecen pecado, y en fin son faltas, y halas de haber, que somos mujeres: no digo yo que no, lo que digo es, que las sientan cuando las hacen, y entiendan que faltaron; porque si no, como digo, desto se puede el demonio alegrar, y poco á poco ir haciendo insensible al alma. Destas cosillas yo os digo, hijas, que cuando eso allegare á alcanzar el demonio, que no tenga hecho poco.

4. Y porque temo pasar adelante, por eso miraos mucho por amor de Dios: guerra ha de haber en esta vida, que con tantos enemigos no es posible dejarnos estar mano sobre mano, sino que siempre ha de haber cuidado, y traerle de como andamos en lo interior, y exterior; y yo os digo, que ya que en la oracion os haga el Señor mercedes, salidas de allí no os falten mil estropecillos: y mil ocasioncillas, como es quebrantar con descuido lo uno, no hacer bien lo otro, turbaciones interiores, y tentaciones. No digo que ha de ser esto siempre, ó muy ordinario, y que nunca ha de haber tentaciones, y turbaciones, que antes algunas veces es grandísima merced del Señor, y así se adelanta el alma, y no es posible ser aquí ángeles, que no es esa nuestra naturaleza.

5. Es así que no me turba el alma cuando la veo en grandísimas tentaciones, que si hay amor, y temor de nuestro Señor, ha de salir con mucha ganancia, ya lo sé,

y si las veo andar siempre quietas, y sin ninguna guerra (yo he topado algunas, que aunque no las veia ofender á nuestro Señor, siempre me traian con miedo) nunca acabo de asegurarme, y probarlas, y tentarlas yo, si puedo, ya que no lo hace el demonio, para que vean lo que son. Pocas he topado; mas es posible, ya que llega el Señor un alma á mucha contemplacion, alcanzar este modo de proceder, y estarse en un contento ordinario interior. Aunque tengo para mí que no se entienden, y habiéndolo apurado, veo que algunas veces tienen sus guerrillas, sino que son pocas.

6. Mas es así que no he envidia á estas almas, y que lo he mirado con aviso. Y veo que se adelantan mucho mas las que andan con la guerra dicha, y tener tanta oracion en las cosas de perfeccion, que acá podemos entender.

7. Dejemos almas que estan tan aprovechadas, y mortificadas, despues de haber pasado por muchos años esta guerra, que se hallan como ya muertas al mundo; las demas suelen ordinariamente tener paz, mas no de manera que no sientan las faltas que hacen, y les den mucha pena. Así que, hijas, por muchos caminos lleva el Señor, mas siempre os temo, como he dicho, cuando no os doliere algo la falta que hiciéredes, que de pecado, aunque sea venial, ya se entiende os ha de llegar al alma, como gloria á Dios creo lo sentís ahora.

8. Notad una cosa, y esto se os acuerde por amor de mí. ¿Si una persona está viva, por poquito que la lleguen con un alfiler, no lo siente? ¿ó una espinita, por pequeña que sea? ¿Pues si el alma no está muerta, sino que tiene vivo un amor de Dios, no es merced grande suya, que cualquiera cosita que haga, que no sea conforme lo que hemos profesado, y estamos obligados, la sienta? ¡Ó! que es hacer la cama á su Majestad de rosas, y flores el alma, á quien da Dios este cuidado: y es imposible dejar de venir á regalarle con ella, aunque tarde. Válame Dios, ¿qué hacemos los religiosos en el monasterio, aunque dejemos el mundo?

¿Á qué venimos? ¿En qué mejor nos podemos emplear, que en hacer aposentos en nuestras almas á nuestro Esposo, pues le tomamos por tal cuando hicimos profesion?

9. Entiéndanme las almas de las que fueren escrupulosas, que no hablo por alguna falta alguna vez, ó faltas, que no se pueden entender, ni aun sentir siempre, sino hablo de quien las hace muy ordinarias, sin hacer caso, pareciéndola nada, y no la remuerde la conciencia, y procura enmendarse destas: torno á decir, que es peligrosa paz, y que esteis advertidas dello.

10. ¿Pues qué será de las que tienen mucha relajacion de su regla? No plega á Dios haya alguna. De muchas maneras la debe dar el demonio, porque lo permite Dios por nuestros pecados: no hay para que tratar dello, que esto poquito os he querido advertir.

11. Vamos á la amistad, y paz que nos comienza á mostrar el Señor en la oracion, y diré lo que su Majestad me diere á entender. Mas hame parecido deciros un poquito de la paz que la da el mundo, y nos da nuestra propia sensualidad. Porque aunque en muchas partes está mejor escrito que yo lo diré, quizá no tendréis con que comprar los libros, que sois pobres, ni quien os haga limosna dellos; y esto estase en casa, y vese aquí junto.

12. Podriase alguno engañar en la paz que da el mundo por muchas maneras: de algunas diré para lastimarnos, y dolernos mucho, los que por nuestra culpa no llegamos á la excelente amistad de Dios, y nos contentamos con poca. ¡Ó Señor, no nos contentaríamos, y acordaríamos, que es mucho el premio, y sin fin; y que llegadas ya á tan grande amistad, acá nos le da el Señor, y que muchos se quedan al pie del monte, que pudieran subir á la cumbre! En otras cosillas que os he escrito, os he dicho eso muchas veces, y ahora os lo torno á decir, y rogar que siempre nuestros pensamientos vayan animosos, que de aquí verná el Señor os dé gracia, para que lo sean tambien las obras: creed que va mucho en esto.

13. Hay pues unas personas que habian alcanzado la amistad del Señor, porque confesaron bien sus pecados, y se arrepintieron, mas no pasan bien dos dias que no tornan á ellos; y á buen seguro, que no es esta la amistad, y paz que pide la Esposa. Siempre, ó hijas, procurad no ir al confesor cada vez á decir una falta. Verdad es, que no podemos estar sin ellas; mas si quiera múdense, porque no echen raíces, que serán mas malas de arrancar, y aun podrian venir dellas á nacer otras muchas. Que si una yerba, ó arbolillo que ponemos, cada dia le regamos, pararse ha tan grande, que para haberle de arrancar sea menester despues pala, y azadon. Así me parece es hacer cada dia una mesma falta (por pequeña que sea) si no nos enmendamos dellas; mas si un dia, ó diez se pone, y se arranca luego, es fácil. En la oracion lo habeis de pedir al Señor, que de nosotros poco podemos, antes añadirémos; y en aquel espantoso juicio de la hora de la muerte, no se nos hará poco, especialmente á las que tomó por esposas el Juez en esta vida.

14. ¡Ó gran dignidad de Dios para despertarnos, y andar con diligencia! Contentad á este Señor, y Rey nuestro. ¡Mas qué mal pagan estas personas el amistad, pues tan prestose tornan enemigos mortales! Por cierto que es grande la misericordia de Dios: ¿qué amigo hallarémos tan sufrido? Y aun una vez que acaezca esto entre dos amigos nunca, se quitará de la memoria, ni acaban de tener tan fiel amistad como antes. ¿Pues qué de veces serán las que faltan en la de nuestro Señor desta manera, y qué de años nos espera desta suerte? Bendito seais vos, Señor mio, que con tanta piedad nos llevais, que parece olvidais vuestra grandeza para no castigar, como seria razon, traicion tan traidora como esta. Peligroso estado me parece este, porque aunque la misericordia de Dios es la que vemos, tambien vemos muchas veces morirse muchos sin confesion: libreo Dios, por quien él es, de estar en estado tan peligroso.

15. Hay otra amistad, y paz del mundo menos mala que esta, de personas que se guardan de ofender al Señor mortalmente (harto han alcanzado los que han llegado aquí según está el mundo). Estas personas aunque se guardan de pecados mortales, no dejan de pecar mortalmente de cuando en cuando, á lo que creo; porque no se les da nada de pecados veniales, aunque hagan muchos al día, y así están cerca de los mortales. Dicen: ¿Desto haceis caso? Y muchos que yo he oído dicen: Para eso hay agua bendita, y los remedios que tiene la Iglesia madre nuestra. ¡Cosa por cierto para lastimar mucho! Por amor de Dios, hijas, que tengais en esto gran aviso de nunca os descuidar de hacer pecado venial, por pequeño que sea, con acordaros que hay este remedio, que es muy gran cosa traer siempre la conciencia tan limpia, que ningun impedimento os estorbe á pedir á nuestro Señor la perfecta amistad que pide la Esposa, la cual no es esta que queda dicha, que esa es amistad bien sospechosa por muchas razones; porque llega á regalos que estorban, y es aparejada para mucha tibieza, y ni bien sabrán si es pecado venial, ó mortal el que hacen. Dios os libre desto, porque con parecerles que no tienen cosas de pecados grandes, como los que ven á otros, están en esta falsa paz. Y no es estado de perfecta humildad juzgar los prójimos por muy ruines, que podrá ser que sean muy mejores, porque lloran sus pecados, y á veces con gran arrepentimiento, y por ventura mejor propósito que ellos, y darán con esto en nunca ofender á Dios en poco, ni en mucho. Estotros por parecerles no hacen ninguna cosa de aquellas graves, toman mas anchura para sus contentos, y por la mayor parte ternán sus oraciones vocales muy bien rezadas, porque no lo llevan por tan delgado.

16. Hay otra manera de amistad, y paz, que comienza á dar nuestro Señor á unas personas, que totalmente no le querrian ofender en nada; pero no se apartan tanto de las ocasiones, y estos aunque muchas veces tienen sus ratos de oracion, y nuestro Señor les da ternuras, y lágrimas,

mas no querrian dejar los contentos desta vida , sino tenerla buena , y concertada , que parece para vivir con descanso , les está bien aquella quietud. Esta vida trae consigo hartas mudanzas: harto será si estos tales duraren en la virtud; porque no apartándose de los contentos , y gustos del mundo , presto tornarán á aflojar en el camino del Señor , que hay grandes enemigos para defendérnosle.

17. No es esta , hijas , la amistad que quiere la Esposa , ni tampoco vosotras la querais: apartaos siempre de cualquier ocasioncita , por pequeña que sea , si quereis que vaya creciendo el alma , y vivir con seguridad. No sé para que os voy diciendo estas cosas , sino para que entendais los peligros que hay en no desviaros con determinacion de las cosas del mundo , que ahorrariamos hartas culpas , y hartos trabajos.

18. Son tantas las vias por donde comienza nuestro Señor á tratar amistad con las almas , que me parece seria nunca acabar , decir las que yo he entendido , con ser mujer , ¿ qué harán los confesores , y personas que las tratan mas particularmente? Y algunas me desatinan , porque parece que no les falta nada para ser amigos de Dios. En especial os contaré de una persona , que ha poco traté muy particularmente.

19. Ella era muy amiga de comulgar muy á menudo , y jamás decia mal de nadie: tenia ternuras en la oracion , y continua soledad , porque se estaba en su casa de por sí , tan blanda de condicion , que ninguna cosa que se le decia la hacia tener ira (que era harta perfeccion) no decia mala palabra , nunca se habia casado , ni era ya de edad para casarse , y habia padecido hartas contradiciones con esta paz , y como veia esto en ella , parecíanme aspectos de muy aventajada alma , y de muy gran oracion , y preciábala mucho á los principios , porque no la veia hacer ofensa de Dios , y entendia se guardaba della. Tratada , comencé á entender , que todo estaba pacifico , si no le tocaban en interés: mas llegado aquí , no iba tan delgada la conciencia ,

sino bien gruesa; y entendí que con sufrir todas las cosas que le decian, tenia un punto de honra, ó estima tan embibida en esa miseria que tenia, y era tan amiga de entender y saber lo uno, y lo otro, que yo me espantaba, como aquella persona podia estar una hora sola, y era bien amiga de su regalo. Todo esto que hacia, lo doraba, y lo libraba de pecado; y segun las razones que daba en algunas cosas, me parece que le hiciera agravio, si se lo juzgara (que en otras bien notorio era) aun quizá por no se entender bien. Traíame desatinada, y casi todas la tenian por santa. Puesto que ví que de las persecuciones que ella contaba haber padecido, debia de tener ella alguna culpa, y no tuve envidia á su modo, y santidad.

20. Esta, y otras dos almas que he visto en esta vida, de las que ahora me acuerdo, santas en su parecer, me han hecho mas temor, que cuantas pecadoras he visto. Suplicad al Señor nos dé luz, y alabad, hijas, mucho que os trajo á monasterios, á donde por mucho que haga el demonio, no puede tanto engañar, como á las que estan en su casa.

21. Que hay almas que parece no les falta nada para volar al cielo, porque en todo siguen la perfeccion, á su parecer; mas no hay quien las entienda, porque en los monasterios jamás las he dejado de entender, porque no han de hacer lo que quieren, sino lo que les mandan; y en el mundo aunque verdaderamente se quieran entender ellas, porque desean contentar al Señor, no pueden, porque en fin hacen lo que hacen por su voluntad, y aunque algunas veces las contradigan, no se ejercitan tanto en la mortificacion. Dejemos algunas personas á quien muchos años ha dado luz nuestro Señor, que estas procuran tener quien las entienda y á quien se sujeten, y la gran humildad trae poca confianza de sí, y aunque mas letrados sean, se sujetan á parecer ageno.

22. Otros hay, que han dejado todas las cosas por el Señor, ni tienen casa, ni hacienda, ni tampoco gustan de

regalos, antes son penitentes, ni de las cosas del mundo, porque los ha dado ya el Señor luz de cuan miserables son, mas tienen mucha honra: no querrian hacer cosa, que no fuese muy aceta á los hombres tanto como al Señor, gran discrecion, y prudencia. Puédense harto mal concertar estas dos cosas; y es el mal, que casi sin que ellos entiendan su imperfeccion, siempre pregonan mas el partido del mundo, que el de Dios.

23. Estas almas por la mayor parte las lastima cualquier cosa que digan dellas; aunque la tienen, les perturba: no abrazan la cruz, sino llévanla arrastrando, y así las lastima, y cansa, y hace pedazos; porque si es amada, es suave de llevar, y esto es cierto. Tampoco no es esta la amistad que pide la Esposa: por eso, hijas mias, mirad mucho (pues habeis hecho el voto que dije al principio) no os esteis, ni os detengais en el mundo. Todo es cansancio para vosotras: si habeis dejado lo mas, dejado el mundo, los regalos, contentos, y riquezas, que aunque falsas, al fin aplacen. ¿Qué temeis? Mirad que no lo entendeis, que por libraros de un favor que os puede dar el mundo con undicho, os cargais de mil cuidados, y obligaciones, que son tantas las que hay, si queremos contentar á los del mundo, que no se sufre decirlas, por no me alargar, ni aun sabria.

24. Hay otras almas (y con esto acabo) que si vais advirtiéndolo, entenderéis en ellas muchas muestras, por donde se ve que comienzan á aprovechar, pero quédanse en mitad del camino, á las cuales tampoco se les da mucho de los dichos de los hombres, ni de la honra; mas no estan ejercitadas en la mortificacion, y en negar su propia voluntad, y así parece que no les sale el mundo del cuerpo; y aunque parece que estan puestos en sufrirlo todo, y ya estan santas, mas en negocios graves de honra del Señor, tornan á recibir la suya, y dejan la de Dios. Ellos no lo entienden, ni les parece que temen ya al mundo, sino á Dios, y temen lo que puede acacer, y que una obra virtuosa sea principio de mucho mal: que parece que el de-

monio se lo enseña : mil años antes profetizan lo que ha de venir.

25. No son estas almas de las que harán lo que San Pedro, que fue echarse en la mar, ni lo que otros muchos santos hicieron, que arriesgaron la quietud, y vida por las almas. En su sosiego quieren estas allegar almas al Señor; mas no poniéndose en peligros, ni la fe en estos obra mucho, porque siempre siguen sus determinaciones. Una cosa he notado, que pocos vemos en el mundo (fuera de religion) fiar de Dios su mantenimiento: solas dos personas conozco, que sean tan confiadas. Que en la religion ya saben que no les ha de faltar; aunque quien entra de veras por solo Dios creo no se le acordará desto: ¿mas cuantos habrá, hijas, que no dejen lo que tenían, si no fuera con la seguridad que hay en ello? Y porque en otras partes en que os he dado avisos, he hablado mucho en estas almas pusilánimes, y dicho el daño que les hace, y el gran bien que es tener grandes deseos, ya que no puedan ser grandes las obras, no digo mas destas, aunque nunca me cansaria. Pues las llega el Señor á tan grande estado, sírvanle con ello, y no se arrinconen, que aunque sean religiosos, sino pueden aprovechar á los prójimos (en especial mujeres) con determinaciones grandes, y vivos deseos de las almas, terná fuerza su oracion, y aun por ventura querrá el Señor que en vida, ó en muerte aprovechen, como hace ahora el Santo Fray Diego, que era lego, y no hacia mas que servir, y despues de tantos años muerto, resucita el Señor su memoria, para que nos sea ejemplo. Alabemos á su Majestad.

26. Así que, hijas mias, si el Señor os ha traído á este estado, poco os falta para la amistad, y paz que pide la Esposa: no dejéis de pedirla con lágrimas muy continas, y deseos: haced lo que pudiéredes de vuestra parte, para que nos la dé; porque se sabe, que no es esta la paz, y amistad que pide la Esposa, aunque hace harta merced el Señor á quien llega á este estado, porque será con haberle

ocupado en mucha oracion , penitencia , humildad , y otras muchas virtudes. Sea siempre alabado el Señor , que todo lo da. Amen.

CAPITULO III.

De la verdadera paz , amor de Dios , y union con Christo , que nace de la oracion unitiva , y llama la Esposa beso de la boca de Dios.

Bésememe con el beso de su boca.

1. ¡Ó santa Esposa , vengamos á lo que vos pedis , que es aquella santa paz , que hace aventurar al alma á ponerse en guerra con todos los del mundo , quedándose ella con seguridad , y pacifica ! ¡Ó qué dicha tan grande será alcanzar esta merced ! Pues es juntarse el alma con la voluntad de Dios , de manera que no hay division entre él , y ella , sino que sea una mesma voluntad , no por palabra , no por solos deseos , sino puestos por obra ; de manera que entendiendo que sirve mas á su Esposo en alguna cosa , haya tanto amor , y deseo de contentarle , que no escuche las razones que le dará el entendimiento de la contraria , ni escuche los temores que le pondrá , sino que deje obrar á la fe , de manera que no mire provecho , ni descanso , sino acabe ya de entender que en esto está todo su provecho.

2. Pareceros ha , hijas , que esto no va bien , pues es tan loable cosa hacer las cosas con discrecion : habeis de mirar un punto , que es entender que el Señor (á lo que vos podeis entender , que de cierto no se puede saber) ha oido vuestra peticion , *de besaros con beso de su boca*. Que si esto conoceis por los efetos , no hay que detenernos en nada , sino olvidaros de vos , por contentar á tan dulce Esposo.

3. Su Majestad se da á sentir á los que gozan desta merced con muchas muestras. Una es , despreciar todas las co-

sas de la tierra, y estimarlas en tan poco como ellas son, y no querer bien suyo, porque ya tiene entendido su vanidad: no se alegrar sino con los que aman á su Señor: cansarle la vida: tener á las riquezas en la estima que ellas merecen, y cosas semejantes: esto es lo que les enseña el que las puso en semejante estado. Llegada aquí el alma, no tiene que temer, sino es no haber de merecer que Dios se quiera servir della en darla trabajos, y ocasiones para que pueda servirle, aunque sea muy á su costa. Así que aquí, como he dicho, obra el amor, y la fe, y no se quiere aprovechar el alma de lo que la enseña el entendimiento. Porque esta union que entre el Esposo, y la Esposa hay, la ha enseñado otras cosas, que el entendimiento no alcanza, traerle debajo de los pies.

4. Pongamos una comparacion para que lo entendamos. Está uno cautivo en tierra de moros, este tiene un padre pobre, ó un grande amigo, y si este no le rescata, no tiene remedio, y para haberle de rescatar, no basta lo que tiene, sino que ha de ir él á servir por el cautivo. El grande amor que le tiene, pide que quiera mas la libertad de su amigo, que la suya; mas luego viene la discrecion con muchas razones: y dice, que mas obligado está á sí, y que podrá ser que tenga él menos fortaleza que el otro, y que le hagan dejar la fe, y que no es bien ponerse en este peligro, y otras muchas cosas.

5. ¡Ó amor fuerte de Dios! ¡Y cómo no le parece que ha de haber cosa imposible á quien ama! ¡Dichosa alma la que ha llegado á alcanzar esta paz de su Dios, que este Señor da sobre todos los trabajos, y peligros del mundo, que ninguno teme para no servir á tan buen Esposo, y Señor, ni va con razones como las que tiene este pariente, ó amigo que hemos dicho.

6. Ya habeis leído, hijas, de un San Paulino obispo y confesor, y que no por hijo, ni por amigo, sino porque debia de haber llegado á esta ventura tan buena de que le hubiese nuestro Señor dado esta paz, y por contentar á su

Majestad, é imitarle en algo de lo mucho que hizo por nosotros, se fue á tierra de moros á trocar por un hijo de una viuda, que vino á él fatigada, y habeis leido que bien le sucedió, y con la ganancia que vino.

7. Ahora en nuestros tiempos conocí yo una persona, y vosotras la visteis, que me vino á ver á mi, que la movia el Señor con tan gran caridad, que le costó hartas lágrimas el poderse ir á trocar por un cautivo. Él lo trató conmigo, (era de los descalzos del Padre Fray Pedro de Alcántara) y despues de muchas importunaciones, recaudó licencia de su general y estando cuatro leguas de Argel, que iba á cumplir su buen deseo, le llevó Dios consigo. Y á buen seguro que llevó buen premio. Pues qué de discretos habia, que le decian, que era disbarate. Á los que no llegamos á amar tanto á nuestro Señor así nos parece. ¿Y qué mayor disbarate, que acabársenos este sueño desta vida con tanto seso? Y plega á Dios que merezcamos entrar en el cielo, cuanto mas ser destos que tanto se adelantaron en amar á Dios.

8. Ya yo veo es menester grande ayuda suya para cosas semejantes; y por esto os aconsejo, hijas, que siempre con la Esposa pidais esta paz tan regalada, porque an si señoreais todos estos temorcillos del mundo, y con todo sosiego, y quietud le dais batería. ¿No está claro, que á quien Dios hiciere merced tan grande de juntarse con su alma en tanta amistad, que la ha de dejar bien rica de bienes suyos? Porque cierto estas cosas no pueden ser nuestras, sino el pedir, y el desear nos haga esta merced, y aun esto con su ayuda: que en lo demás, ¿qué ha de poder un gusano, pues que el pecado le tiene tan acobardado, y miserable, que todas las virtudes imaginamos tasadamente con nuestro bajo natural? ¿Pues qué remedio, hijas? Pedir con la Esposa: *Bésemi el Señor, etc.*

9. Si una labradorcilla se casase con el rey, y tuviese hijos, ¿ya aquellos hijos no quedan de sangre real? Pues si á un alma hace nuestro Señor tanta merced, que tan sin

division se junta con ella, ¿qué deseos, qué efectos, qué hijos de obras heroicas podrán nacer de allí, si no quedare por su culpa?

10. Por cierto que pienso, que si nos llegásemos al santísimo Sacramento con gran fe, y amor, que de una vez bastase para dejarnos ricas, ¿cuánto mas de tantas? Sino que no parece sino cumplimiento el llegarnos á él, y así nos hace tan poco fruto. ¡Ó miserable mundo, que así tienes atapados los ojos de los que viven en tí, para que no vean los tesoros con que podrian granjear riquezas perpetuas! ¡Ó Señor del cielo, y de la tierra! ¿Qué es posible que aun estando en esta vida mortal, se pueda gozar de vos con particular amistad? ¿Y que tan á las claras lo diga el Espíritu Santo en estas palabras, y que aun no lo queramos entender, que son los regalos con que trata su Majestad con las almas en estos Cánticos? ¿Qué requiebros, qué suavidades? Que habia de bastar una palabra destas á deshacernos en vos. Seais bendito, Señor, que por vuestra parte no perderémos nada. ¡Qué de caminos, por qué de maneras, y modos nos mostrais el amor! Con trabajos, con muerte tan áspera, con tormentos, sufriendo cada dia injurias, y perdonando: y no solo con esto, sino con unas palabras heridoras para el alma que os ama, que le dais en estos Cánticos, y le enseñais que os diga, que no sé como se pueden sufrir, si vos no ayudais, para que lo sufra quien las siente, no como ellas merecen, sino conforme á nuestra flaqueza. Pues, Señor mio, no os pido otra cosa en esta vida, sino que me *beseis con el beso de vuestra boca*, y que sea de manera, que aunque yo me quiera apartar desta amistad, y union, no pueda. Esté siempre, Señor de mi vida, sujeta mi voluntad á no salir de la vuestra, que no haya cosa que me impida. Pueda yo decir, Dios mio, y gloria mia, que *son mejores vuestros pechos, y mas sabrosos que el vino*.

CAPITULO IV.

Del amor de Dios dulce, suave, y deleitoso, que nace del morar Dios en el alma en la oracion de quietud, significada en esta palabra: *Pechos de Dios*.

Mas valen tus pechos que el vino, que dan de si fragancia de muy buenos olores.

1. ¡Ó hijas mias, qué secretos tan grandes hay en estas palabras! Dénoslo nuestro Señor á sentir, que harto mal se puede decir. Cuando su Majestad quiere por su misericordia cumplir esta peticion á la Esposa, es una amistad que comienza á tratar con el alma, que solas las que lo experimentais, lo entenderéis. Como digo, mucho della tengo escrito en dos libros (que si el Señor es servido, veréis despues que me muera) y muy menuda, y largamente, porque creo que los habréis menester, y ansí aquí no haré mas que tocarlo; no sé si acertaré por las mesmas palabras que allí quiso el Señor declarallo.

2. Júntase una suavidad en lo interior del alma tan grande, que se da bien á sentir está nuestro Señor bien vecino della.

3. No es esta una devocion que hay, que mueve á muchas lágrimas. Porque estas aunque causan ternura, quando se llora, ó por la pasion del Señor, ó por nuestro pecado, no es tan grande como esta oracion de que hablo, que llamo yo de quietud, por el sosiego que hace en todas las potencias, que parece la persona tiene á Dios muy á su voluntad. Verdad es: algunas veces se siente de otro modo quando no está el alma tan engolfada; pero en esta suavidad parece que todo el hombre interior, y exterior se conforta, como si le echasen en los tuétanos del alma una un-

cion suavísima, á manera de un gran olor : como si entrásemos en una parte de presto donde le hubiese grande , no de una cosa sola , sino de muchas , ni sabemos que es , ni de donde sale aquel olor , sino que nos penetra todas. Así parece que este amor suavísimo de nuestro Dios se entra en el alma con tan gran suavidad , que la contenta , y satisface y no puede entender qué sea.

4. Esto es lo que dice aquí la Esposa á mi propósito , *mejores son tus pechos que dan de sí olor , como los unguentos muy buenos.*

5. Y no entiende como , ni por donde entra aquel bien , que querria no perderle : querria no menearse , ni aun mirar , porque no se le fuese. Y porque á donde he dicho escribo lo que el alma ha de hacer aquí , para aprovecharnos , y esto no es sino para daros á entender algo de lo que voy tratando , no quiero alargarme mas de decir , que en esta amistad ya el Señor muestra al alma , que la quiere mostrar tan particular con ella , que no haya cosa partida entre entrambos. Y aquí se le comunican grandes verdades ; porque es esta luz tal , que la deslumbra , para no poder ella entender lo que es luz , y la hace ver , y entender la vanidad del mundo , aunque no ve bien el Maestro que le enseña ; pero entiende claro que está con ella : mas queda tan bien enseñada , y con tan grandes efectos , y fortaleza en las virtudes , que no se conoce despues , ni querria hacer , ni decir otra cosa , sino alabar al Señor ; y está , cuando está en este gozo , tan embebida , y absorta , que no parece que está en sí , sino con una manera de borrachez divina , que no sabe lo que quiere , ni que pide. En fin , no sabe de sí , mas no está tan fuera de sí , que no entienda algo de lo que pasa.

6. Verdad es , que cuando este Esposo riquísimo las quiere enriquecer , y regalar mas , conviértelas tanto en sí , que como una persona , que el gran placer , y contento la desmaya , le parece al alma se queda suspendida en aquellos divinos brazos , y arrimada á aquel divino costado , y aque-

llos pechos divinos, y no sabe mas de gozar, sustentada con aquella leche divina con que la va criando su Esposo, y mejorándola para poderla regalar, y que merezca cada dia mas.

7. Cuando despierta de aquel sueño, y de aquella embriaguez celestial, queda como espantada, y embobada, y con un santo desatino, que me parece á mí que puede decir estas palabras: *Mejores son tus pechos que el vino*. Porque cuando estaba en aquella borrachez, pareciale que no habia mas que subir; mas cuando se vió en mas alto grado, y toda empapada en aquella inmensa grandeza de Dios, que se ve quedar mas sustentada, delicadamente lo comparó á los pechos, y así dice: *Mejores son tus pechos que el vino*. Porque así como un niño no entiende como crece, ni sabe como mama, que aun sin buscar él la teta, ni hacer nada, muchas veces le ponen el pezon dentro de la boca; así es aquí, que totalmente el alma no sabe de sí, ni si hace nada, ni sabe como, ni por donde, ni lo puede entender, le vino aquel bien tan grande.

8. Sabed que es el mayor que en la vida se puede gustar, aunque se junten todos los deleites, y gustos del mundo. Vese criada, y mejorada, sin saber cuando lo mereció; enseñada á grandes verdades, sin ver el Maestro que la enseñó; fortalecida en las virtudes, regalada de quien tan bien lo sabe, y puede hacer, no sabe á que lo comparar, sino al regalo de la madre, que ama mucho al hijo, y le cria y regala.

9. Ó hijas mias, déos nuestro Señor á entender, ó por mejor decir, á gustar (que de otra manera no se puede entender) cual es el gozo del alma cuando está así. Allá se avengan los del mundo con sus riquezas, y señoríos, y con sus deleites, y con sus honras, y sus manjares, que si todo lo pudiesen gozar sin los trabajos que traen consigo (lo cual es imposible) no llegará en mil años al contento que en un momento tiene un alma, á quien el Señor llega aquí. Si San Pablo dice, que no son dignos todos los trabajos del

mundo para la gloria que esperamos: yo digo, que no son dignos, ni pueden merecer una hora desta satisfacion, que aquí da Dios al alma, y ningun gozo, y deleite tiene comparacion con ellos, á mi parecer, ni se puede merecer un regalo tan regalado de nuestro Señor, y una union tan unida, un amor que tanto da á entender, y gustar las bajezas de las cosas del mundo. ¡Donosos son sus trabajos para compararlos con esto! Que si no son pasados por Dios, no valen nada; y si lo son, su Majestad los da aun medidos con nuestras fuerzas, que de miserables, y pusilánimes, los tenemos tanto.

10. ¡Ó christianos! ¡Ó hijas mias! Despertemos ya, por amor del Señor, deste sueño del mundo, y miremos, que aun no nos guarda para la otra vida el premio de amarle, que en esta comienza la paga. ¡Ó Jesus mio! ¡Quién pudiese dar á entender la ganancia que hay en arrojarnos en los brazos deste nuestro Señor, y hacer un concierto con su Majestad, que *yo para mi amado, y mi amado para mi; y mire él por mis cosas, y yo por las suyas!* Y no nos queramos tanto, que nos saquemos los ojos, como dicen. Y torno á decir, Dios mio, y á suplicaros por la sangre de vuestro Hijo, que me hagais esta merced, que alcance que me *bese con el beso de su boca*, y dadme vuestros pechos, que sin vos, ¿qué soy yo Señor? ¿Si no estoy junto á vos, qué valgo? ¿Si me desvió un poquito de vuestra Majestad, á donde voy á parar? ¡Ó Señor mio, y misericordia mia, y bien mio! ¿y qué mejor le quiero en esta vida yo, que estar tan junta á vos, que no haya division entre vos y mí? Con esta compañía ¿qué se puede hacer dificultoso? ¿Qué no se puede emprender por vos, teniéndoos tan junto? ¿Qué hay que agradecerme, Señor, sino culparme muy mucho por lo que no os sirvo? Y así os suplico con San Agustin, con toda determinacion, *me deis lo que mandáredes, y mandadme lo que quisiéredes*, y no volveré las espaldas jamás con vuestro favor y ayuda.

CAPITULO V.

Del amor firme, seguro, y de asiento, que nace de verse el alma amparada de la sombra de la Divinidad, y de ordinario la suele Dios dar á los que han perseverado en su amor, y padecido trabajos por él, y del fruto grande que deste amor viene.

Sentéme á la sombra del que deseaba, y su fruto es dulce para mi garganta.

1. Ahora preguntemos á la Esposa, y sepamos desta bendita alma, llegada á esta boca divina, y sustentada á estos pechos celestiales (para que sepamos si el Señor nos llega alguna vez á tan gran merced) ¿qué hemos de hacer? ¿Ó cómo hemos de estar? ¿Qué hemos de decir? Lo que nos dice es: *Asentéme á la sombra de aquel á quien deseaba, y su fruto es dulce para mi garganta. Metióme el Rey en la bodega del vino y ordenó en mi la caridad, dice: Asentéme á la sombra del que habia deseado.*

2. ¡Ó válame Dios, qué medida está esta alma, y abrazada en el mismo sol! Dice que se asentó á la sombra del que habia deseado. Aquí le llama sol, y le llama árbol, ó manzano, y dice, que es su fruta dulce para su garganta. ¡Ó almas que teneis oracion, gustad de todas estas palabras! ¿De qué manera podemos considerar á nuestro Señor? ¿Qué diferencia de manjares podemos hacer dél? Es maná, que sabe conforme á lo que queremos que sepa. ¡Ó qué sombra esta tan celestial, y quien supiera decir lo que desto le da á entender el Señor! Acuérdome cuando el ángel dijo á la Virgen Santísima nuestra Señora: *La virtud del Altísimo te hará sombra.* ¡Qué amparada se debe ver un alma, cuando el Señor la pone en esta grandeza! Con razon se puede asentar, y asegurar.

3. Y ahora notad, que por la mayor parte, y casi siempre, sino es alguna persona, á quien quiere nuestro Señor hacer algun señalado llamamiento, como hizo á San Pablo, que le puso luego en la cumbre de la contemplacion, y se le apareció, y habló de manera, que quedó bien ensalzado, desde luego no da Dios estos regalos tan subidos, ni hace tan grandes mercedes, sino á personas que han mucho trabajado en su servicio, y deseado su amor, y procurado disponerse, para que sean agradables á su Majestad en todas sus cosas, y causadas en grandes años de las cosas del mundo, que estas tales se asientan en la verdad; no buscan en otra parte su consuelo, sosiego, ni descanso, sino á donde entienden que con verdad le pueden tener: pónense debajo del amparo del Señor, no quieren otro.

4. ; Y qué bien hacen de fiarle de su Majestad, que así como lo han deseado, lo cumple! ; Y qué venturosa es el alma, que merece llegar á estar debajo de su sombra! Aun para cosas que se pueden acá ver, que para lo que el alma puede entender, es otra cosa, segun he entendido muchas veces Parece que estando el alma en el deleite que queda dicho, se siente estar toda engolfada, y amparada con una sombra, y manera de nube de la divinidad, de donde vienen influencias, y rocío tan deleitoso, que bien, y con razon, quita el cansancio, que le han dado las cosas del mundo.

5. Entonces siente una manera de descanso, que aun la cansa el haber de resollar; y tiene las potencias tan sosegadas, y quietas, que aun un pensamiento, aunque sea bueno, no le querria admitir la voluntad, ni le admite por via de inquirirle, ni procurarle. No ha menester menear la mano, ni levantarse (digo la consideracion) para nada, porque cortado, y guisado, y aun comido le da el Señor la fruta del manzano á que le compara su amada, y así dice: *que su fruto es dulce para su garganta.*

6. Porque aquí todo es gustar sin ningun trabajo de las potencias; y esta sombra de la Divinidad, que bien se dice

sombra , porque con claridad no la podemos acá ver , sino debajo desta nube , hasta que el sol resplandeciente envíe por medio del amor una noticia , de que está tan junto su Majestad , que no se puede decir , ni es posible. Sé yo , que quien hubiere pasado por ello entenderá cuan verdaderamente se puede dar aquí este sentido á estas palabras , que dice la Esposa.

7. Paréceme á mí que el Espíritu Santo debe ser medianero entre el alma , y Dios , y es el que la mueve con tan ardientes deseos , que la hace encender el fuego soberano , que tan cerca está. ¡ Ó Señor , qué son aquí las misericordias que usais con el alma ! Seais bendito , y alabado para siempre , que tan buen amador sois. ¡ Ó Dios mio , y Criador mio ! ¿ Es posible que hay alguien que no os ame ? Porque no merece conoceros. ¡ Como baja sus ramas este divino manzano , para que coja el alma las manzanas , considerando sus grandezas , y las muchedumbres de sus misericordias que ha usado con ella , y que vea , y goce del fruto que sacó Jesu Christo nuestro Señor de su pasion , regando este árbol con su sangre preciosa , con tan admirable amor !

CAPITULO VI.

Del amor fuerte de suspension , y arrobamientos. En el cual pareciendo al alma que no hace nada (sin entender como , ni de qué manera) la ordena Dios la caridad , dándole virtudes heroicas con aprovechamiento grande de su espíritu.

Metióme el Rey en la bodega del vino , y ordenó en mí la caridad.

4. Antes de ahora dice el alma que gozaba del mantenimiento de los pechos divinos , como principiante en recibir estas mercedes , y la sustentaba el Esposo : ahora va ya mas

crecida , y vala mas habilitando para darla mas : mantiénela con manzanas , quiere que vaya entendiendo lo que está obligada á servir , y padecer . Y aun no se contenta con solo esto (cosa maravillosa , y de mirar mucho) que cuando el Señor entiende que un alma es toda suya , y que le sirve sin otro interés , ni cosas que la muevan para sí sola , sino por quien es su Dios , y por el amor que Dios la tiene , nunca cesa de comunicarse con ella , de tantas maneras , y modos , como el que es la misma sabiduría . Parecia que no habia mas que dar que el beso en la paz , y lo que queda dicho de la sombra ; que es muy mas subida merced , aunque queda mal dicho , porque no he hecho sino apuntarlo .

2. En el libro que os dije , hijas , lo hallaréis con mucha mas claridad , si el Señor es servido que salga á luz . ¿Pues qué no podrémos ya desear mas ? ¡ Ó váleme Dios , y qué nada son nuestros deseos para llegar á vuestras grandezas , Señor ! ¡ Qué bajos quedaríamos , si conforme á nuestro pedir fuese vuestro dar ! Ahora miremos lo que dice adelante desto la Esposa : *Metióme el Rey en la bodega del vino .*

3. Pues estando ya la Esposa descansando debajo de sombra tan deseada (y con tanta razon) ¿ qué le queda que desear á una alma que llega aquí , sino es que no le falte aquel bien para siempre ? Á ella no le parece que hay mas que desear , mas á nuestro Rey sacratísimo fáltale mucho por dar : nunca querria hacer otra cosa , sí hallase á quien . Y como he dicho , y querria decir muchas veces , y deseo , hijas , que nunca se os olvide , no se contenta el Señor con darnos tan poco como son nuestros deseos : yo lo he visto acá en algunas cosas , que comienza uno á pedir al Señor , que le dé en que merezca , y como padezca algo por él , no yendo su intento á mas de lo que le parece sus fuerzas alcanzan (como su Majestad las puede hacer crecer) en pago de aquello poquito que se determinó por él , le da tantos trabajos , y persecuciones , y enfermedades , que el pobre hombre no sabe de sí . Á mí mesma me ha acaecido en tiempo de harta mocedad , y decir algunas veces : ¡ Ó Señor , que no

querria yo tanto! Mas daba su Majestad de tal manera la fuerza, y la paciencia, que ahora me espanto, como lo podia sufrir; y no trocaria aquellos trabajos por todos los tesoros del mundo.

4. Dice la Esposa: *Metiome el Rey en la bodega del vino* ¡Ó cuanto hinche aquí este nombre Rey poderoso, y ver que no tiene superior, ni se acabará su reinar! Y el alma cuando está así, á buen seguro que no la falta mucho para conocer la grandeza deste Rey, que tan bien asegura todo lo que es posible en esta vida mortal.

5. Dice: *Metiome en la bodega del vino, y ordenó en mí la caridad*. Entiendo yo de aquí, que es grande la grandeza desta merced. Porque así como se puede dar á beber de un vino mas, ó menos, y de un vino bueno, y otro mejor, y embriagar, y emborrachar á uno mas, ó menos: así es en estas mercedes del Señor, que á uno da poco vino de devocion, á otro mas, á otro crece de manera, que le comienza á sacar de sí, y de su sensualidad, y de todas las cosas de la tierra, á otros da fervor grande en su servicio, á otros da ímpetus, á otros gran caridad con los prójimos: de manera, que en esto andan tan embebidos, que no sienten los trabajos grandes que aquí pasan: mas lo que dice la Esposa es mucho junto: *meterla en la bodega*, para que allí mas sin tasa pueda salir rica.

6. No parece que el Rey quiere dejarla de dar nada, sino que beba, y coma conforme á su deseo, y se embriague bien, bebiendo de todos esos vinos que hay en la bodega de Dios, y goce desos gozos. Admírese de sus grandezas: no tema perder la vida, ó de beber tanto, que sea sobre la flaqueza de su naturaleza: muérase en ese paraíso de deleites. ¡Bienaventurada tal muerte, que así hace vivir! Y verdaderamente así lo hace; porque son tan grandes las maravillas que el alma entiende, que queda tan fuera de sí, como ella mesma lo dice en decir: *Ordenó en mí la caridad*.

7. ¡Ó palabras que nunca se habian de olvidar al alma, á quien nuestro Señor regala! ¡Ó soberana merced, y que

no se puede merecer , si el Señor no da gran caudal para ello !

8. Bien es verdad , que aun para amar no se halla despierta ; mas bienaventurado sueño , dichosa embriaguez , que hace suplir al Esposo lo que el alma no puede , que es dar órden maravillosa , para que estando todas las potencias muertas , ó dormidas , quede el amor vivo , y que sin entender como obra , ordene el Señor que obre tan maravillosamente , que esté hecha una cosa con el mismo Señor del amor , que es Dios , con una limpieza grande , porque no hay nadie que lo estorbe , ni sentidos , ni entendimiento , ni memoria tampoco ; la voluntad sola se entiende.

9. Pensaba yo ahora , si hay alguna diferencia entre la voluntad , y el amor. Y paréceme que sí , no sé si es bobería : paréceme que es el amor como una saeta que envia la voluntad , la cual , si va con toda la fuerza que ella tiene , libre de todas las cosas de la tierra , empleada en solo Dios , muy de verdad debe de herir á su Majestad ; de suerte , que metida en el mismo Dios , que es amor , torna de allí con grandísimas ganancias , como diré : y es así , que informada de algunas personas , á quien ha llegado nuestro Señor á tan gran merced en la oración , que los llega á este embebecimiento santo con una suspension , que aunque en lo exterior se ve que no estan en sí , preguntados lo que sienten , en ninguna manera lo saben decir , ni supieron , ni pudieron entender como obra allí el amor.

10. Entiéndense bien las grandísimas ganancias que saca el alma de allí por los efetos , y por las virtudes , y viva fe que le queda , y el desprecio del mundo. Mas como se le dieron estos bienes , y lo que el alma goza aquí ninguna cosa se entiende , sino es al principio cuando comienza , que es grandísima la suavidad. Así que está claro ser lo que dice la Esposa ; porque la suavidad de Dios suple aquí por el alma , y él ordena como gane tan grandísimas mercedes en aquel tiempo.

11. Pero puede haber duda , si estando tan fuera de sí ,

y tan absorta, que ninguna cosa parece que puede obrar por el ejercicio de las potencias, ¿cómo puede merecer? Y por otra parte parece que no es posible que la haga Dios merced tan grande, para que pierda el tiempo, y no gane nada mereciendo en él, no es de creer. ¡Ó secretos divinos! Aquí no hay mas de rendir nuestro entendimiento, y pensar que para entender las grandezas de Dios, no vale nada. Aquí viene bien el acordarnos, como lo hizo la Virgen nuestra Señora con toda la sabiduría que tuvo, y como preguntó al ángel: *¿Cómo será esto?* Y en diciéndola: *El Espíritu Santo sobrevendrá en tí, y la virtud del Altísimo te hará sombra*, no curó de mas disputar: y como quien tenia gran fe, y sabiduría, entendió luego, que interviniendo estas dos cosas, no habia mas que saber, ni dudar. No como algunos letrados, que no les lleva el Señor por este modo de oracion, ni tienen principio dél, que quieren llevar las cosas por tanta razon, y tan metidas por sus entendimientos, que no parece sino que con sus letras han de comprender todas las grandezas de Dios. ¡Ó si aprendiesen algo de la humildad de la Virgen Sacratísima!

42. ¡Ó Señora mia, que al cabal se puede entender por vos lo que pasa Dios con la Esposa! Conforme á lo que dice en los Cánticos. Y así podeis, hijas, ver en el oficio que rezamos de nuestra Señora cada semana, lo mucho que está dellos en las antifonas, y lecciones. En otras almas podrálo entender cada una, como nuestro Señor se lo quisiere dar á entender, que muy claro podrá ver si ha llegado á recibir algo destas mercedes, semejantes á esto que dice la Esposa: *Ordenó en mí la caridad.*

43. Pero declaremos ahora, como estando las almas en aquella embriaguez, y sueño, las ordena Dios la caridad, pues que no saben á donde estuvieron, ni como con regalo tan subido contentaron al Señor, ni que se hicieron, pues no le daban gracias por ello. ¡Ó alma amada de Dios, no te fatigues, que cuando su Majestad te llega aquí, y te habla tan regaladamente, como verás con muchas palabras

que dice en los Cánticos á la Esposa, como cuando le dice: *Toda eres hermosa, amiga mia*, y otras muchas, en que muestra el contento que tiene della: de creer es, que no consentirá que le descontente á tal tiempo, sino que la ayudará á lo que ella no supiere para contentarse della mas. Vela perdida, y de sí enagenada por amarle, y que la mesma fuerza del amor le ha quitado el discurso del entendimiento, para poderle mas amar; ¿pues ha de sufrir dejar de darse á quien se le da toda? No suele hacerlo su Majestad.

44. Paréceme aquí, que va su Majestad esmaltando sobre este oro (que ya tiene aparejado con sus dones, y probado para ver de que quilate es) el amor que le tiene, y labrando en él por mil maneras, y modos, que el alma que llega aquí podrá decir. Esta alma es el oro: estáse en este tiempo sin hacer movimiento, ni obrar mas por sí, que estaria el mesmo oro, sino rendida á lo que della quisiere hacer el divino Platero, y la divina Sabiduría, que contento de verla así, como hay tan pocos que con esta fuerza le amen, va asentando en este oro muchas piedras preciosas, y esmaltes con mil labores. ¿Pues esta alma qué hace en este tiempo? Esto es lo que no se puede bien entender, ni saber mas de lo que dice la Esposa: *Ordenó en mí la caridad*.

45. Ella al menos si ama, no sabe como, ni entiende qué es lo que ama: el grandísimo amor que la tiene el Rey, que la ha traído á tan gran estado, debe de haber juntado el amor desta alma á sí, de manera que no lo merece entender el entendimiento, sino estos dos amores se tornan en uno; y puesto tan verdaderamente, y junto el del alma con el de Dios, ¿cómo le ha de alcanzar el entendimiento? Piérdele de vista en aquel tiempo, que nunca dura mucho sino con brevedad, y allí le ordena Dios de manera, que sabe bien contentar á su divina Majestad entonces, y aun despues, sin que el entendimiento lo entienda, como queda dicho. Mas entiéndelo bien despues que ve esta alma es-

maltada, y compuesta con piedras, y perlas de virtudes, que la tiene espantada, y puede decir: *¿Quién es esta que ha quedado como el sol?* ¡Ó verdadero Rey, y qué razón tiene la Esposa de poneros este nombre! Pues en un momento podeis dar riquezas, y ponerlas en un alma, y que se gocen para siempre. ¡Qué ordenada deja el amor esta alma!

16. Yo podré dar buenas señas desto, porque he visto algunas. De una me acuerdo ahora, que en tres dias la dió el Señor bienes, que si la experiencia de haber ya algunos años en que la ejercita, y siempre ha ido mejorando, no me lo hiciera creer, no me parecia posible; á otra en tres meses, y entrambas eran de poca edad. Otras he visto, que despues de mucho tiempo las hace Dios esta merced: y como he dicho destas dos, de algunas otras podia decir. Y esto aviso, porque he escrito aquí, que son pocas las almas que sin haber pasado muchos años de trabajos, no les hace nuestro Señor estas mercedes, para que se entienda que son algunas. No se ha de poner tasa á un Señor tan grande, y tan ganoso de hacer mercedes.

17. Acaece (y esto es casi ordinario) cuando el Señor llega á un alma á hacerla estas mercedes (y digo que sean mercedes de Dios, no sean ilusiones, ó melancolías, ó ensayos que hace la misma naturaleza, que esto el tiempo lo viene á descubrir, aun esotro tambien) que quedan las virtudes tan fuertes, y el amor tan entendido, que no se encubre, porque siempre, aun sin querer, aprovechan á algunas almas, y así dice la Esposa: *Ordenó en mí la caridad.*

18. Y tan ordenada, que el amor que tenia al mundo, se le quita, y se le vuelve en desamor, y el que á sus deudos, y parientes, queda de suerte, que solo los quiere por Dios; y el amor que tiene á los prójimos, y á los enemigos, no se podrá creer, si no se prueba; el que á Dios, es muy crecido, y tan sin tasa, que la aprieta algunas veces mas de lo que puede sufrir su flaco natural, y como ve que ya desfallece, y va á morir de amor, dice:

Sostenedme con flores, fortalecedme con manzanas, que me desmayo de amor.

CAPITULO VII.

Del amor de Dios provechoso, que es el sumo grado de amor, y tiene dos partes. La primera, cuando el alma por solo el deseo de agradar á Dios, sin otro respeto, ejercita obras grandes de su servicio, principalmente el vivir con pureza, glorificar y adorar á Dios, y el zelo de llevar al cielo almas de sus prójimos, que son tres maneras de flores, que pide la Esposa. La segunda, cuando es imitacion de Christo crucificado (que se llama Manzano) pide, y desea trabajos, tribulaciones, y persecuciones, y si los tiene, los lleva con paciencia.

Sostenedme con flores, fortalecedme con manzanas, que me desmayo de amor.

4. ¡Qué lenguaje tan divino este para mi propósito! Cómo, Esposa santa, mata os la suavidad, porque segun he sabido, algunas veces es tan excesiva, que deshace el alma de manera, que no parece ya que la hay para vivir, y pedís flores? ¿Qué flores son estas? Porque este no es el remedio, salvo si no las pedís para acabar ya de morir, que á la verdad no se desea cosa mas, cuando el alma llega aquí. Mas no viene bien, porque dice: *Sostenedme con flores*: y el sostener no me parece que es pedir la muerte, sino, querer con la vida servir en algo á quien tanto ve que debe. No penseis, hijas, que es encarecimiento decir que se desmaya, y muere, sino que, como os he dicho, pasa en hecho de verdad. Que el amor obra con tanta fuerza algunas veces, y se enseñorea de manera sobre todas las fuerzas del sujeto natural, que sé de una persona, que estando en oracion semejante, oyó cantar una buena voz, y certifica, que á su parecer, si el canto no cesara, iba ya á salirse el alma, del grande deleite, y suavidad que nuestro Señor le daba á gustar, y así proveyó su Majestad que

dejase el canto quien cantaba , que la que estaba en esta suspension bien se podia morir , mas no decir que cesase ; porque todo el movimiento exterior estaba sin poder hacer operacion ninguna , ni bullirse. Este peligro en que se veia entendia bien : mas como quien está en un sueño profundo de cosa penosa , que querria salir della , y no puede hablar , aunque quiera. Aquí el alma no querria salir de allí , ni le seria penoso el morir , sino gran contentamiento , que eso es lo que desea. ¡ Y qué dichosa muerte seria á manos deste Señor , y su divino amor ! Y si algunas veces no le diese su Majestad luz de que es bien que viva , y lo lleve , no lo podria su natural flaco sufrir , si mucho durase aquel bien , y pidele otro bien para salir de aquel tan grandísimo , y así dice : *Sostenedme con flores.*

2. De otro olor son estas flores , y otras que las que acá olemos. Entiendo yo aquí , que pide la Esposa hacer grandes obras en servicio de nuestro Señor , y del prójimo , y por esto huelga de perder aquel deleite , y contentamiento ; que aunque estas flores son de vida mas activa que contemplativa , y parece perder en ello , así se la concede esta peticion ; porque cuando el alma está en este estado , nunca deja de obrar , casi andan juntas Marta , y María. Porque en lo activo , que parece exterior , obra lo interior ; y cuando las obras activas salen desta raíz , son admirables y olorosas flores , porque proceden deste árbol de amor de Dios , y se hacen por solo él sin ningun interés propio , y extiéndese el olor destas flores , para aprovechar á muchos , y es olor que dura , y no pasa presto , sino que hace gran operacion.

3. Quiérome declarar mas , para que lo entendais. Predica uno un sermon , con intento de aprovechar á las almas , mas no está tan desasido de provechos humanos , que no lleve alguna pretension de contentar los oyentes , por ganar honra , ó crédito , ó que si está opuesto á alguna canongía ? Así son otras cosas que hacen muchos en provecho de los prójimos , y con buena intencion ; mas con mucho aviso de

no perder por ellos nada , ni descontentar á los hombres. Tienen persecuciones : quieren tener gratos los reyes , y señores y al pueblo : van con la discrecion que el mundo tanto honra , que esta es amparadora de hartas imperfecciones , porque le pouden nombre de discrecion , y plegue al Señor que lo sea. Estos servirán á su Majestad , y aprovecharán mucho ; mas no son esas las obras que pide la Esposa , y las flores , á mi parecer , sino un mirar á sola la honra , y gloria de Dios en todo. Que verdaderamente las almas que el Señor llega aquí , segun he entendido , creo no se acuerdan mas de sí , que si no fuesen , para ver si perderán , ó ganarán , solo miran á servir , y contentar al Señor , y porque saben el amor que tiene Dios á sus criados , y hijos , gustan de dejar su favor , y bien , por contentarles , servirles , y decirles las verdades , para que se aprovechen sus almas , por el mejor término que pueden , ni se acuerdan , como digo , si perderán ellos : la ganancia de sus prójimos tienen presente , y no mas ; por contentar mas á Dios , se olvidan á sí por ellos , y pierden la vida en la demanda , y envueltas sus palabras en este tan subido amor de Dios , emborrachadas de aquel vino celestial , no se acuerdan , y si se acuerdan , no se les da nada de contentar á los hombres : estos tales aprovechan mucho.

4. Acuérdome ahora lo que muchas veces he pensado de la Samaritana , que herida debia de estar desta yerba , y que bien habia comprehendido en su corazon las palabras del Señor , pues dejó al mismo Señor , porque le ganasen , y se aprovecharan dél los de su pueblo , que da bien á entender esto que voy diciendo : y en pago desta gran caridad , mereció ser creida , y ver el gran bien que hizo nuestro Señor en aquel pueblo. Paréceme que debe de ser uno de los grandisimos consuelos que hay en la tierra , ver unas almas aprovechadas por medio suyo. Entonces me parece se come el fruto gustoso destas flores. Dichosos á los que el Señor hace estas mercedes , bien obligados están á servirle. Iba esta Santa con aquella borrachez divina dando gritos por las calles.

5. Lo que me espanta á mí es, ver como la creyeron, que era una mujer, y no debia de ser de mucha suerte, pues iba por agua : de mucha humildad sí, pues cuando el Señor la dijo sus faltas, no se agravió (como se hace ahora en el mundo, que son malas de sufrir las verdades) sino dijole, que debia de ser profeta: en fin, la dieron crédito, y por solo su dicho, salió gran gente de la ciudad á ver al Señor. Así digo, que aprovechan muchos, porque despues de estar hablando con su Majestad algunos años, ya que por recibir regalos y deleites suyos, no quieren dejar de servir en las cosas penosas, aunque se estorben estos deleites, y contentos: digo que estas flores, y obras súbitas, producidas del árbol de tan ferviente amor, dura su olor mucho mas, y aprovecha un alma destas con sus palabras, y obras, que muchos que las hagan con el polvo de nuestra sensualidad, y con algun interés propio.

6. Destas procede la fuerza para sufrir persecuciones: y estas son las manzanas que luego dice la Esposa: *Fortalecedme con manzanas*. Dadme, Señor, trabajos, y persecuciones; y verdaderamente los desea, y aun sale bien dellos; porque como ya no mira su contento, sino el contentar á Dios, su gusto es imitar en algo la vida trabajosisima que Christo vivió. Entiendo yo por el manzano el árbol de la Cruz, porque dice en otra parte de los Cantares: *Debajo del árbol manzano te resucité*, y un alma que está rodeada de cruces, y trabajos, gran remedio espera. No está tan de ordinario en el deleite de la contemplacion; tiénele grande en padecer, mas no la consume, y gasta la virtud, como lo debe de hacer, si es muy ordinaria la suspension de las potencias en la contemplacion. Y tambien tiene razon de pedir esto, que no ha de ser siempre gozar sin servir, ni trabajar en algo. Yo lo miro con advertencia en algunas personas (que muchas no las hay por nuestros pecados) que mientras mas adelante estan en esta oracion, y regalos de nuestro Señor, mas acuden á los regalos, y salvacion de los prójimos, en especial de las almas, y por sacar una

de pecado mortal, parece darán muchas vidas, como dije al principio.

7. ¡Quien hará creer esto á los que nuestro Señor comienza á dar regalos! Sino que quizá los parecerá traen estotras la vida mal aprovechada, y que estarse ellos en su rincon gozando desto, es lo que hace al caso. Es providencia del Señor, á mi parecer, no entender estos á donde llegan estotras almas; porque con el fervor de los principios, querrian luego dar salto hasta allí, y no les conviene, porque aun no estan criados, sino que es menester que se sustenten mas dias con la leche que dije al principio. Estense cabe aquellos divinos pechos, que el Señor terná cuidado, cuando esten ya con fuerzas, de sacarlos á mas, porque entonces no harian el provecho que piensan, antes dañarian á sí. Y porque en el libro que os he dicho, hallaréis un alma deseosa de aprovechar á otras, y el peligro que es salir antes de tiempo muy por menudo, no lo quiero decir aquí, ni alargarme mas en esto, pues mi intento fue (cuando lo comencé) daros á entender como podréis regalaros, cuando oyéredes algunas palabras de los Cánticos, y pensar (aunque sean á vuestro parecer oscuras) los grandes misterios que hay en ellas; y alargarme mas, seria atrevimiento. Plega al Señor no lo haya sido lo que he dicho, aunque ha sido por obedecer á quien me lo ha mandado. Sírvase su Majestad de todo, que si algo bueno va aquí, bien creeréis que no es mio, pues ven las hermanas que estan conmigo la priesa con que lo he escrito, por las muchas ocupaciones. Suplico á su Majestad, que yo las entienda por experiencia. La que le pareciere que tiene algo desto, alabe al Señor, y pídale esto postrero, porque no sea para sí sola la ganancia. Plega á nuestro Señor nos tenga de su mano, y enseñe siempre á cumplir su santa voluntad. Amen.

FIN DE LOS CONCEPTOS DEL AMOR DE DIOS.

UNOS VERSOS

DE

LA SANTA MADRE TERESA DE JESUS,

NACIDOS DEL

FUEGO DEL AMOR DE DIOS,

QUE EN SI TENIA.



*Vivo sin vivir en mí,
Y tan alta vida espero,
Que muero porque no muero.*

GLOSA.

Aquesta divina union,
Del amor con que yo vivo,
Hace á Dios ser mi cautivo,
Y libre mi corazon:
Mas causa en mí tal pasion
Ver á Dios mi prisionero,
Que muero porque no muero.

¡Ay! ¡qué larga es esta vida!
¡Qué duros estos destierros!
Esta cárcel, y estos hierros,
En que el alma está metida!
Solo esperar la salida

Me causa un dolor tan fiero ,
Que muero porque no muero.

¡Ay! ¡qué vida tan amarga
Dó no se goza el Señor!

Y si es dulce el amor ,
No lo es la esperanza larga :

Quíteme Dios esta carga ,
Mas pesada que de acero ,
Que muero porque no muero.

Solo con la confianza
Vivo de que he de morir ;
Porque muriendo el vivir
Me asegura mi esperanza :
Muerte dó el vivir se alcanza ,
No te tardes , que te espero ,
Que muero porque no muero.

Mira que el amor es fuerte ,
Vida no me seas molesta ,
Mira que solo te resta ,
Para ganarte , perderte ;
Venga ya la dulce muerte ,
Venga el morir muy ligero ,
Que muero porque no muero.

Aquella vida de arriba
Es la vida verdadera :
Hasta que esta vida muera ,
No se goza estando viva :
Muerte no me seas esquivá ;
Vivo muriendo primero ,
Que muero porque no muero.

Vida , ¿qué puedo yo darle
Á mi Dios , que vive en mí ,
Si no es perderte á tí ,
Para mejor á él gozarle ?
Quiero muriendo alcanzarle ,
Pues á él solo es el que quiero ,

Que muero porque no muero.

Estando ausente de ti ,

¿Qué vida puedo tener ?

Sino muerte padecer

La mayor que nunca vi :

Lástima tengo de mí ,

Por ser mi mal tan entero ,

Que muero porque no muero.

El pez que del agua sale ,

Aun de alivio no carece :

Á quien la muerte padece ,

Al fin la muerte le vale :

¿Qué muerte habrá que se iguale

Á mi vivir lastimero ?

Que muero porque no muero.

Cuando me empiezo á aliviar

Viéndote en el Sacramento ,

Me hace mas sentimiento

El no poderte gozar :

Todo es para mas penar ,

Por no verte como quiero ,

Que muero porque no muero.

Cuando me gozo , Señor ,

Con esperanza de verte ,

Viendo que puedo perderte ,

Se me dobla mi dolor :

Viviendo en tanto pavor ,

Y esperando como espero ,

Que muero porque no muero.

Sácame de aquesta muerte ,

Mi Dios , y dame la vida ,

No me tengas impedida

En este lazo tan fuerte :

Mira que muero por verte ,

Y vivir sin ti no puedo ,

Que muero porque no muero.

Lloraré mi muerte ya ,
 Y lamentaré mi vida ,
 En tanto que detenida
 Por mis pecados está.
 ¡ Ó mi Dios , cuando será ,
 Cuando yo diga de vero ,
 Que muero porque no muero !

OTRA GLOSA

SOBRE LOS MISMOS VERSOS.

Vivo ya fuera de mí ,
 Despues que muero de amor ;
 Porque vivo en el Señor ,
 Que me quiso para sí :
 Cuando el corazon le dí ,
 Puso en mi este letrero ,
 Que muero porque no muero .

Esta divina union ,
 Y el amor con que yo vivo ,
 Hace á mi Dios cautivo ,
 Y libre mi corazon ;
 Y causa en mí tal pasion ,
 Ver á Dios mi prisionero ,
 Que muero porque no muero .

¡ Ay ! ¡ Qué larga es esta vida !
 ¡ Qué duros estos destierros !
 Esta cárcel , y estos hierros ,
 ¡ En que está el alma metida !
 Solo esperar la salida
 Me causa un dolor tan fiero ,
 Que muero porque no muero .

Acaba ya de dejarme
 Vida , no me seas molesta ;

Porque muriendo, ¿qué resta,
Sino vivir, y gozarme?
No dejes de consolarme
Muerte, que así te requiero,
Que muero porque no muero.

Á CRISTO CRUCIFICADO.

SONETO.

No me mueve, mi Dios, para quererte,
El cielo que me tienes prometido,
Ni me mueve el infierno tan temido
Para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, mi Dios; muéveme el verte
Clavado en esa cruz y escarnecido;
Muéveme ver tu cuerpo tan herido;
Muévenme las angustias de tu muerte;

Muéveme en fin tu amor de tal manera
Que, aunque no hubiera cielo, yo te amara,
Y, aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
Porque, si cuanto espero no esperara,
Lo mismo que te quiero te quisiera.

LETRILLA

QUE LLEVABA POR REGISTRO EN SU BREVIARIO

LA SERAFICA MADRE SANTA TERESA.

Nada te turbe ,

Nada te espante ,

Todo se pasa ;

Dios no se muda ,

La paciencia

Todo lo alcanza ;

Quien á Dios tiene

Nada le falta :

Solo Dios basta.

FIN DE ESTA SEGUNDA SERIE.

ÍNDICE DE ESTA SEGUNDA SERIE.

CAMINO DE PERFECCION.

	<i>Pág.</i>
AL LECTOR.	1
PRÓLOGO.	3
CAP. I. De la causa que me movió á hacer con tanta estrechura este monasterio.	5
II. Que trata como se han de descuidar de las necesidades corporales, y del bien que hay en la pobreza	7
III. Prosigue lo que en el primero comenzó á tratar, y persuade á las hermanas á que se ocupen siempre en suplicar á Dios favorezca á los que trabajan por la Iglesia: acaba con una exclamacion.	44
IV. En que se persuade la guarda de la regla, y de tres cosas importantes para la vida espiritual.	16
V. Prosigue en los confesores, dice lo que importa sean letrados	22
VI. Torna á la materia que comenzó del amor perfeto.	25
VII. En que trata de la mesma materia de amor espiritual, y de algunos avisos para ganarle.	29
VIII. En que trata del gran bien que es desasirse de todo lo criado, interior, y exteriormente	35
IX. Que trata del gran bien que hay en huir los deudos los que han dejado el mundo, y cuan verdaderos amigos hallan	37
X. Trata como no basta desasirse de lo dicho, si no nos desasimos de nosotras mesmas, y como está junta esta virtud, y la humildad.	39
XI. Prosigue en la mortificacion, y dice la que se ha de adquirir en las enfermedades.	42
XII. Trata de como ha tener en poco la vida, y la honra el verdadero amador de Dios.	44
XIII. Prosigue en la mortificacion, y como la religiosa ha de huir de los puntos, y razones del mundo para allegarse á la verdadera razon	48

- XIV. En que trata lo mucho que importa en no dar profesion á ninguna que vaya contrario su espiritu de las cosas que quedan dichas 52
- XV. Que trata del gran bien que hay en no disculparse, aunque se vean condenar sin culpa. 53
- XVI. De la diferencia que ha de haber en la perfeccion de la vida de los contemplativos, á los que se contentan con oracion mental: y como es posible algunas veces subir Dios un alma distraida á perfecta contemplacion, y la causa dello. Es muy de notar este capitulo, y el que viene cabe él 57
- XVII. De como no todas las almas son para contemplacion, y como algunas llegan á ella tarde, y que el verdadero humilde ha de ir contento por el camino que le llevaré el Señor. 64
- XVIII. Que prosigue en la mesma materia, y dice cuanto mayores son los trabajos de los contemplativos, que de los activos. Es de mucha consolacion para ellos 65
- XIX. Que comienza á tratar de la oracion, habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento. . . 69
- XX. Trata como por diferentes vias nunca falta consolacion en el camino de la oracion, y aconseja á las hermanas desto sean sus pláticas siempre. 76
- XXI. Que dice lo mucho que importa comenzar con gran determinacion á tener oracion, y no hacer caso de los inconvenientes que el demonio pone. 79
- XXII. En que declara, que es oracion mental. 83
- XXIII. Trata de lo que importa no tornar atrás quien ha comenzado camino de oracion, y torna á hablar de lo mucho que va en que sea con gran determinacion. . 86
- XXIV. Trata como se ha de rezar oracion vocal con perfeccion y cuan junta anda con ella la mental. 89
- XXV. En que dice lo mucho que gana un alma que reza con perfeccion vocalmente, y como acaece levantarla Dios de allí á cosas sobrenaturales. 94
- XXVI. En que va declarando el modo para recoger el pensamiento: pone medios para ello. Es capitulo muy provechoso para los que comienzan oracion. 93
- XXVII. En que trata el gran amor que nos mostró el Señor en las primeras palabras del Pater noster, y lo mucho que importa no hacer caso ninguno del linaje las que de veras quieren ser hijas de Dios. 97
- XXVIII. En que declara que es oracion de recogimiento, y pónense algunos medios para acostumbrarse á ella. . . . 100

XXIX. Prosigue en dar medios para procurar esta oracion de recogimiento : dice lo poco que se nos ha de dar de ser favorecidas de los perlados	405
XXX. Dice lo que importa entender lo que se pide en la oracion. Trata destas palabras del Pater noster , <i>Sanctificetur nomen tuum</i> , aplicalas á oracion de quietud , y comiézala á declarar.	408
XXXI. Que prosigue en la misma materia , declara que es oracion de quietud , y algunos avisos para los que la tienen. Es mucho de notar	411
XXXII. Que trata de estas palabras del Pater noster : <i>Fiat voluntas tua , sicut in celo , et in terra</i> ; y lo mucho que hace quien dice estas palabras con toda determinacion , y cuan bien se lo pagará el Señor.	418
XXXIII. En que trata la gran necesidad que tenemos , de que el Señor nos dé lo que pedimos en estas palabras del Pater noster : <i>Panem nostrum quotidianum , da nobis hodie</i> .	423
XXXIV. Prosigue en la misma materia : es muy bueno para despues de haber recibido el Santísimo Sacramento	426
XXXV. Acaba la materia comenzada con una exclamacion al Padre Eterno.	432
XXXVI. Trata destas palabras : <i>Dimitte nobis debita nostra</i>	434
XXXVII. Dice la excelencia desta oracion del Pater noster , y como hallarémolos de muchas maneras consolacion en ella.	440
XXXVIII. Que trata de la gran necesidad que tenemos de suplicar al Padre Eterno nos conceda lo que pedimos en estas palabras : <i>Et ne nos inducas in tentationem , sed libera nos á malo</i> . Y declara algunas tentaciones. Es de notar.	442
XXXIX. Prosigue la misma materia , y da avisos de algunas tentaciones de diferentes maneras , y pone dos remedios para que se puedan librar dellas. Este capítulo es mucho de notar , así para los tentados de humildades falsas , como para los confesores.	447
XL. Luce , como si procuramos siempre andar en amor , y temor , irémolos seguros entre tantas tentaciones.	450
XLI. Que habla del temor de Dios , y como nos hemos de guardar de pecados veniales.	454
XLII. En que trata destas postreras palabras : <i>Sed libera nos á malo</i>	459
AVISOS DE LA SANTA MADRE.	463

EL CASTILLO INTERIOR Ó LAS MORADAS.

	<i>Pág.</i>
PRÓLOGO DE LA SANTA MADRE.	171

MORADAS PRIMERAS.

CAP. I. En que trata de la hermosura y dignidad de nuestras almas: pone una comparacion para entenderse, y dice la ganancia que es entenderla, y saber las mercedes que recibimos de Dios, y como la puerta deste Castillo es la oracion.	173
II. Trata de cuan fea cosa es un alma que está en pecado mortal; y como quiso Dios dar á entender algo desto á una persona. Trata tambien algo sobre el propio conocimiento. Es de provecho; porque hay algunos puntos de notar. Dice como se han de entender estas moradas.	177

MORADAS SEGUNDAS.

ÚNICO. Trata de lo mucho que importa la perseverancia, para llegar á las postreras moradas, y la gran guerra que da el demonio, y quanto conviene no errar el camino en el principio para acertar: da un medio que ha probado ser muy eficaz.	187
---	-----

MORADAS TERCERAS.

I. Trata de la poca seguridad que podemos tener mientras se vive en este destierro, aunque el estado sea subido, y como conviene andar con temor. Hay algunos buenos puntos.	194
II. Prosigue en lo mesmo, y trata de las sequedades en la oracion, y de lo que podria suceder á su parecer, y como es menester probarnos, y que prueba el Señor á los que estan en estas moradas.	199

MORADAS CUARTAS.

I. Trata de la diferencia que hay de contentos, y ternura en la oracion, y de gustos: y dice el contento que le	
---	--

CAPITULOS.

Pág.

- dió entender, que es cosa diferente el pensamiento, y el entendimiento. Es de provecho para quien se divierte mucho en la oracion. 206
- II. Prosigue en lo mismo, y declara por una comparacion, qué es gustos, y como se han de alcanzar no procurándolos. 212
- III. En que trata qué es oracion de recogimiento, que por la mayor parte la da el Señor antes de la dicha: dice sus efectos, y los que quedan de la pasada, que trató de los gustos que da el Señor. 217

MORADAS QUINTAS.

- I. Comienza á tratar como en la oracion se une el alma con Dios: dice en que se conocerá no ser engaño. . . . 225
- II. Prosigue en lo mismo: declara la oracion de union por una comparacion delicada: dice los efectos con que queda el alma. Es muy de notar. 231
- III. Continúa la misma materia: dice de otra manera de union que puede alcanzar el alma con el favor de Dios, y lo que importa para esto el amor del prójimo. Es de gran provecho. 238
- IV. Prosigue en lo mismo, declarando mas esta manera de oracion. Dice lo mucho que importa andar con aviso, porque el demonio le trae grande para hacer tornar atrás de lo comenzado. 244

MORADAS SEXTAS.

- I. Trata como en comenzando el Señor á hacer mayores mercedes, hay mas grandes trabajos. Dice algunos, y como se han con ellos los que estan ya en esta morada. Es bueno para quien los pasa interiores. . . 249
- II. Trata de algunas maneras con que despierta nuestro Señor al alma, que parece no hay en ellas que temer aunque es cosa muy subida, y son grandes mercedes. 256
- III. Trata de la misma materia, y dice de la manera que habla Dios al alma cuando es servido, avisa como se han de haber en esto, y no seguirse por su parecer. Pone algunas señales para que se conozca cuando no es engaño, y cuando lo es: es de harto provecho. . 260
- IV. Trata de cuando suspende Dios el alma en la oracion

- con arrobamiento, ó éxtasi, ó raptó, que todo es uno á mi parecer, y como es menester gran ánimo para recibir grandes mercedes de su Majestad. 268
- V. Prosigue en lo mismo, y pone una manera de cuando levanta Dios el alma con un vuelo de espíritu en diferente manera de lo que queda dicho: dice alguna causa, porque es menester ánimo: declara algo desta merced que hace el Señor por sabrosa manera. Es har-to provechoso. 275
- VI. En que dice un efeto de la oracion, que está dicho en el capítulo pasado, y en que se entenderá que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que hace el Señor al alma para emplearla en sus alabanzas. . . 280
- VII. Trata de la manera que es la pena que sienten de sus pecados las almas á quien Dios hace las mercedes dichas. Dice cuan gran yerro es no ejercitarse, por muy espirituales que seán, en traer presente la humanidad de nuestro Señor, y Salvador Jesu Christo, y su santísima pasion, y vida, á su gloriosa Madre, y Santos. Es de mucho provecho. 286
- VIII. Trata de como se comunica Dios al alma por vision intelectual, y da algunos avisos: dice los efectos que hace cuando es verdadera: encarga el secreto destas mercedes. 294
- IX. Trata de como se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y avisa mucho se guarden desear ir por este camino: da para ello razones: es de mucho provecho. 300
- X. Dice de otras mercedes que hace Dios al alma, por diferente manera que las dichas, y del gran provecho que queda dellas. 306
- XI. Trata de unos deseos tan grandes, é impetuosos, que da Dios al alma de gozarle, que pone en peligro de perder la vida; y con el provecho que se queda desta merced que hace el Señor. 310

MORADAS SEPTIMAS.

- I. Trata de mercedes grandes, que hace Dios á las almas que han llegado á entrar en las séptimas moradas. Dice como á su parecer hay diferencia alguna del alma al espíritu, aunque es todo uno. Hay cosas de notar. . 316
- II. Prosigue en lo mismo, dice la diferencia que hay de union espiritual á matrimonio espiritual, decláralo por delicadas comparaciones. 321

CAPITULOS.

Pág.

- III. Trata de los grandes efectos que causa esta oracion dicha; es menester prestar atencion, y acuerdo de los que hace, que es cosa admirable la diferencia que hay de los pasados. 327
- IV. Con que acaba dando á entender lo que le parece que pretende nuestro Señor en hacer tan grandes mercedes al alma, y como es necesario que anden juntas Marta, y Maria: es muy provechoso. 332

CONCEPTOS DEL AMOR DE DIOS.

- I. En que se trata la dificultad que hay en entender el sentido de las divinas letras, principalmente de los Cantares, y que las mujeres, ó los que no fueren letrados, no han de trabajar en declararle, mas si graciosamente Dios se le diere en la oracion, no le deben desechar, y que algunas palabras de los Cantares de Salomon (aun que parecen bajas, y humildes, y ajenas de la boca purisima de Dios, y de su Esposa) contienen santisimos misterios y altísimos conceptos. . . 343
- II. De las nueve maneras que hay de paz falsa, amor imperfecto, y oracion engañosa. Es doctrina de mucha importancia para entender el verdadero amor, y para examinarse las almas, y saber las faltas que las estorbaban de caminar á la perfeccion que desean. 351
- III. De la verdadera paz, amor de Dios, y union con Christo que nace de la oracion unitiva, y llama la Esposa beso de la boca de Dios. 364
- IV. Del amor de Dios dulce, suave, y deleitoso, que nace del morar Dios en el alma en la oracion de quietud, significada en esta palabra *Pechos de Dios*. 365
- V. Del amor firme, seguro, y de asiento, que nace de verse el alma amparada de la sombra de la Divinidad, y de ordinario la suele Dios dar á los que han perseverado en su amor, y padecido trabajos por él, y del fruto grande que deste amor viene. 369
- VI. Del amor fuerte de suspension, y arrobamientos. En el cual pareciendo al alma que no hace nada (sin entender como, ni de que manera) la ordena Dios la caridad, dándole virtudes heróicas con aprovechamiento grande de su espíritu. 571

VII. Del amor de Dios provechoso, que es el sumo grado de amor, y tiene dos partes. La primera cuando el alma por solo el deseo de agradar á Dios, sin otro respeto, ejercita obras grandes de su servicio, principalmente el vivir con pureza, glorificar y adorar á Dios, y el celo de llevar al cielo almas de sus prójimos, que son tres maneras de flores, que pide la Esposa. La segunda, cuando en imitacion de Christo crucificado (que se llama manzano) pide, y desea trabajos, y tribulaciones, y si los tiene, los lleva con paciencia. . . .	378
UNOS VERSOS DE LA SANTA MADRE TERESA DE JESUS, NACIDOS DEL FUEGO DEL AMOR DE DIOS, QUE EN SI TENIA	383

FIN DEL INDICE DE ESTA SEGUNDA SERIE.

BIBLIOTECA CATOLICA.

COLECCION SELECTA Y ECONÓMICA

DE LAS MEJORES OBRAS DE RELIGION Y DE MORAL,
ANTIGUAS Y MODERNAS, NACIONALES Y EXTRANJERAS,

ÚTIL Á TODA CLASE DE PERSONAS.

El Editor.

CUANDO al publicar el TESORO DE AUTORES ILUSTRES, indicamos que figurarian en él las producciones mas aventajadas de Religion y de Moral, al lado de las mas dignas de historia, literatura, recreo, etc., estábamos muy distantes de sospechar siquiera que dentro de tan poco tiempo podríamos emprender ya la publicacion de una **Biblioteca Católica**, que á la par de ser como un complemento de aquel, formase por sí sola un todo independiente y acabado. Pero nuestro Tesoro ha obtenido una aceptacion, cual muy pocas de cuantas colecciones de esta clase se dan á luz en España la han alcanzado hasta ahora; y supuesto que el público secunda nuestros esfuerzos, no se dirá de nosotros que esquivamos los sacrificios cuando se trata de acreditar nuestras prensas y de erigir un nuevo monumento á la religion y á la moral.

Mas se nos preguntará tal vez: ¿Cuál es el plan que nos proponemos llenar, y cuál el objeto á que con la presente publicacion aspiramos? En cuanto á lo primero, nos adelantamos á decir que daremos á nuestra **Biblioteca Católica** toda la variedad, importancia y generalidad

que su título reclama. Partiendo de un principio único é inmutable, que es *Dios*; de una sola verdad fija, el *Catolicismo*; de una sola idea de aplicacion necesaria y benéfica, la *Moral*, abriremos nuestra *Biblioteca* á cuantas obras contribuir puedan á robustecer la fe en el Cielo, la esperanza en la Religion y en el ejercicio de la Caridad en los actos de la vida. Mas aun: nuestra *Biblioteca* atenderá á las clases todas y á todas las necesidades. Así pues, las ciencias morales y religiosas, y las físicas y matemáticas en cuanto tiendan á probar las verdades del Cristianismo, la historia eclesiástica, los mejores tratados de controversia, las obras ascéticas, la literatura religiosa y hasta esa poesía mística que tan dulcemente nos conmueve en las plumas de san Juan de la Cruz, fray Luis de Leon, santa Teresa, y otros, todo tendrá cabida en la presente **Biblioteca Católica**; mas no sin que presida á la eleccion de las obras, que sujetaremos á la censura eclesiástica, un gusto exquisito y la crítica mas severa.

Por lo que respecta al objeto á que aspiramos, debemos decir que, además del que viene comprendido en lo que del plan acabamos de apuntar, tenemos á la vista otro mas conforme con las necesidades del siglo en parte escéptico, en parte relajado, cual es la civilizacion y el mejoramiento de los pueblos. Y así esta publicacion á mas de ser altamente católica, será eminentemente social.

Creemos de todo punto inútil advertir que miraremos con predileccion las obras de nuestros escritores nacionales. Somos muy españoles para que en igualdad de circunstancias no nos inclinemos á favor de nuestros autores, en especial de aquellos que, como santa Teresa, los dos Luíses, Nieremberg, etc., han derramado en sus obras á la par de una elocuencia exquisita y de unas máximas las mas puras, un lenguaje tan armonioso como grave, tan propio como limado; mas no tan exclusivistas que neguemos un lugar preferente en esta *Biblioteca* á los autores de otras naciones, sobre todo á los que han escrito de controversia,

de que España por un especial favor de la Providencia no habia hasta ahora necesitado : para lo cual tenemos á la vista lo mas bello y escogido que produce la prensa católica de Europa.

Para dar á esta vasta empresa toda la importancia al paso que todas las garantías posibles de seguridad y acierto , nuestro digno y respetable prelado , se ha servido tomarla bajo sus auspicios , y confiar su direccion al acreditado escritor *D. Joaquin Roca y Cornet*, en union con el distinguido y jóven literato *D. Joaquin Rubió y Ors*, para que tanto en la eleccion de nuestros autores clásicos , como en la traduccion y anotaciones de las obras extranjeras , presidiese el mayor acierto y desempeño apetecibles en tan delicadas materias.

Como otra de las principales miras que tenemos en la presente publicacion es el facilitar la adquisicion y lectura de las obras mas dignas de Religion y de Moral á toda clase de personas , en especial á las que por escasez de medios no pueden adquirirlas á causa de su coste excesivo , hemos querido que nuestra **Biblioteca Católica**, lo mismo que el TESORO DE AUTORES ILUSTRES , fuese en su parte económica la primera de cuantas colecciones de esta clase salen á luz , sin que por esto cediesen en hermosura á las que publican en Paris los mas célebres editores.

Condiciones de la suscripcion.

La **Biblioteca Católica** se publica en tomos de un mismo tamaño, iguales en letra, papel, forma y cubiertas, los cuales constarán de 200 á 300 ó mas páginas, y por su carácter contendrá cada uno la materia de dos volúmenes regulares sin cansar por esto la vista de quien los lea.

Su precio es excesivamente módico, pues por solos **12** rs. vn. en Barcelona y **14** fuera de ella, cada tomo de 300 ó mas páginas, y **10** y **12** reales respectivamente los que no lleguen á este número, los mismos que cuesta la suscripcion en cualquier gabinete de lectura, pueden hacerse los suscriptores con una *selecta Biblioteca de obras de Religion y de Moral*.

Saldrá un tomo cada mes, y mas adelante se darán dos si asi pluguiese á la mayoría de los suscriptores.

Los señores suscriptores nada tienen que pagar por adelantado, solo dejar nota de su nombre y habitacion, donde se les pasarán los tomos, que podrán satisfacer á medida que los reciban.

Los de fuera de Barcelona que gusten suscribirse directamente, podrán hacerlo enviando con carta franca una libranza á cargo de algun particular ó de la administracion de correos, y á favor del editor, el valor importante de la suscripcion, y verificándolo por el de seis tomos á la vez se les remitirán al precio de Barcelona, francos de portes.

No es de obligacion tomar todas las obras que salgan en esta Coleccion, pero sí pagarán 2 reales mas por tomo los que las tomen fuera de suscripcion.

Bajo las mismas condiciones publica el Editor una Coleccion de las mejores obras antiguas y modernas, nacionales y extranjeras, sobre toda clase de materias con el tí-

tulo de *Tesoro de Autores Ilustres*, de que forma una parte esta *Biblioteca Católica*. Sin embargo esta forma una Colección completa en cuanto al asunto especial sobre que versa.

Se suscribe en Barcelona en la librería de *D. Juan Oliveres* (editor), calle de Escudellers, número 53, y en las principales librerías del reino.

OBRAS PUBLICADAS

de la Biblioteca Católica.

OBRAS DE SANTA TERESA DE JESUS. Segunda serie: contiene: *Camino de Perfeccion*.—*El Castillo interior ó las Moradas*.—*Conceptos del amor de Dios*.—*Poesías*, 4 t. de 400 pág. lám. 42 rs.

En prensa.

OBRAS DE SANTA TERESA DE JESUS. Primera serie. 1 t.

OBRAS PUBLICADAS

del Tesoro de Autores Ilustres.

EL PEREGRINO, por D'ARLINCOURT. 4 tomo de 446 páginas con lám. Para los suscriptores. 42 rs.
HISTORIA DE LOS MOVIMIENTOS, SEPARACION Y GUERRA DE CATALUÑA EN TIEMPO DE FELIPE IV (contiene hasta la batalla de Monjuich), escrita por D. FRANCISCO MANUEL DE MELO, y terminada por D. Jaime Tió; 4 t. de 400 pág. lám. 12 rs.
EXPEDICION DE LOS CATALANES Y ARAGONESES CONTRA TURCOS Y GRIEGOS, por D. FRANCISCO DE MONCADA, conde de Osona; con un prólogo y notas por D. Jaime Tió; 4 t. de 260 pág. lám. . . . 10 rs.

- GUERRA DE GRANADA, HECHA POR EL REY D. FELIPE II CONTRA LOS MORISCOS DE AQUEL REINO, SUS REBELDES; historia escrita por D. D. HURTADO DE MENDOZA; seguida de LA VIDA DEL LAZARILLO DE TORMES, SUS FORTUNAS Y ADVERSIDADES, por el mismo autor; 4 t. de 270 pág. lám. 40 rs.
- SATANIEL. Novela histórica por SOULIÉ, 4 t. de 350 pág. lám. 42 rs.
- OBRAS EN PROSA DE SILVIO PELLICO.— MIS PRISIONES. Memorias del autor.— DEBERES DEL HOMBRE. 4 t. de 325 pág. lám. . . . 42 rs.
- LA ESTRELLA POLAR, segundo viaje del *Peregrino* por el vizconde D'ARLINCOURT. 4 t. de 446 pág. lám. 42 rs.
- LELIA.—ESPIRIDION. Por JORGE SAND. 2 t. el primero de 333 pág. y el segundo de 354 lám. Cada uno. 42 rs.
- VIDA Y AVENTURAS DEL PICARO GUZMAN DE ALFARACHE. Por ALEMAN. Dos tomos de 300 pág. lám. Cada uno. 42 rs.
- LA TORRE DE LONDRES, por W. HARRISON. 2 t. de 300 pág. lám. Cada uno. 42 rs.
- MASANIELLO, ó los ocho dias de revolucion en Nápoles. Por DEFAUCONPRET. 4 t. de 253 pág. lám. 40 rs.
- HISTORIA DE LA HERMOSA CORDELERA Y DE SUS TRES AMANTES.— EL MUTILADO. Por SAINTINE. Traducidas y adicionadas con las biografias del Petrarca y de Laura. 4 t. de 300 pág. lám. 42 rs.
- LOS TRES REINOS, tercer viaje del *Peregrino*, por el vizconde D'ARLINCOURT. 4 t. de 382 pág. lám. 42 rs.
- TEATRO DE ALEJANDRO DUMAS. Primera serie: contiene: *Enrique III.*—*Cristina de Suecia.*—*Margarita de Borgoña.*—*Catalina Howard.* 4 t. de 480 pág. lám. 42 rs.
- NOVELAS DE MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA. 2 t. de 270 pág. lám. Cada uno. 40 rs.
- HISTORIA DE LOS ARABES Y DE LOS MOROS DE ESPAÑA. Por LUIS VIARDOT. 4 t. de 300 pág. lám. 42 rs.
- LOS MISTERIOS DE PARIS, por EUGENIO SUE. 5 t. de 300 pág. lám. Cada uno. 42 rs.
- ARTURO. Por EUGENIO SUE. 2 t. de 300 pág. lám. Cada uno. . . . 42 rs.
- HISTORIA DE LA DOMINACION DE LOS ARABES EN ESPAÑA, sacada de varios manuscritos y memorias arábicas, por el doctor D. JOSE ANTONIO CONDE. Nueva edicion; con las inscripciones de varios monumentos. 3 t. de mas de 300 pág. lám. Cada uno. . . . 42 rs.
- EL JUDIO ERRANTE. Por EUGENIO SUE. Van publicados dos tomos de mas de 300 pág., y se está imprimiendo el tercero. Cada uno. 42 rs.



AUTORES

ANTIGUOS Y MODERNOS, NACIONALES Y EXTRANJEROS,

QUE CONTENDRA LA

Biblioteca Católica.



A.	Caracciolo.	Florez.
Agustin (San).	Cazalés.	Foisset.
Almeida.	Cevallos.	G.
Ambrosio (San).	Chardon.	Ganganelli.
Amboise (Loyan d')	Chateaubriand.	Gesner.
Armañá.	Chavin.	Genlis.
Avila.	Climent.	Gerbet.
Ayala.	Cottin (madama).	Genoude.
B.	Coux.	Granada (P. Luis.)
Basilio.	Crisóstomo (S. J.).	H.
Beda.	Croisset.	Hervás.
Belarmino.	Cruz (S. J. de la).	Herrera.
Bernardo (San).	Cœur.	J.
Berti.	D.	Jamin.
Bergier.	Desdouits.	Jager.
Bossut.	Douhaire.	Jesús (Sta. T. de)
Bordaloue.	Du-Clot.	K.
Bonald.	Duguet.	Kempis.
Bohurs.	Dumont.	Klopstoch.
Bois.	Duquesnel.	L.
Boré.	E.	Lacordaire.
Bossey.	Estella (Fr. Diego).	Lallemand.
Bourgeat.	F.	Lamartine.
Barcastel.	Feller.	Lanuza.
Butler.	Fenelon.	Leon (Fr. Luis de).
C.	Feijóo.	
Calatayud.	Fleuri.	
Calmet.	Flechier.	
Cano.		

40 AUTORES QUE CONTENDRÁ LA BIBLIOTECA CATÓLICA.

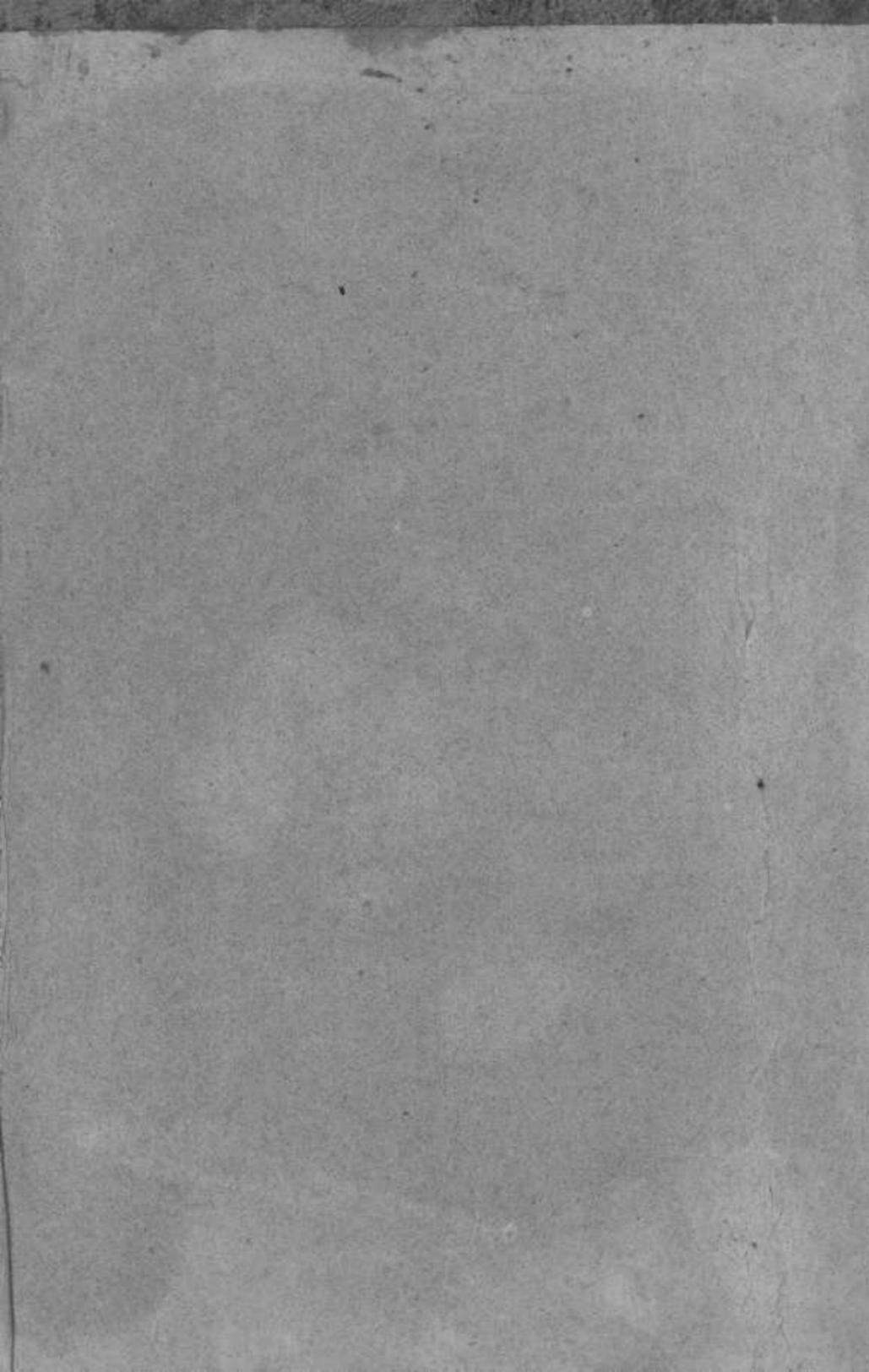
Liguori.

	Ó.	S.
M.		
Maistre (el conde).	Orsini.	Saavedra Fajardo.
Mabillon.	Ortigue.	Sales (S. Francis.)
Massillon.	Ozanam.	Salinis.
Malebranche.	P.	Silvio Pellico.
Mayans.		Steinmetz.
Margerin.	Palafox.	T.
Maupied.	Puente (P. Luis del)	Thomassy.
Marét.		Tomás de Aquino (S)
Manzoni.	Q.	
Malon de Chaide.		V.
Marquez (Fr. Juan)	Quevedo.	Valsechi.
Minler.		Velez.
Meirieu.	R.	Villanueva.
Moeller.		Villegas.
Molina.	Racine.	Villeneuve.
Montalembert.	Ravignan.	
Moy (Ernesto de).	Ribadeneira.	W.
Muñoz.	Rio.	Wiseman.
Muratori.	Riancey.	
N.	Rodriguez.	Z.
Nonotte.	Roselly de Lorgues.	Zarate (Fr. Fernan)
Nieremberg.	Rousseau (Luis).	
Nuñez de Céspedes.	Robert (Cipriano.)	

Y otros muchos, asi nacionales como extrarjeros, que tal vez no se habrán tenido presentes en el momento de formar este catálogo, ó que de nuevo aparezcan en el decurso de esta publicacion, los cuales anunciaremos sucesivamente.









464

OBRAS

DE

S. MARGARITA

REPRODUCIDA EN LA BIBLIOTECA

9

REPRODUCIDA EN LA BIBLIOTECA

186